MARZO 24 DE 1933
AÑO XXIX • Nº 1223

El Hogar

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA



NOCTURNO

Por EMILIA BERTOLE



La alegría de vivir

¡Juventud, belleza, salud! ¡Exquisita distinción y gracia suprema! Todo en ella canta la divina canción de la alegría de vivir. ¿Quién al verla no se imagina que se ha convertido en realidad una ilusión?...

Pero si la salud le fallara, la armonía de esa divina canción se quebrantaría lamentablemente. Como ella comprende esto mejor que nadie, toma toda clase de precauciones para proteger el tesoro de su salud.

Y es por eso que cuando un dolor o malestar llega a perturbarla, ella usa únicamente el famoso analgésico que inspira absoluta confianza debido a que su calidad y pureza incomparables están garantizadas por el prestigio, la reputación y la integridad del fabricante.

Sin peligro alguno para el tesoro de la salud. la CAFIASPIRINA en pocos minutos suprime cualquier dolor o malestar, levanta el espíritu y da una sensación de vigor y serenidad.

Indicada especialmente para dolores de cabeza, trastornos femeninos, neuralgias, resfríos, jaquecas, reumatismo, dolores de muelas y de oído, etc.



Cafiaspirina

el producto de confianza

BAYER

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

24 DE MARZO DE 1933
Año XXIX • Núm. 1223

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador



LA CASA VACIA

Cuento

Por **Carlos C. Sanguinetti**

LA boda de Esteban Arce realizóse en la mayor intimidad a causa de su reciente luto. Todo se había reducido a un plato extraordinario y un cubierto más que de costumbre en la comida de la familia de la novia. Habíase puesto término, así, a un noviazgo de quince años que, para Esteban y Alicia, había sido el plácido curso de una vaga esperanza de felicidad, y para los parientes un almácigo de discordias.

Al tener conocimiento de la extrema gravedad de su tía Manuela, Esteban sintió el repentino escrúpulo de no estar todo lo triste que la noticia merecía. Durante el viaje a Villa Ballester, lucharon en el fondo de su espíritu la pena y el egoísmo, porque en esos instantes la mano pálida de la muerte golpeaba alegremente para él las puertas de la vida. Cuando llegó, la anciana había fallecido. Dos mujeres sollozaban a los pies del lecho, y anchos paños mortuorios colgaban una gran sombra en los muros.

Esteban contempló impresionado el lúgubre cuadro, pero no lloró. Parecía un extraño sorprendido por la dramática emoción de una escena inesperada, como un transeúnte que es arrollado de repente por una revuelta callejera. Y era que allí mismo, sobre el dolor de aquella sensible desgracia, florecían los azahares nupciales de su prometida.

La muerte de su tía significaba para él la posesión de aquella casa, única forma en que podría afrontar, con su mezquino sueldo de modestísimo dependiente de tienda, las necesidades de su casamiento con una muchacha de posición mucho más holgada que la suya. La herencia del inmueble era la cláusula transitoria en que descansaba la solución de su porvenir.

Ahora, que ya podía considerarlo propio, repugnábale la idea de haber cifrado en el luctuoso trance la más bella promesa de su ventura; pero, maquinalmente, cedió otra vez la atención a su egoísmo y pensó que esa pieza, la más amplia de la casa, había que destinarla a comedor cuando instalase allí su nido.

"EN EL MOMENTO EN QUE, POR PRIMERA VEZ CON SU SEÑORA, METIÓ ESTEBAN ARCE LA LLAVE EN LA CERRADURA DE LA PUERTA EXTERIOR DE SU CASA EN VILLA BALLESTER, SINTIÓSE SATISFECHO DE SÍ MISMO, DÁNDOSE CUENTA CABAL DE SU PAPEL DE PROPIETARIO."

El largo velorio dejóle una amarga sensación de crueldad. Al día siguiente, cuando Alicia supo por teléfono la noticia, le dió un pésame tan expresivo, que los dos, sintiendo por un momento la responsabilidad de aquella farsa impura, guardaron un silencio azorado y respetuoso.

II

EN el momento en que, por primera vez con su señora, metió Esteban Arce la llave en la cerradura de la puerta exterior de su casa, en Villa Ballester, sintióse satisfecho de sí mismo, dándose cuenta cabal de su papel de propietario. Antes de abrir miró cariñosamente a Alicia, como dedicándole la ceremonia. Ella comprendió, y ambos sonrieron, levemente emocionados.

La casa estaba vacía. Con su

puertas y ventanas cerradas, las piezas despedían ese tufillo característico del aire encarcelado durante muchas horas. Los pasos tenían un grave retumbo a hueco.

Los recientes acontecimientos habían sobreexcitado los nervios de Alicia, y ahora, además, sentíase bastante fatigada. Antes de la visita a la casa habían ido a depositar unas flores en la tumba de la tía Manuela, y después caminaron muchas cuadras para conocer el pueblo, que ya les parecía también un poco de ellos. Solos, de pie, rodeados de un silencio de campo, Alicia rompió a llorar, conmovida por la ternura del momento.

No siempre la felicidad se halla en lo que nos depara una ilusión de bienestar material. El drama de Esteban Arce, el protagonista de este emocionante cuento, es el de todos aquellos que entran a las encrucijadas de la vida de matrimonio bajo la sugestión de satisfacciones y quimeras que la realidad se encarga de destruir.

Como no había dónde sentarse, colocó Esteban un pañuelo sobre el fogón de la cocina, para que Alicia pudiera descansar. En un cartucho de papel le dió a beber agua. Aquel idilio doméstico, con sus protagonistas pisando los cuarenta años, tomados cariñosamente de la mano e imbuídos de una melancólica alegría que los hacía suspirar, resultaba un tanto grotesco. La casa vacía, cargada de años y de desperfectos, algo aislada de las demás, con su empapelado roído y sus pisos sucios, parecía decirles que habían llegado allí un poco tarde.

Salieron al rato, dejando en ella, extraviada, una parte de la alegría con que entraron. La realidad, menos bella y más categórica que la imaginación, los había puesto en contacto con impedimentos y obstáculos insospechados.

Pasaron varios días en transponer la nébula gris de sus impresiones. Pero se hacía necesaria una determinación, porque la licencia de Esteban fenecía y la cuenta del hotel consumía sus pequeños ahorros. La situación, aclarada poco a poco, no era, en verdad, muy halagadora. Había que hacer en la casa refacciones apremiantes, atender el servicio de una hipoteca y pagar impuestos atrasados, aparte de los gastos del juicio sucesorio. Era, en total, bastante más de lo que ellos podían hacer. En tales condiciones, la casa, en vez de quitar piedras del camino, venía a colocar otras más: el abono del tren, las comidas en el centro, la separación durante todo el día... Las dificultades se iban amontonando como en un aluvión de pesadilla.

— Después de todo — arguyó Alicia, no sin pudor, — mientras no seamos más que dos...

— Por supuesto — asintió Esteban. — Los dos podemos acomodarnos en cualquier parte. Alquilamos la casa de Villa Ballester, pagamos las deudas y esperaremos hasta que seamos tres. De todos modos, la casa es demasiado grande para un matrimonio solo.

Otra vez a tejer en el cañamazo de la fantasía las filigranas del ensueño. Otra vez a esperar, alargando los días con la impaciencia, engañándose siempre con los espejismos de una dicha que no estaba nunca donde se la creía encontrar.

Muy pronto fueron hechos los arreglos más urgentes, y en una de sus puertas la casa ostentó un letrerito de cartón, en el que se leía, con gruesos caracteres: "Se alquila". Fuera mejor decir que se podía leer, porque, encontrándose la vivienda fuera del núcleo compacto de la edificación, nadie llegaría hasta ella para leerlo.

Pasaban los meses sin que apareciesen interesados por alquilarla. Todos los domingos, Esteban y Alicia se pasaban el día componiéndola, acicalándola, cicatrizando las nuevas heridas que se abrían cada semana, como consecuencia de la lucha constante contra los elementos. Era, la de ellos, una como minuciosa labor de enfermeros sobre el dolor de un cuerpo débil y achacoso, en el que flaqueaban todas las defensas. Mantenía su apariencia confortable gracias al esmero de los cuidadores. Limpia, reluciente, con sus cristales espejeantes, nuevos el empapelado y el blanqueo, parecía un estuche destinado a guardar la joya de la felicidad. Felicidad que por el momento no iba a ser la de ellos, pero podía preparar su advenimiento. Con esa esperanza y la del hijo que tardaba en llegar vivían resignados el sacrificio de prolongar una situación que los privaba de todo para mantener el falso esplendor de aquella casa vacía, que también esperaba el momento de poder servir para algo.

En varias ocasiones fué renovado el cartel, con su invariable inscripción: "Se alquila". A veces era tan blanco como el mármol y parecía más bien una lápida que dijese: "Descansa en paz".

III

APOYADA en el brazo de Esteban y arrastrando su pierna dolorida, Alicia apresuró el paso para mirar más de cerca.

—Apúrate, Esteban. Parece que ha entrado gente en la casa.

Hacía casi tres meses que no la visitaban. Primero, por uno de esos pertinaces temporales del Río de la Plata que vuelcan en las nubes el estuario. Después por la dolencia de Alicia en el fracaso de una incipiente maternidad.

En esa mañana de domingo el sol resplandecía en un cielo sin nubes. Tres chiquillos desarrapados corrían por el patio del fondo, persiguiendo a una gallina despavorida. La puerta de la verja estaba cerrada con llave. Esteban y Alicia se introdujeron en el jardín, y, sin penetrar en la casa, siguieron por la galería hasta el fondo. Un espectáculo lleno de vida se les presentó a los ojos. Alegría de ropas multicolores tendidas para secarse al sol. Un hombre aserraba madera sobre el caballete de un tronco. Su mujer hacía el puchero en una cocina portátil. Una chica de once años canturreaba una canción popular acompañada por los chorros del agua en la pileta. Cuadro humilde, pero vigoroso y sano.

La presencia del matrimonio cohibió a todos. Los chicos escurriéronse por detrás de unas tinas, asomando únicamente sus caritas curiosas y asustadas. Interrumpió su tarea la señora, calló la muchacha, y el hombre, gorra en mano, ante la breve e indignada interpelación de Esteban, explicó lo ocurrido con palabra sinuosa y arrastrada, mientras su mujer



Ilustraciones de López Osorno

confirmaba con la cabeza. El último temporal había derruído y anegado el rancho en que vivía con sus cuatro hijos, ahí cerca, a dos cuadras. No sabía para dónde tirar con sus chicos y con sus trastos. Estaban todos mojados y hacía frío. Entonces se metió con ellos en aquella casa, tanto tiempo deshabitada, ocupando sólo la galería y una pieza, para no estorbar demasiado. Y esto, en tanto pudiera reparar su rancho, en cuyo trabajo estaba. Si ellos tenían hijos, podían darse cuenta de lo que significaba quedarse de pronto sin hogar.

Tan sencilla disculpa tenía, en verdad, una enorme fuerza de alegato. Por no tener hijos, ni poder ya siquiera esperarlos, Esteban y Alicia no dejaron de comprenderlos.

— Será verdad; pero esto es un abuso — limitóse Esteban a contestar.

Siguieron revisando. Las piezas estaban cerradas, y, al abrir cada puerta, un fétido olor a humedad flotaba en la sombra, mientras parecía escaparse un fantasma. El papel de varias habitaciones habíase despegado, colgando en jirones como harapos. Costrones obscuros manchaban el techo y los rincones. Una enorme gotera en el comedor había destruído el cielorraso. Los efectos del temporal se habían hecho sentir en la débil arquitectura de la vieja casa.

Esteban y Alicia lo contemplaban todo en silencio. Ahora les parecía aquello más pobre que nunca, ruinoso y vacío como sus corazones. Sentíanse incapaces de llenar de vida esas sombrías habitaciones, que contrastaban con la luminosa alegría de la escena que acababan de presenciar en el fondo. La congoja les sujetaba las palabras, que sólo rotas a sollozos hubiesen podido salir de sus labios.

Se marcharon, silenciosa y lentamente, tristes como el que abandona para siempre una ciudad querida.

IV

LA casa gravitaba sobre el pensamiento de Esteban como una obsesionante pesadilla. A sus muros, que se le antojaban hostiles, les atribuía la voluntad de que él carecía para luchar por la vida. Dominado por la mediocre ambición de la propiedad, ignoraba que las cosas no tienen más espíritu que el que nosotros les damos. Las supersticiones de su pesimismo le iban envolviendo en una pesada atmósfera de tragedia que no tardaría en hacer crisis.

Decidido a deshacerse de su casa, resolvió sacarla a remate. El martillero opinaba que previamente debía restaurarse, pero, ante la insistencia del propietario, se hizo la subasta, y fracasó por falta de postores. Mirando el impasible inmueble, alzó Esteban los puños, iracundo:

— ¡Vas a ser mi ruina, maldita casa!

Le oyó el intruso del fondo, aquel inquilino del temporal, y le hizo una proposición que parecióle ventajosa. Cediéndosela por un año, se la dejaba lista para el remate. Y el pacto quedó sellado, allí mismo, con un apretón de manos.

Una semana más tarde, en el jardín del frente de la casa había un pequeño puesto de verduras. Rápidamente las canastas se multiplicaron, aparecieron unas frutas baratas, que pronto fueron frutas caras, y a los seis meses el puesto se transformó en mercado.

Las puertas y ventanas se fueron abriendo a la luz, al movimiento y al trabajo. El maleficio cedía a un fuerte soplo de vida nueva.

Antes de vencer el término del convenio, presentóse un día una mujer enlutada con muy modestos atavíos. Era la viuda del desdichado Esteban Arce. No iba a reivindicar derechos. Se conformaba modestamente con un rincón de paz en aquella casa, redimida por el trabajo de un hombre y alegrada por la risa de unos niños.



"INTERRUMPIÓ SU TAREA LA SEÑORA, CALLÓ LA MUCHACHA, Y EL HOMBRE, GORRA EN MANO, ANTE LA BREVE E INDIGNADA INTERPELACIÓN DE ESTEBAN, EXPLICÓ LO OCURRIDO CON PALABRA SINUOSA Y ARRASTRADA..."



ESTAMPAS PORTEÑAS

ERA venturosa la noticia. El capitán a guerra, don Pedro de Saravia, había hecho público su compromiso con la porteña más solicitada y atrayente: la joven doña Elvira, nieta del capitán Cristóbal Naharro de Humanes, fundador de la ciudad en 1580, que dejó preclaro recuerdo por sus proezas militares y sus virtudes ciudadanas. Ningún linaje criollo del Plata le superaba entonces ni en prestigio ni en pureza de sangre.

El esforzado varón que diera nombre a la familia, fué sucesivamente alférez de caballos en las contiendas contra el indio, familiar de la Inquisición en los entreveros con el portugués judaizante y el soldado incrédulo y fanfarrón, que por causas pueriles comprometía la vida y la honra de cualquiera, dando satisfacción al instinto con el fuego de su mosquete. Como alcalde de Buenos Aires, cargo que desempeñó con acierto desde 1617, tuvo la gracia de vincularse al desarrollo de la vida comunal con leyes y ordenanzas que contribuyeron a la prosperidad y buen gobierno de la naciente urbe.

LOS Naharro tuvieron casaquinta en las proximidades de la plaza mayor; vivienda de adobe, amplia cuanto lo permitían su posición y sus recursos; alojamiento de esclavos, cobertizos y depósito para los frutos de la tierra, y una extensa superficie con limoneros, higueras, naranjos y otra variedad de frutales, aparte de los almácigos y terrenos sembrados de legumbres.

Los aposentos eran amplios y de moblaje sobrio, con tenebrarios de hierro en las paredes, cujas de tiento y altos y solemnes sillones revestidos de cordobán. Los dormitorios y la sala cubrían sus aberturas con cortinajes de lana o damasco, y eran de plata los braseros y las vajillas.

En 1658, época del relato que se transcribe, la casa de los Naharro servía de alojamiento a la graciosa doña Elvira, que por su blancura lunar y por sus ojos celestes como el cielo, era considerada como la flor más pura que los conquistadores habían hecho germinar en suelo americano.

NO había sido en el jardín de su vivienda, ni en la costa del río, bajo los sauces, ni en coloquios mundanos con las damas de la colonia donde el amor había puesto tules ilusionados en los ojos de la doncella. Fué en la iglesia matriz, bajo la techumbre sin ornamentos ni revoques, a la luz de los cirios, frente al sencillo retablo sin oros ni tallas ampulosas, donde la Virgen de la Merced ofrecía la candorosa belleza de su imagen.

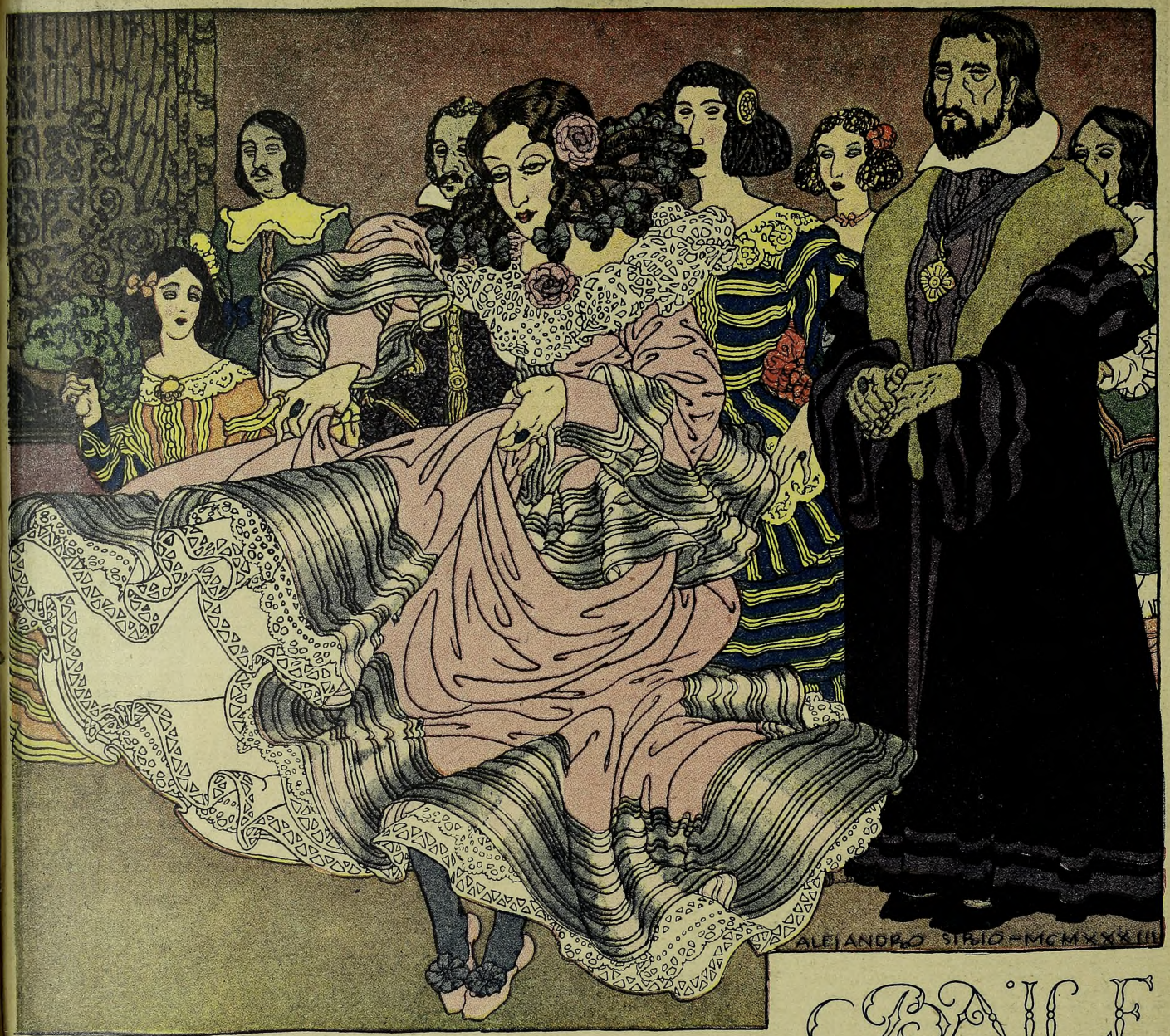
El capitán Pedro de Saravia pasaba el tiempo indiferente junto al pórtico de la iglesia. La vió entrar con la negrita que portaba el aguayo de tejido indígena para arrodillarse, y sus pupilas reflejaron las luces de un sentimiento repentino.

Las campanas repicaron entonces. Era un domingo nublado y otoñal, desapacible por la ventisca que levantaba polvaredas en el circuito de la plaza. Las hojas de los árboles se desprendían en caprichosos remolinos; las banderas del fuerte diríase que llamaban con agitadora inquietud a los veleros que surcaban el estuario, y hasta las aves, puntos movibles bajo el infinito, sin color ni distancia, fingían en su vuelo cortado, precursor de la tormenta inminente, un juego de banderas.

EL hidalgo buscó refugio en la nave del templo, opaca como el cielo de la plaza mayor, fría como el otoño, silenciosa y abrumada de neblinas como las aguas del inmenso estuario. Pero la luz se hizo. Fulgía en nacaradas aureolas del semblante de doña Elvira, vestida con guardainfante de terciopelo azul, el rosario de oro entre los dedos, la mejilla rosada y tersa, negra como carbunclo la pupila, sonrientes los labios por el fervor de la plegaria.

Allí estaba la imagen de sus ensueños fugitivos,

Ant.o Pérez-Valiente
Ilustración de



BAILE DE BODA

la virgen humana que estaba divinizándose dentro de su conciencia, en el altar de su esperanza, en el paraíso celestial y extrahumano de su amoroso pensamiento.

Pedro de Saravia se hizo creyente desde el punto en que doña Elvira le hizo el regalo de su mirada soñadora. La mirada de aquellos ojos fué como saeta clavada en el corazón, como flecha de luz disparada con todo acierto por invisible sagitario. Y él sentíase cegado por los destellos que le quebraban la mirada, su mirada de hombre, su mirada de conquistador invencible, hecho a los más arriesgados trances y a las más extraordinarias empresas.

DESDE las montañas del Norte se había venido a las márgenes ríoplatenses, confiado en la estrella de su destino y en la destreza de su brazo. Mostrábase impetuoso como las aguas del torrente. Con la cruz de su espada solía santificar las aventuras juveniles: "Si la espada mata, la cruz salva". Este dogmático precepto le venía bien para disculparse a sí mismo. Cuando derramaba sangre de cristiano o hereje, veíasele besar con unción la empuñadura de su espada, como si fuera misionero de Dios en trance de perdones.

A cambio de tales penitencias, Pedro de Saravia poseía dotes para figurar en el gobierno y defensa de las colonias. Había nacido en tierras del Tucumán, y era voluntarioso y enérgico como los abuelos castellanos que vinieron a la conquista.

Tenía sentido de la justicia, y mostrábase generoso hasta la temeridad con los humildes.

CUANDO fueron concertados los esponsales del capitán con doña Elvira, Buenos Aires estaba en su período de desenvolvimiento inicial, sin que aún denotara la importancia que más tarde la transformaría en cabeza del virreinato.

Por las calles mal delineadas, sin empedrados ni veredas, sólo algunos ranchos y viviendas constituían el núcleo de edificios agrupados en los alrededores del fuerte, donde tenía su residencia el gobernador y capitán general don Pedro de Baigorri, nombrado por real cédula del 19 de febrero de 1653. Dicho mandatario había tenido vínculos de compañerismo con el padre de doña Elvira, vecino feudatario de la ciudad, maestre de campo y alcalde de la misma en tiempos del gobernador Pedro Esteban Dávila, hermano del marqués de las Navas.

DON Pedro de Baigorri tuvo la deferencia de aceptar el padrinazgo de los novios, ofreciendo su propia casa para la fiesta de esponsales.

Toda la ciudad se apresta para la ceremonia. Visten esa tarde los soldados del fuerte sus armaduras y montan la guardia con mosquetes y lanzas de combate. Una multitud, formada por mujeres del pueblo, mestizos y negros esclavos de las quintas, agrúpase para presenciar el cortejo, que hace su recorrido desde la iglesia matriz hasta el reducto.

Vienen los hombres ataviados con golillas o valonas de encaje, jubones, calzas con hebilla, calzón corto y chambergo de fieltro. Las señoras son transportadas en sillas de mano con portezuelas, vehículo que ya entonces se había generalizado en Buenos Aires. Los peinados copian el estilo de Lima. Algunas señoras llevan cofias con plumas y galones. Sus guardainfantes, vestidos típicos con enorme vuelo de caderas, adórnanse con aljófar, lazos y puntillas de Almagro. La media estirada deja entrever el contorno de los tobillos, donde se sujetan las finas calzas de gamuza.

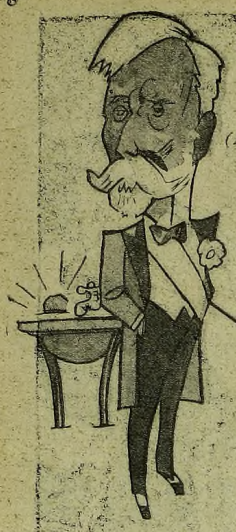
El gobernador hace los honores con su corte de caballeros. En la plaza de armas y en los parapetos del foso, se anuncia la fiesta con estruendo de tambores.

EN el salón de la residencia guber- *(Continúa en la pág. 21)*

De Moctezuma
Alejandro Sirio

Grandeza y decadencia

Memoria autobiográfica



(A Marco M. Avellaneda).

ESCRIBO para la historia. Y no porque yo sea dura, seca y áspera, cualidades que parecerían indispensables a los Herodotos de todos los tiempos y en especial a los historiadores máximos y mínimos de este país, salvo por excepción que adoptan el "Lectorem delectando, pariterque monendo" del precepto horaciano, sino porque entiendo que los seres que hemos conocido y vivido, de abajo para arriba, o de arriba para abajo, escalas contrapuestas del dolor, de la fortuna o de la gloria, debemos documentar nuestro paso por el mundo para que ello sirva de enseñanza a las generaciones venideras.

No me hago ilusiones sobre la eficacia de la experiencia ajena en la conducta de los hombres y de los pueblos, que al fin siempre hacen lo que les viene en gana, creyéndose más inteligentes y hábiles que los pueblos y los hombres del pasado, cuyos gustos repudian y cuya sensibilidad menosprecian; mas, de todos modos, quiero que se conozcan los violentos altibajos de mi vida, aunque más no sea para que al final del relato pueda repetir aquello que Racine pone en labios de Britannicus: *Je n'ai mérité ni cet excès d'honneur, ni cette indignité.*

MI origen fué muy humilde. Las piedras de mi clase, menos aristocráticas que el diamante, el zafiro, el rubí, el topacio, la amatista, el ópalo, el jaspe, el ónix, la esmeralda y la turquesa, no podemos jactarnos de haber nacido en Borneo, en Bengala o en Ceylán; ni podemos decir que nuestras abuelas figuraron en el mágico cofre de pedrerías con el que Scaurus, el rumboso yerno de Sylla, deslumbró a Plinio el viejo, en pleno esplendor de la antigua Roma.

Nací en Escocia a raíz de un desprendimiento basáltico en la Gruta Fingal de la isla de Staffa. Un mercader me encontró sobrenadando en las aguas del Trent, y fuí a dar a Londres, donde me acondicionaron, con estuche de plata, en un regio "nécessaire" de la clásica tienda "Gobdsmiths y Silversmiths", en Regent Street.

A mediados de 1904 lord Saint Davids adquirió el "nécessaire" para regalárselo, en retribución de atenciones profesionales, a un notable abogado argentino que había sido electo presidente de la república. Y por intermedio de don Emilio Casares, que se comidió al mensaje, llegué a Buenos Aires cuando sólo faltaban pocas semanas para que el doctor Manuel Quintana se hiciera cargo del Poder Ejecutivo.

Nunca supe por qué me separaron de mis compañeros, los otros útiles de la valijilla, pero la verdad es que mientras ésta quedaba en el domicilio particular del presidente, en la calle Artes, el 12 de octubre me sentí instalada en el "toilette" particular del primer magistrado, junto a su despacho de la Casa de Gobierno.

Allí he permanecido durante muchos años; allí he visto y oído muy de cerca a varios gobernantes realmente dignos de una gran nación por su patriotismo, su talento y su probidad; allí he asistido a sus desvelos por el bienestar general, a los esfuerzos con que trataban de cumplir su misión, el apremio afanoso con que evacuaban las consultas acerca de los problemas públicos, hasta que a veces, ante las dificultades creadas, optaban filosóficamente por lavarse las manos.

EL doctor Quintana, que se envanecía de no tener solidaridad alguna con su predecesor, no permitió que en su gabinete íntimo se conservara un solo objeto que hubiese pertenecido al general Julio A. Roca. Y así, sin excepción — los pobres empleados públicos son siempre las víctimas inocentes de las pasiones de los poderosos, — fueron desalojados, uno a uno y sin piedad, los peines, cepillos, perfumes, dentífricos, tijeras, esponjas, jabones y demás instrumentos que no habiendo votado en contra de la fórmula triunfante hubieran consentido en permanecer en su puesto. ¡Ah, el spoil system!

El presidente Quintana fué en realidad el último "dandy" argentino, y en su aspecto exterior notábase, Manuel no obstante, el corte rigurosamente inglés de la indumentaria, la prestancia hidalga que denunciaba, en espontánea tiesura, su origen castizo. Don era un gran señor de la Colonia, y por eso quizá fueron mis vecinos desde el primer momento el "Agua de mil flores" con aromas de azahar y de tomillo; el "Dentífrico de Lebón", con gusto a canela y etiqueta de España; el "Vinagrillo Virginal", cuyo benjuí pulverizado no es extraño al cutis varonil de los señores de Segovia, y el masculino "Jabón de Starkey", notorio en la Villa y Corte, con olor a trementina de Venecia, limpio de aspecto y generoso de espuma. Con mi inseparable compañera, una esponja lanuda de Rock Island, solíamos comentar hasta qué punto ese pulcro anciano de continente señoril mantenía en el fondo y en la forma la línea española de su estirpe.

Aquel venerable caballero, pálido, ceremonioso y solemne, que parecía hecho para ser retratado, sólo me usó una vez en su vida. Una enorme mancha de tinta cubrió su anular derecho el día en que, nervioso y malhumorado, firmó el decreto de intervención a Tucumán, la única que se envió durante su mandato y que contrariaba los principios y los preceptos constitucionales que él había sostenido teórica y denodadamente en su larga carrera pública. ¡Qué fácil es opinar desde el llano y qué difícil, cuán distinto, es proceder desde el gobierno!

Esa presidencia fué muy breve, y su episodio culminante para mí resultó una escena ocurrida en la mañana del 4 de febrero de 1905. Recién llegada de Londres, mi desconocimiento del idioma me dejó perpleja ante un diálogo que escuché entre los ministros Adolfo Orma y Carlos Rodríguez Larreta. El titular de Obras Públicas llegó al "toilette" presidencial donde el insuperable canciller se estaba alisando su onda inconfundible, y le preguntó:

— Dígame, Carlos, ¿hay jabón en la presidencia?

—Absolutamente, doctor Orma. El presidente Quintana no tiene, no ha tenido ni tendrá jabón para defender su dignidad. El jabón está en otra parte.

No entendí. El espumoso "Starkey" estaba allí a la vista de ambos. Recién años más tarde comprendí que el doctor Rodríguez Larreta tenía razón.

CUANDO el doctor José Figueroa Alcorta asumió el mando, me salvé milagrosamente de perder el empleo. El doctor Adrián Escobar, que era su secretario, ordenó — la historia se repite — que fueran retirados todos los utensilios del gabinete que habían servido al "ilustre predecesor", y los hizo reemplazar por un surtido completo de Tremlew, importado por Ruiz y Roca. De su parte, un alto funcionario cordobés, amigo dilecto del mandatario, se empeñó en que nunca faltara allí la loción "Coeur de Jeannette".

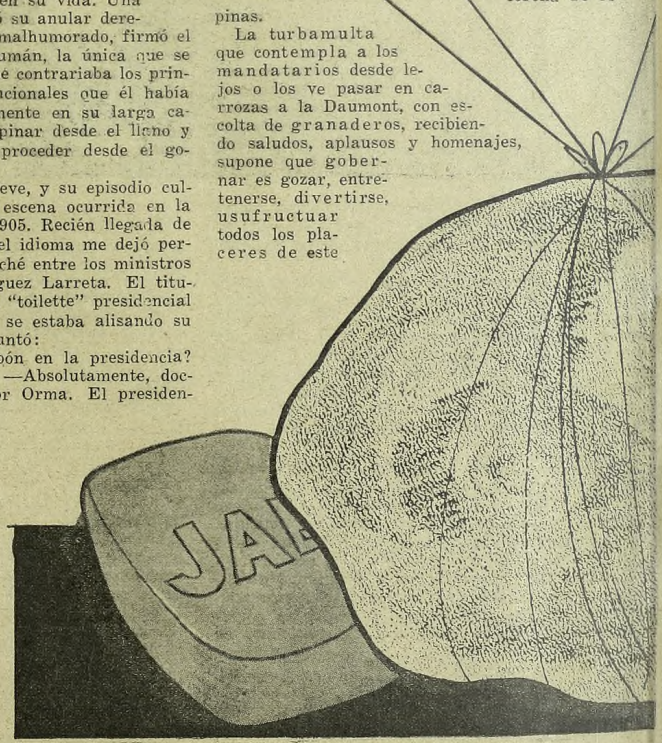


A mí me dejaron. ¿Aprecio? ¿Desprecio? ¿Olvido? ¿Consideración? ¿Indiferencia?... Jamás lo supe a ciencia cierta.

Años más tarde, y a medida que los presidentes posteriores me fueron respetando, pensé que ocurría conmigo lo que ocurre con esos eternos e inconmovibles miembros del Cuerpo Diplomático, puros de carrera, inofensivos e incoloros, que se "bandean" todos los gobiernos a fuerza de permanecer lejos, de estarse tranquilitos, sin hacer nada, envejeciendo sin ruido y tratando de que sólo se acuerde de ellos cada tres meses el habilitado pagador del ministerio de Relaciones Exteriores.

El gobierno del doctor Figueroa Alcorta, eminente ciudadano cuya memoria venero, me hizo comprender que lo que el vulgo cree un lecho de rosas es más bien una corona de espinas.

La turbamulta que contempla a los mandatarios desde lejos o los ve pasar en carrozas a la Daumont, con escolta de granaderos, recibiendo saludos, aplausos y homenajes, supone que gobernar es gozar, entretenerse, divertirse, usufructuar todos los placeres de este





Enrique Loncan, el escritor argentino que tan a la perfección conoce el alma de Buenos Aires, y cuyo seudónimo "Americus" ha llegado a significar algo tan fino y tan propio de nuestro ambiente, da en esta historia de un objeto tan simple como una piedra pómez, la medida de su aticismo y de su conocimiento de nuestro medio. El donaire, la ironía, el buen decir y otras bellezas del estilo de este conocido hombre de letras, campean en cada una de las aventuras que corre la desventurada piedra pómez del lavabo presidencial. Sígalas el lector y convenga con nosotros en que este relato es una especie de vivisección de la política criolla y de otras cosas argentinas.

de una piedra pómez

POR AMERICUS

mundo y del otro.

No sospechan todo lo que hay de ingrato, de amargo y de cruel en esa ardua tarea de dirigir a los hombres, de aplacar a los adversarios y de satisfacer la insaciabilidad de los amigos; de asistir como principal personaje a la gran tragicomedia de los ideales, las pasiones y los intereses, tratando de conformar a la mayoría y de distinguir perdonando en cada caso, la adulación y el servilismo de los unos, la malicia y la infamia de los otros, la escasa sinceridad de casi todos los que se proclaman apóstoles y soldados del bien público.



El doctor Figueroa Alcorta gozó las celebraciones jubilares del Centenario, con todas sus pompas y magnificencias, pero le tocó el reverso de una política interna cargada de enconos — el 25 de enero me dió mucho trabajo, — el asesinato aleveso de su jefe de policía, coronel Falcón, y los conflictos con el Brasil, Uruguay y Bolivia que le hicieron afrontar trances difíciles, angustias de tormenta.

Lo he admirado en su imperturbable serenidad tanto en los buenos como en los malos momentos. Y cada vez que una gran tristeza lo embargaba, venía a nuestro recinto, donde, a manera de flores, en sendos vasos de Murano, tiernos manojos de yerbabuena de la sierra, le traían reminiscencias de su Córdoba querida, perfumes naturales de Valle Hermoso, de Ongamira y de Yacanto, fragantes como su bondad y puros como su alma.

CON el doctor Roque Sáenz Peña, plasmado en sus levitas y chisteras grises de la casa Fratelli Bocconi, de Milán, y con su altanera apostura de viajero elegante que quiere fascinar a sus parientes pobres, entró a la Casa Rosada ese ambiente cargado de protocolos, jactancias y restricciones que es la atmósfera enrarecida con que gustan rodearse los regeneradores repentinos de la humanidad.

Aquel gran porteño a la antigua usanza, eximio hombre de mundo, profesional afortunado, orador de éxito, diplomático feliz, guerrero con suerte, periodista a ratos, político con intermitencias y "dilettante" en todo, como la mayoría de los dirigentes de su generación, arribó al gobierno con esa sed de estatua y esos ímpetus puritanos que asaltan a los que nunca dejaron de ser sibaritas, cuando al descender la segunda pendiente de la montaña, por un exceso de virtud y un acceso de egoísmo, quieren darle una revancha integral a su conciencia.

Pepino Cairo, el apuesto mayordomo de la presidencia, no necesitó hablar "el idioma gentil, sonante y puro" para que supiéramos de qué patria provenía.

Al instalar el "toilette" privado del doctor Sáenz Peña, y con la única excepción de mi humilde figura, suplantó a mis anteriores camaradas con la "Colonia Etrusca" de Candini, el "Jabón Milanés" de Caldara, el "Shampoo Testanera" de Firenze, y los peines y cosméticos de Ponci, poco simpáticos al refinamiento del impecable doctor Ricardo Olivera, pero gratos al primer magistrado desde sus espléndidos días de Roma.

El doctor Sáenz Peña, carácter saturado de nobleza, idealista hasta la ingenuidad y sincero hasta el candor, vivió su mandato presidencial con la idea fija de la Democracia. Pensaba siempre en ella, hablaba continuamente de ella, soñaba con ella; hubiérase dicho que era su novia. A través de sus diálogos y sus monólogos, la Democracia aparecía ante mí como una mujer hermosa, radiante, inteligente, sensible, justa e irreprochable; bella como Afrodita, irresistible como Friné, armoniosa como Euterpe, verídica como Clío, elocuente como Calíope y sabia como Palas Atenea.

A propósito de diosas y de mujeres, nunca olvidaré el esplendoroso baile que el presidente Sáenz Peña ofreció a Campos Salles, embajador extraordinario del Brasil, en la Casa Rosada. El "toilette" presidencial fué convertido en "boudoir" para las señoras, y desde mi modesto sitio pude apreciar la feérica magnificencia de aquella fiesta, cuya suntuosidad nunca volvería a repetirse, y que admiré en la forma embriagadora de muchas manos magníficas, manos suaves y blancas como las de la Aurora de Miguel Ángel, manos breves y ágiles como las del famoso lienzo de Loup, manos graciosas y tersas como pétalos de magnolia y de jazmín, manos sublimes totalmente desconocidas e inesperadas para mí, y que me dieron la impresión de que en la vida de los hombres sensatos hay inquietudes más dignas y más puras que todos los halagos del poder, de la fortuna y de la gloria.

NO me había yo repuesto de la honda amargura producida algún tiempo después por "la vox sanguinis clamat ad me de terra" del Pentateuco, que me hizo conocer el trágico fin de la "Piedra Movediza" del Tandil, infortunio familiar que me llenó de luto y de tristeza como a todos mis congéneres pétreos del mundo, cuando el doctor Victorino de la Plaza desbordó a su turno el sillón presidencial.



La gobernanta alemana, "freulein" Anita, que corría con los detalles alimenticios y domésticos del nuevo mandatario, decidió dejarme en mi lugar mientras los aromáticos compatriotas bienolientes de Pepino eran suplantados, a despecho de los gustos británicos del presidente, por esencias módicas e inconfundibles de Wilhemstrasse.

El doctor Victorino de la Plaza, no obstante haber nacido junto a los prados eglógicos del valle de Lerma, y de haber escuchado en su infancia como canción de cuna los tañidos soñadores del monasterio de San Bernardo, en la Salta de las leyendas y de los héroes, carecía por completo de romanticismo y era el hombre práctico por excelencia.

Aquel anciano serio, voluminoso, ahorrativo, metódico, glotón, sin grandes amores y sin grandes odios, frío, conservador, ordenado, alma estrictamente administrativa refractaria al ensueño, solo en el mundo de los sentimientos, sin agravios que vengar, sin quimeras que defender y sin promesas que cumplir, era quizá el hombre necesario en aquellas horas de la conflagración europea, en las que acaso convenía que los gobernantes tuviesen metálico el corazón.

Propuso ideas y procedimientos radicales, sostuvo medidas extremas, dispuso cierre de bancos, auspició moratorias; le hicieron oposición, le discutieron sus planes, se enojó, rugió, insistió, y, al fin, para el bien del país, se hizo plenamente su voluntad.

"¡Te portaste, viejo!"—le hubiera dicho Héctor Varela.—"Well roared, lion!"—le hubiera gritado Guillermo Shakespeare.

NADA puedo ni debo decir respecto al sucesor del doctor Victorino de la Plaza. Apenas lo divisé unos pocos minutos, cuando en compañía del doctor José Camilo Crotto — cuyos bigotes transpirantes me dieron que hacer, — el 12 de octubre de 1916 llegó al "toilette" presidencial para colocarse la banda clásica por debajo del frac. Tenía el semblante espectacular y el tipo inolvidable de los dominadores de multitudes en la hora de la apoteosis, pero el destino quiso que no lo volviera a ver en los restantes días de mi vida.

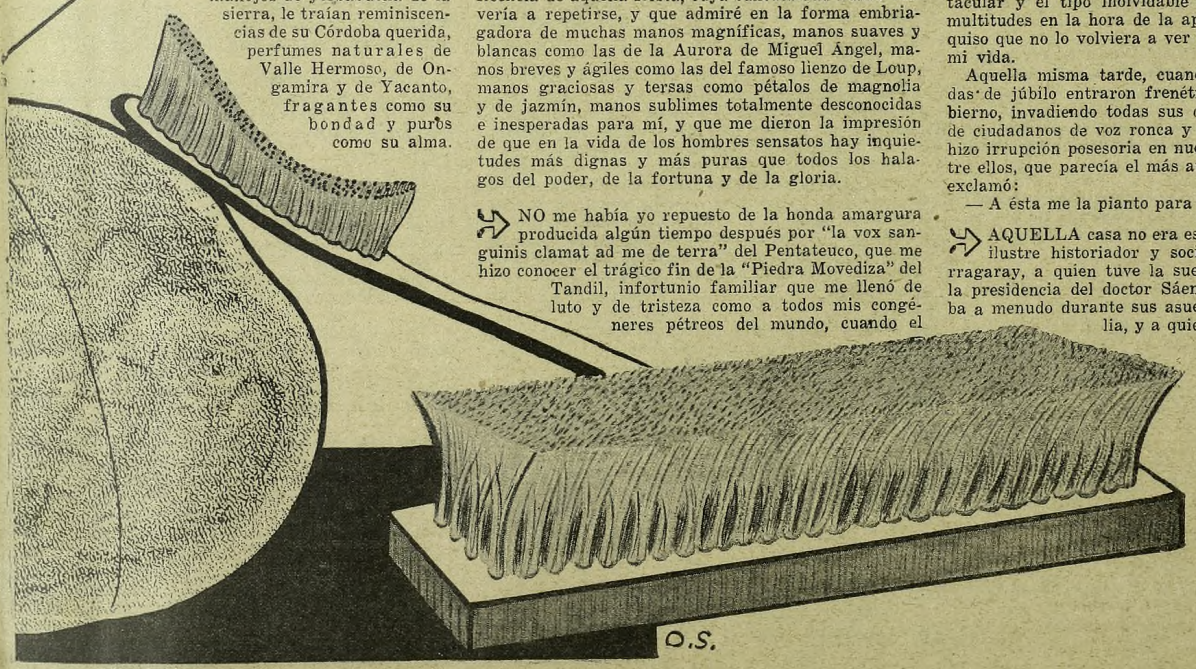
Aquella misma tarde, cuando las masas enardecidas de júbilo entraron frenéticas en la Casa de Gobierno, invadiendo todas sus dependencias, un grupo de ciudadanos de voz ronca y ademanes confianzudos hizo irrupción posesoria en nuestro recinto. Y uno entre ellos, que parecía el más audaz, dirigiéndose a mí, exclamó:

— A ésta me la pianto para la "garçonnière".

AQUELLA casa no era estrictamente austera. El ilustre historiador y sociólogo don Lucas Ayarragaray, a quien tuve la suerte de conocer durante la presidencia del doctor Sáenz Peña, pues lo visitaba a menudo durante sus asuetos de ministro en Italia, y a quien debo por contagio esta afición desmesurada por las citas más o menos clásicas y paquetas, que cansan al lector, no cuestan nada, pero visten mucho; hubiera propuesto para el frontispicio de aquel establecimiento el expresivo epitafio de Sardanápalo: "Edamus, bibamus, gaudeamus; post mortem nulla voluptas."

Mas el dueño de

(Continúa en la página 14)



O.S.

A LA QUE ESPERA UN HIJO



CONSEJOS

ORA y bendice a Dios, mujer, dando al cielo gracias porque en tu carne el amor y la naturaleza realicen el milagro de un hijo.

● Prepara tu corazón y tus brazos para que ellos sean descanso y almohada para la frente de tu hijo.

● Depura tu alma y hazle buena, para que te encuentre suave y amorosa el que esperas y será tu hijo.

● Ríe con los labios y con el alma, para que la primera música que llegue a sus oídos lleve armonías de dichas al alma de tu hijo.

● Sé consciente y valiente, y antes de afrontar las responsabilidades de ser madre aprende a ser timón en la vida de tu hijo.

● Sé llano y montaña, sol y sombra, calor y fresco; haz que tu espíritu suene como campana de bronce, que llame, que atraiga y que arrulle al alma de tu hijo.

● Cincela con el latir de tu corazón y suelda con tus labios una cadena de ternuras, fuerte como el hierro, que no corroan las lágrimas ni corten los años ni las discordias entre tu vida y la vida del padre de tu hijo.

● Sé tan mansa que ganes su confianza, y tan fuerte que desvíes y dirijas todos los pensamientos de tu hijo.

● Sé un himno constante de bondad y de fe desde el día primero en que aspires el vaho de nardos y rosas que se desprende de los labios y de la carne de tu hijo.

● Besa su frente inmaculada y sobre ella jura tu propia purificación, y como si comulgaras con la hostia sagrada, aspire tu alma el aliento de tu hijo.

● Que te acompañe, mujer, la bendición de Dios, la buena suerte, tu conciencia alerta y tu alma ennoblecida por la maternidad, y prepara la cuna mullida, y, como el cielo, celeste y blanca, para esperar a tu hijo. Y cuando le tengas en los brazos, pesa la inmensa responsabilidad de alimentar, de nutrir primero una vida, para luego dirigirla por los mejores caminos.

● Son los mejores los que llevan al bien, mas no son siempre visibles, y es a ti a quien toca descubrirlos, buscarlos, y luego poner sobre ellos el pie de tu hijo.

● Nunca tu vigilancia será suficiente. Debes tener el alma siempre alerta. Mírale dormir y despertar; que juegue bajo tus ojos y bajo tu control; así podrás descubrir sus gustos, sus aficiones y su carácter. Cuando descubras en él una mala inclinación, corrígela de inmediato, pero nunca lo hagas con violencia, gritos o golpes. No olvides que la carne de tu hijo es tu propia carne; no dejes caer tu mano sobre ella; teme a eso; madre que castiga a sus hijos maldice el hogar. Desvíale con ternuras; hábilmente cámbiale de medio, de juguete, en fin, destierra la causa o el objeto que puso en él una idea de ira, de destrucción o de maldad.

● Enséñale a respetarte, no porque le sermonees, sino porque le arrulles. Porque eres superior a él, porque eres su amparo y no su verdugo; porque eres su amigo y no su juez; porque eres su maestro y no su censor.

● Vístele modesta y sobriamente; hazle también vivir en la moderación. No le des cosas superfluas, porque la dicha en la vida no está en tener mucho, sino en tener lo necesario.

● Si quieres que sea sano de cuerpo, prepara tú su biberón, báñale, aliméntale bajo tu cuidado. No le quieras "niño sabio", no esfuerces su cerebro. Tu vanidad de madre no debe imponerle ningún sacrificio.

● Procura que ría mucho, que juegue, que sea alegre; todo niño cuya primera vida fué dichosa resultó un hombre bondadoso y optimista.

● No te olvides de que el padre debe ser el hombre a quien tu hijo imite; no te atrevas, pues, a contar sus defectos en presencia de él; multiplica sus virtudes.

● Nunca le darás idea suficiente de honor y gratitud; gratitud y honor son las dos extremadas exageraciones que nunca lo son bastante.

● Cuando tu hijo llegue a la edad conveniente, no descuides el punto fe; hay que creer en algo y la mejor religión para él será siempre la tuya.

● Es bueno que recuerdes que maternidad es sacrificio, y que tu cariño no te autoriza a coartar la vida de tu hijo. Él debe siempre ser para ti el primero, tus gustos deben posponerse.

● No te afanes, cuando sea hombre, de retenerle por egoísmo a tu lado. Si su afición le lleva lejos, déjale ir. Más triunfará afrontando la vida y sus dificultades en procura de un ideal, que junto a ti, reprimiendo anhelos, porque tu amor no se atreve a sufrir y a dejarle partir. Déjale gozar de la vida, como si la vida fuera un fruto maduro que él pueda exprimir en sus labios.

● Tu autoridad tiene fin, y su fin llega el día que tu hijo con un título, con su mayoría de edad, o simplemente con su capacidad sale a ganarse la vida. Tu consejo será siempre bueno mientras tú seas capaz de ponerle la misma edad que tiene tu hijo.

● Pretender que piense como tú no es posible; más posible es que tú pienses y sientas como él, porque él no ha tenido nunca tu edad y tú un día tuviste la suya. Sé buena, infinitamente buena para tu hijo, desde el día en que nazca hasta el día que una mujer te lo lleve. Tú tienes labios y manos para acariciarle y besarle; nunca para castigarle de hecho o de palabra.

● Nunca, nunca pretendas conservar *(Continúa en la pág. 21)*

• FARY • DENIS •

la página para la casa

Charlas sobre la oportunidad

Si teniendo ocasión no la aprovechas, por demás la esperas después de pasada.

SALUSTIO.

Todas las cosas llegan a su vigor, y decaen.
Quien les conociere el tiempo, las vencerá fácilmente.
Conocer el tiempo y usar el hombre de la oportunidad, hace a los hombres prósperos.
El que no sabe gozar de la ventura cuando le viene, no se debe quejar si se le pasa.

Tiempo, lugar y ventura
muchos hay que la han tenido,
pero pocos han sabido
gozar de la coyuntura.

RUIZ DE ALARCÓN.

PARA QUITAR DE LAS MANOS EL OLOR A ALMIZCLE

SI queremos librarnos del olor excesivamente penetrante y persistente del almizcle, podemos recurrir a la propiedad que tienen el alcanfor y el aceite esencial de mostaza de absorber rápidamente tal perfume. Bastará lavarse repetidamente con alcohol alcanforado o con harina de mostaza diluída en agua caliente. El efecto no será completo, pero por lo menos se atenuará la intensidad del olor. Se elimina mediante una solución acidulada de sulfato de cloruro de quinina, obteniéndose un efecto irreprochable.

LIMPIEZA DE ESPONJAS

LAS esponjas de tocador, cuando se emplean mucho, y especialmente con jabón, se ponen grasosas y viscosas.

Para limpiarlas, se dejan sumergidas veinticuatro horas en una solución de sosa al diez por ciento, se lavan con agua pura y después con agua que contenga un décimo de ácido clorhídrico; finalmente, se lavan todavía con agua pura y se dejan secar al sol.

COLA PARA LA PORCELANA Y EL CRISTAL

MÉZCLENSE partes iguales de agua clara y aguardiente ordinario, y en esta mezcla disuélvanse 60 partes de almidón, 100 de creta finamente pulverizada y 30 de cola de pescado. Se pone todo al fuego, y cuando hierve la mezcla, se le agregan 30 gramos de trementina de Venecia, moviéndose hasta que se incorporen bien todas las substancias.

Con un poco de buena voluntad se pueden confeccionar juguetes a los niños

Aunque el material no sea de lo más fino, con un poco de ingenio podrá realizar el sueño dorado de sus pequeños: los juguetes.

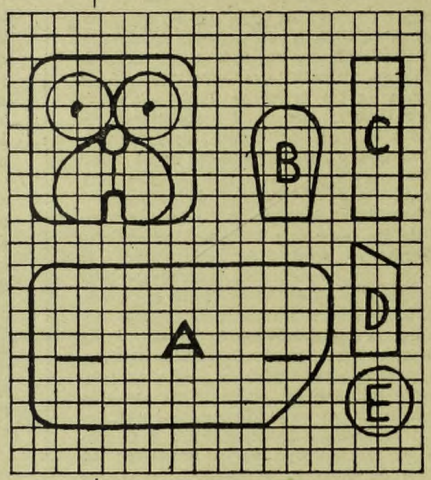
Comenzaremos por los animales que son los grandes amiguitos de los niños, y que, aunque será grotesco, les proporcionará sana alegría e hilaridad.

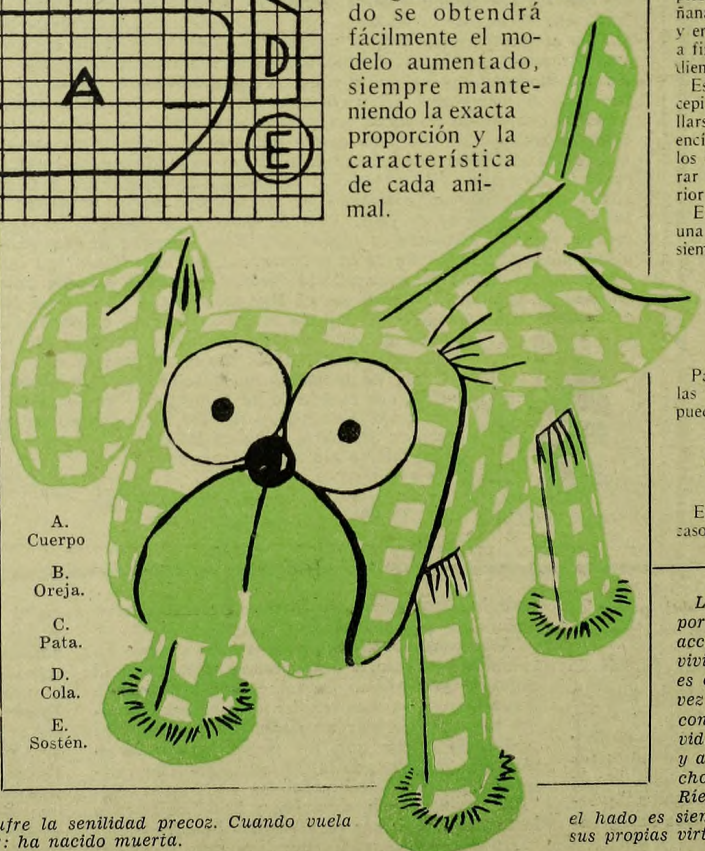
Hoy empezaré por el perro.

En ese esquema cuadriculado va el detalle de cada una de las partes del can.

El dibujo está ejecutado en dicho papel cuadriculado para facilitar el trabajo.

Agrandando el cuadrado se obtendrá fácilmente el modelo aumentado, siempre manteniendo la exacta proporción y la característica de cada animal.





A. Cuerpo
B. Oreja.
C. Pata.
D. Cola.
E. Sostén.

Cada generación anuncia una aurora nueva, la arranca de la sombra, la enciende con su anhelar inquieto. Si mira alto y lejos, es fuerza creadora. Aunque no alcance a cosechar los frutos de su siembra, tiene segura recompensa en la sanción de la posteridad. Cada generación abre las alas donde las ha cerrado la anterior, para volar más lejos, siempre más. Cuando una generación las cierra en el presente, no es juventud, sufre la senilidad precoz. Cuando vuela hacia el pasado, está agonizando; peor: ha nacido muerta.

ADULTERACIONES DE LA MANTECA

LA manteca se falsifica ordinariamente para darle mayor peso y mejor aspecto, hasta tal punto, que en ocasiones resulta del todo artificial.

La falsificación se verifica con agua, grasas, sebo, harina, almidón, féculas, etc. Generalmente, las substancias que se le añaden para darle tono amarillo pálido no son perjudiciales; entre ellas se cuentan el azafrán, la cúrcuma, el extracto de zanahorias, etc.

El fraude más difundido, y que la ley prohibe, consiste en vender manteca de margarina en vez de manteca natural de leche.



A simple vista resulta casi imposible reconocer la presencia de la margarina, que se extrae del sebo de buey y se depura por métodos químicos; sólo un paladar delicado puede notar la diferencia, por falta de sabor de la margarina.

Esta falsificación no es perjudicial, pero es siempre fraudulenta, puesto que el valor nutritivo de la margarina equivale sólo al tercio del de la manteca.

EL CUIDADO DE LOS DIENTES

UNA dentadura sana es una condición esencial para la belleza del rostro y contribuye además grandemente a la conservación de la salud general del individuo; dentadura mala significa mala salud.

Los dientes se conservan sanos con una limpieza y desinfección constantes. La limpieza se ha de practicar no sólo por las mañanas, sino también después de las comidas, y en especial por la noche antes de acostarse, a fin de evitar el contacto prolongado de los dientes con restos alimenticios.

Es muy frecuente usar indebidamente el cepillo de dientes; éstos nunca deben cepillarse transversalmente, a fin de no dañar las encías, sino los superiores de arriba abajo, y los inferiores de abajo arriba; se debe operar de la misma manera con las caras anterior y posterior.

El dolor de muelas, ya esté localizado en una sola pieza, ya se extienda a varias, tiene siempre su origen en alguna carie, cuyo nervio irritado comunica la irritación a los demás. La manera más lógica de prevenir estos dolores consiste, ante todo, en tener los dientes sanos y tener el cuidado de consultar al dentista apenas se note la menor molestia.

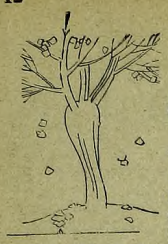
Para la cura momentánea del dolor de muelas producido por neuralgia o por caries, puede emplearse el siguiente preparado:

Tintura de benjuí.....	4 gramos
Cloroformo.....	2 „
Creosota pura.....	2 „

Esta mezcla se aplica especialmente en los casos rebeldes.

La juventud aduna el entusiasmo por el estudio y la energía para la acción, que se funden en el gozo de vivir. El joven que piensa y trabaja es optimista; acera su corazón a la vez que eleva su entendimiento. No conoce el odio ni le atormenta la envidia. Cosecha las flores de su jardín y admira las del ajeno. Se siente dichoso entre la dicha de los demás. Ríe, canta, juega, ama, sabiendo que el hado es siempre propicio a quien confía en sus propias virtudes generadoras.

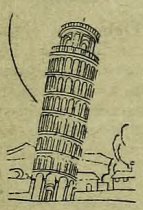
NOTAS Y COMENTARIOS



Otoño

CABRÍA una encuesta: ¿Estamos en Otoño? El calendario contestaría que estamos desde el martes, pero sería raro que hubiese otra respuesta categórica. El 21 de junio no hay dudas ni discrepancias sobre si estamos en invierno, y hace tiempo que lo atestiguan abrigos y sobretodos, pieles y écharpes. Pero el 21 de marzo nunca se sabe si estamos en otoño, ni nadie garantizaría que el último día de calor haya pasado. Admitamos que en la campaña, donde la sucesión de las estaciones se retrata profusamente en las fases de la vida vegetal, el Otoño sea más puntual y su comienzo más patente. Mas en Buenos Aires, y sobre todo en el asfalto, el comienzo del Otoño es tardío y variable. ¿Cuándo comienza el Otoño en Buenos Aires, o más bien, cuándo se forma en nosotros la convicción de que ha empezado? Hay un día, una mañana seca, una tarde gris, un claro y fresco mediodía, en que recibimos del ambiente la impresión otoñal. Pero en Buenos Aires el comienzo del Otoño tiene tanto de subjetivo, que ese día no es el mismo para todo el mundo, y cuando uno ya está en Otoño puede ser que el vecino de al lado todavía esté en verano. En fin, también el comienzo del Otoño es una opinión personal.

Salvarán la torre



COSTARÁ tres millones y medio de liras, pero salvarán la célebre torre inclinada de Pisa, cuya inclinación, debido a filtraciones que afectaban a los cimientos, venía aumentando a razón de tres milímetros por año, desde hace doce. La construcción de la torre empezó en 1174. Al llegar las obras al tercer piso, el suelo se hundió de un lado, y la torre quedó inclinada. Como no pudieron enderezarla, prosiguieron la construcción, aceptando los hechos consumados; y a fines del siglo quedó casi terminada. La torre, como la Catedral vecina, donde la observación de las oscilaciones de una lámpara colgante lo condujo a establecer las leyes del péndulo, está vinculada a los estudios científicos de Galileo.

Repitiendo un experimento de otro sabio, arrojó simultáneamente desde lo alto un peso de diez libras y otro de una, para demostrar que también llegaban simultáneamente al suelo, cosa que los físicos de entonces tenían por una paradoja. Para consolidar la histórica torre los ingenieros italianos inyectarán todo alrededor de los cimientos una gruesa capa de cemento.

Los perros y el idioma



LA diferencia de idiomas, que ya es una dificultad para las relaciones humanas, lo es también para las humano-perrunas. Ved lo que dice al respecto el explorador noruego Rüser-Larsen, hablando de su fracasada expedición antártica, en la que llevaba perros enseñados por los esquimales:

"Desembarcamos los perros y el equipo en la bahía de hielo, y empezamos a arrastrar el segundo por medio de trineos. Alegremente trabajamos con tres traillas de perros. Entonces tropezamos con la primera dificultad. No podíamos hacer que los perros entendieran nuestras órdenes, dadas en noruego. Conocíamos solamente dos palabras en esquimal, "ilik", que es a la derecha, y "iuh", que es a la izquierda. Estas palabras no bastaron."

Lo que los perros entendían muy bien era el olor de la carne de ballena. Habiéndose roto el hielo de la bahía, los perros se agruparon en un témpano donde había una considerable provisión de dicha carne. Los rescataron de allí, pues el témpano amenazaba alejarse, pero en la primera oportunidad empezaron a saltar de témpano en témpano, regresando al depósito de carne de ballena.

Sin sombrero

GRAN movimiento de muchachada sin sombrero se notó la semana pasada en las calles de Buenos Aires, con motivo de la inauguración de los cursos secundarios. Parecían más, ya por su aparición simultánea y su concentración en las cercanías de los colegios nacionales, ya porque realmente la muchachada sin sombrero ha recibido un refuerzo con los que han regresado del veraneo. En los recientes meses caniculares los muchachos sin sombrero eran relativamente pocos, y su aparición se producía por parejas. Van en parejas para darse coraje, decían con desdén los sombrereros, cuya antipatía por la juventud sin sombrero raya en la hostilidad. Y es verdad, indudablemente, que para andar a pie y solo, sin sombrero, se necesita más coraje que para ponerse sin sombrero al volante de la voiturette. Si el heroísmo de andar sin sombrero existe, es en los que andan a pie, no en los que pueden atropellar con voiturette, en quienes se manifiesta. Pero los muchachos alegan que el andar por parejas no es mutualidad para andar sin sombrero, sino una antigua costumbre de todas las generaciones de muchachos.



La primera sección

CUANDO los teatros crearon la sección vermouth, no fué en reemplazo de la primera sección nocturna, pero sí para resarcirse de su conservación. Es decir, no fué en reemplazo, pero en cierto sentido tampoco dejaba de serlo. Y ahora parece que va en vías de serlo efectivamente, pues el Maipo suprimió la primera sección nocturna, y la señorita Eva Franco hizo lo mismo en el Cómico. A juicio de "La Razón" este ejemplo estaba llamado a cundir. Es de creerse que la primera sección nocturna pudiera subsistir con buen resultado si quedara reducida a pocos teatros. Pero, salvo esta posibilidad, existe cierto antagonismo entre ella y la vermouth. ¡Las dos no caben en Buenos Aires! Si Buenos Aires cenara más temprano, habría público para la primera sección nocturna, pero se resentiría seriamente la vermouth. Y cuando tarde, puede tener público para la vermouth pero no para la noc-



CARTAS DE MAMA JUSTA A SU NIETA

Por el respeto a los demás



DEBO prevenirte, nieta querida, que no me ha causado ninguna gracia tu carta en la que me relatas el episodio del Bristol en las noches de carnaval. Los bailes de caridad son allí la perpetuación de los viejos tiempos de Mar del Plata, y como están inspirados en propósitos filantrópicos, merecieron siempre el apoyo de todos. Pudo el Bristol transformarse, evolucionar de acuerdo al ritmo de las cosas, pero los bailes de carnaval ofrecieron cada año el mismo carácter suntuoso y animado de los primeros años. Ahora tú me refieres, como una nota original, que un grupo de matrimonios jóvenes de lo más encopetado acudió a uno de los "diners" de gala, vestido con el indumento con que había estado toda la mañana en la playa. Desde luego, quiero suponer que tratándose de una noche de gala, todo el mundo estaría en ese gran comedor con su "toilette" de noche, vale decir: las damas de "soirée" y los caballeros de "smoking". Lo que equivale a reconocer que la totalidad de los pasajeros del hotel, penetrados del espíritu que anima a estas fiestas, se sometió de buen grado a la tradición. El núcleo de la Loma, que con irreverencia evidente se presentó a ese comedor con trajes "negligés" y haciendo un inútil alarde de "manfichismo", reveló en el episodio una absoluta falta de respeto hacia esa mayoría que habita el hotel y que celebraba la clásica fiesta con todo el formulismo del ambiente. Mal han hecho, pues, aquellas personas que en esa noche se presentaron con trajes de playa, en sandalias y sin medias. No han tenido derecho de agraviar de esa manera a los que eran allí dueños de casa, ya que habitan el hotel durante la temporada. Yo conozco la modalidad de ese grupito y el propósito que ha podido animarlos en presentarse así al comedor del Bristol en una noche de gala. Ellos no quieren parecerse a "monsieur tout le monde", y cuando la mayoría se viste, hay que destacarse haciendo lo contrario... No es la primera vez que esto hacen; ya incurrieron en la misma falta en años anteriores, imitando así una excentricidad del príncipe de Gales, que en Mar del Plata se presentó al baile de lo de Unzué, con un traje de calle... Pero esto tuvo su explicación, porque el real huésped fué mal informado con respecto a la índole de la fiesta. El grupito de la Loma, no; ha incurrido en la falta con toda premeditación, con el prurito de asomarse a "ver aquello"... Bien pudo quedarse en su casa, si es que no tenía el deseo de divertirse, y, sobre todo, de guardar a esa mayoría el respeto que merece.



Te besa

Mamá Justa

turna. El Maipo y el Cómico, por lo que se ve, se declaran convencidos de que Buenos Aires cena tarde y no tiene trazas de cambiar.

Hitler y la mujer política

EN las últimas elecciones parlamentarias alemanas resultaron electas 30 mujeres, 13 socialistas, 9 comunistas, 5 centristas, dos nacionalistas y una popular bávara. Pero los nazis no tienen ningún representante femenino, ni en el Reichstag ni en la Dieta prusiana. Ellos no han querido elegir mujeres. Seguramente profesan la doctrina de la difunta ex kaiserina, quien decía que las mujeres deben circunscribirse a las tres kas: Kinder (los chicos), Kirche (la iglesia) y Kueche (la cocina). Aun cuando el nuevo régimen alemán mantenga bajo alguna forma el sufragio, los derechos políticos de la mujer alemana no pueden hoy cotizarse a la par con los del hombre. No obstante ¿con cuántos millones de sufragios no habrán contribuído las mujeres al triunfo de Hitler? Pero no es extraño que se los hayan dado, pues sabido es que las mujeres alemanas le llaman a Hitler el bello Adolfo.



Puchero de gallina

LAS cifras sobre el consumo de aves y huevos en Buenos Aires han tenido amplia publicidad, y se habló mucho de ellas en todas partes, principalmente en la mesa del comedor y en la mesa del restaurant, donde eran un tema indicado. Honor que les correspondía, sirvieron de alimento al comentario de la prensa y a la conversación de las gentes. Esas cifras ponen en evidencia el creciente favor de que goza en Buenos Aires el puchero de gallina, pues ellas dan para el año pasado un consumo de 4 millones de estas aves. Puede calcularse que para realizar el ideal de Enrique IV sobre el consumo de gallina — una gallina en toda olla todos los domingos — necesitáramos consumir 20 millones; pero aunque no hayamos pasado todavía de la quinta parte, tampoco Enrique IV tuvo la dicha de ver su ideal realizado por sus súbditos; y si a los 4 millones de gallinas agregamos los pollos, que fueron más de 5,6 millones, no estamos muy lejos de la mitad del camino, y el propio Enrique IV podría mostrarse satisfecho de nosotros.



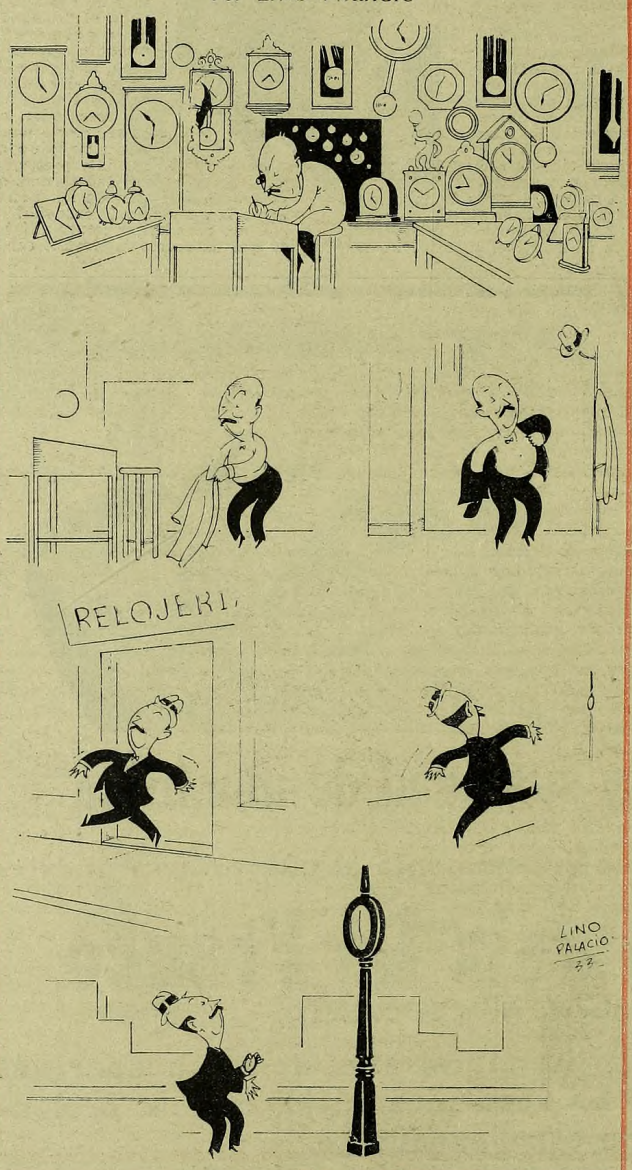
De tierra adentro

PAYRÓ, que tiene un célebre cuento sobre policías pintorescas — el del preso que había quedado al cuidado de la comisaría, — hubiera sido necesario para contar la cómica situación en que se vió días pasados la policía de La Verde (San Luis). Un bandido famoso en la región había cometido una de sus fechorías. Se había alzado con todo el efectivo de una casa de comercio, amén de una selección de mercaderías, y había llevado su desfachatez hasta hacerse servir una opípara cena. Cuando la escasa policía tuvo noticia, ya hacía tiempo que el bandido se había puesto en salvo. ¿Perseguirlo? La policía estaba pobre; carecía de armas y de caballos. ¿Telegrafiar al jefe de policía? La policía no tenía dinero, ni crédito en el telégrafo. Por fin a los cuatro días se pudieron reunir los elementos necesarios para salir en persecución del bandido. A estas horas la comisión ya debe estar de regreso. No podemos adivinar si habrá sido con lo que buscaba.



EN CASA DEL HERRERO...

Por LINO PALACIO



Sus hijos preferidos

EL señor Víctor Espinós, director de la Biblioteca Circulante de Madrid, se dirigió a los autores contemporáneos, preguntándoles cuáles son sus obras preferidas. He aquí algunas respuestas:

Ramón Menéndez Pidal: "Flor nueva de romances viejos".

Benavente: "Señora ama".

Los hermanos Quintero: "La calumniada".

Armando Palacio Valdés: "La Sinfonía Pastoral".

Arniches: "Es mi hombre".



El Sr. Espinós envió luego a los autores un ejemplar del libro preferido, rogándoles que lo dedicaran a los lectores de la biblioteca.

"Al lector desconocido, cordialmente", puso José María Salaverría en "El muñeco de trapo".

Eduardo Marquina dedicó en verso "El monje blanco":

"En estas páginas te entrego, lector,
confiándolo a tus piedades,
lo mejor de mi corazón.
(Y un corazón es poca cosa;
pero al decirte "lo mejor",
quiero decir que de él te entrego
lo más puro: el lote de Dios.)"

La moda occidental

CHEN-Chao-Ying, alto personaje del gobierno chino, tiene una opinión muy pobre de la moda femenina occidental, y le hace los mismos reparos que suelen hacérsele en el propio Occidente. Es una moda inmodesta y tiende a estorbar la virtud, le dijo a Mr. J. W. T. Mason, colaborador de "La Prensa". Deben abolirse los trajes que dejen desnudos los brazos y no cubran las piernas; y lo mismo debe hacerse con los vestidos estrechos para dar relieve a las formas. Esas maneras de vestir son inmorales.



Otra objeción que le hace Chen-Chao-Ying a la moda es la de ser dispendiosa. Debemos volver a los antiguos sistemas, dice. Los vestidos modernos no permiten remendar los bordes deshilachados o gastados. El antiguo estilo chino de vestidos amplios y largos, permitía su uso por varios años, con sólo recortar los bordes gastados.

"Otro Zaratustra"

UNO de esos hombres incorregibles, que son materialistas sin saberlo, nos sorprende con esta consulta:

— No he entendido bien una cosa que leí hoy en el diario. ¿Parece que tenemos otro Zaratustra?...

— ¿Cómo, otro Zaratustra?

— Sí. ¿No se llamaba Zaratustra aquel profesor o doctor hindú que vino a dar conferencias hace años?

— ¿No sería Jinarajadasa?

Nuestro interlocutor—lo comprendimos después — se refería al Sr. Vijoyananda, cuyas conferencias deben haber interesado a los curiosos de la filosofía hindú, y de quien "La Razón" hacía muy cumplido elogio, presentándonoslo como un noble magnate que repartió su fortuna entre los pobres, y que hoy vive de lo que le dan sus hermanos.



Notable cambio de posición y de vocación, pues no se da todos los días que un hombre pase de magnate a filósofo sin un cuarto.

casa, que no amaba al latín como el flamante ministro de Instrucción Pública, prefirió grabar en el "boudoir" que yo ocupaba, sobre una mayólica harto visible, la siguiente inscripción: "No creas ni en lágrimas de mujer, ni en la renguera del perro."

Este proverbio, que dicho sea de paso, en aquel sitio comportaba una jactanciosa superposición de optimismos — los hombres ya no creen en nada, y las mujeres que usan "rimmel" no lloran nunca, — podría simbolizar, sin embargo, el espíritu de mi nueva residencia.

Si el alma rediviva de Victorien Sardou se hubiera asomado a aquel departamento — que en suma era la revancha sonriente, perfumada, azarosa, danzante, inofensiva, musical y feliz de muchas austeridades comprimidas,—habría reconocido a muchos parientes sudamericanos de sus "Vieux garçons', de Mortemer, Claverie y Vaucourtois y de sus respectivas y deliciosas Clemence de Chavenay, Louise de Troëne y Rebecca Dubourg. Y habría reconocido que los "metecos" también tienen su corazoncito, sobre todo cuando bien acompañados y ante una mesa pródigamente servida en el momento de los brindis pueden repetir con el conde de Segur: "Tous les méchants sont buveurs d'eau; c'est bien prouvé par le déluge."

Grandeza y decadencia de una piedra pómez

(Continuación de la pág. 9)

Tres años después —tres años constituyen un día en la vida de un pueblo y de una piedra pómez, — sin saber cómo ni por qué, me sorprendí una mañana junto a la rústica pileta de un comité político. Mi decadencia comenzaba a acentuarse. La compañía de un jabón amarillo de Campana y de un sapolio ordinarísimo de Morzan me dió la impresión desagradable que deben experimentar los ricos venidos a menos cuando tienen que viajar en "colectivo" o en tranvía después de haberse pavoneado en Roll's Royce.



Con todo, hubiera aceptado resignada mi suerte si el factor humano que debí frecuentar no hubiese destrozado por completo las más puras ilusiones de mi vida.

He dicho antes cuál era mi concepto sobre la Democracia a través del lirismo contagioso del doctor Sáenz Peña. Allí tuve la ocasión de verla, de observarla, de sentirla en su intimidad auténtica, tal como es y no como la soñaba el "romántico de la quimera" ni como la supone el sano, el ingenuo, el limpio, el candoroso, el optimista pueblo trabajador, que es por cierto mucho más simpático que sus intérpretes.

¡Qué abismo, qué contraste, qué diferencia, Señor, entre la realidad y el ensueño!

Cinco años largos estuve allí, hasta que un suceso imprevisto cambió violentamente el curso de mi existencia. "Notte per mè funesta", como canta Desdémona en el "Otello" de Rossini fué aquella noche de 1923, en la que en vísperas de una convención electoral asistí y fuí parte en un violentísimo altercado entre el presidente y el secretario del susodicho comité. Discutíase un proyecto de arbitraje obligatorio para dirimir todas cuestiones internas de la Mesa Directiva, cuando, previo un intercambio de expresiones que en vano se buscarían en el Diccionario de la Real Academia Española, el referido secretario, para acentuar su argumentación, me arrojó con la violencia de un David más indignado y vigoroso sobre la cabeza de su expectable interlocutor. El agredido resultó ileso, no así yo, que sentí desgarrarse y desprenderse un pedazo de mis entrañas. Los partidarios de uno y otro se entregaron entonces a las expansiones de un gran tumulto, tan grande, ruidoso y espectacular, que tuvo que intervenir la policía llevándonos presos a todos. Al día siguiente sentí la humillación de verme retratada en un periódico opositor que hacía crónica de lo ocurrido, bajo este epígrafe vergonzoso: "La piedra del escándalo".

Llevo diez años de permanencia en la comisaría 42ª de la capital federal. Presto servicios en el triste lavatorio que constituye el mejor mueble en la cuadra de los presos. Creo haber llegado al último escalón de mi decadencia. Ladrones, borrachos, pequeros, mujeres de mala vida, cuenteros del tío, cocainómanos, escruchantes, vagabundos, punguistas, toda la gama del delito, tales son los compañeros actuales de mi vida.

Por suerte, aquí no vienen los grandes criminales ni los maffiosos sin atenuantes, que van derecho a la cárcel.

Estos infelices no me emplean nunca, a no ser cuando les sacan las impresiones digitales. Por eso quizá me odian: toman contacto conmigo en la hora terrible de la prueba. Yo, en cambio, no los odio, ni siquiera los desprecio. Aunque tengo la forma y acaso el color del corazón de los viejos, que suele ser duro, egoísta y despiadado, experimento por esta pobre gente una misericordia profunda.

¿Tienen en realidad ellos la responsabilidad de su desgracia? ¿No serán tan sólo víctimas dolientes de lacras morbosas, de turbias herencias milenarias, de una falta completa de educación, de lacras morales más fuertes que su voluntad?

¿Tienen ellos la culpa si el destino al nacer nomás los lanzó a la escoria, y si en muchos casos, en su vida miserable sólo han aspirado el perfume de las flores cuando han velado muertos en su familia?

No protesto porque estén presos, aquí es donde deben estar, es justo que no hagan daño, y es más justo todavía que tengan la seguridad de comer.

Lo que no es justo es la iniquidad. Y la iniquidad no está entre estos pobres infelices; está afuera, y nunca ha de acercarse a este mi lavatorio inmundo.

Aquí no vienen ni vendrán jamás los grandes de la tierra, que, dueños del oro y amos del telégrafo, trafican maliciosamente en cambios internacionales, arruinando a los pueblos, ni los aviesos especuladores y acaparadores de productos agropecuarios que arrojan al hambre y a la desesperación a millares de familias campesinas; ni los innobles usureros que ocultan sus arcas repletas esperando la caída del último hombre honrado, para comprarse el país a vil precio de sus conciencias.

La iniquidad está afuera. Estos desgraciados no se enriquecerán nunca.

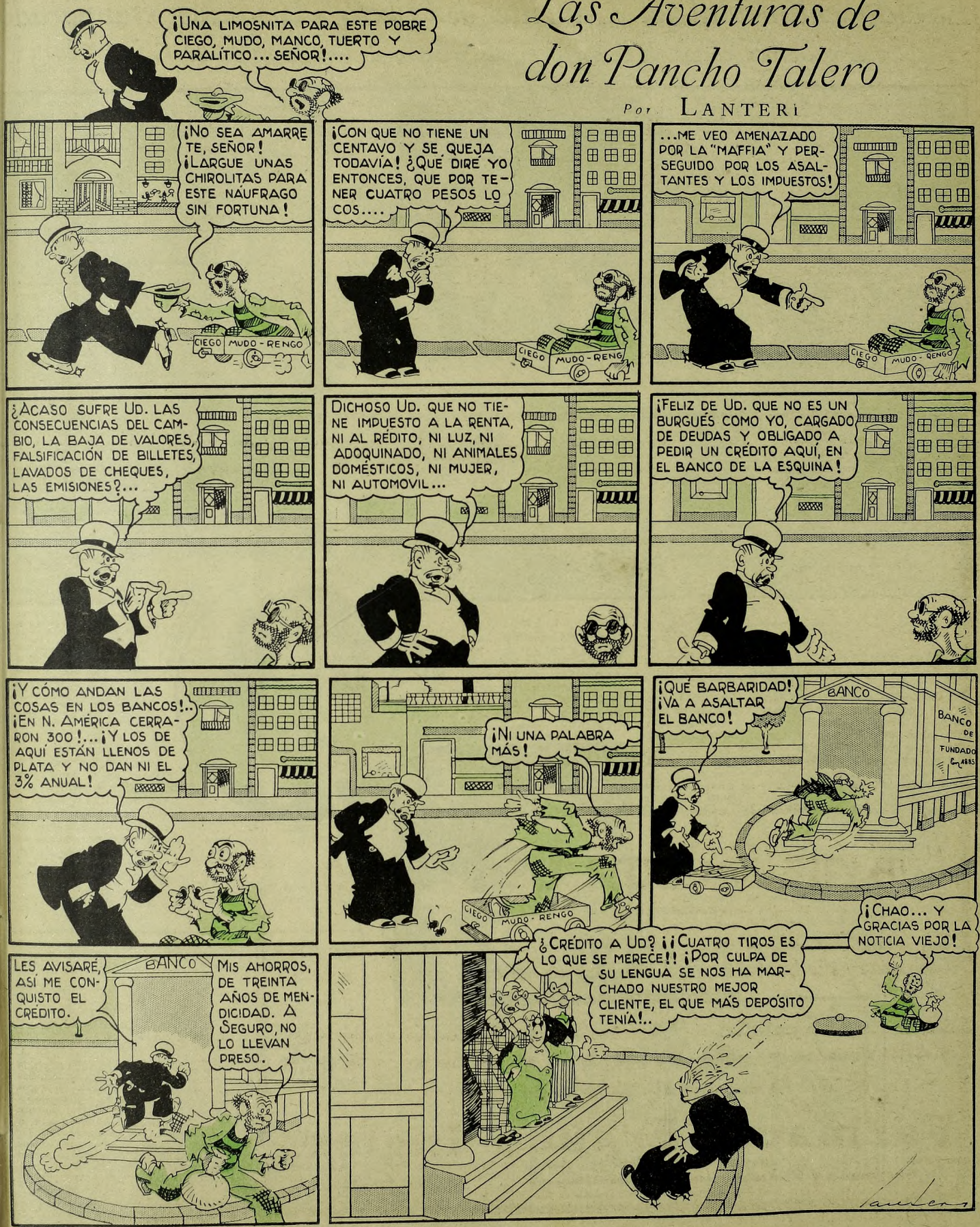
Es copia fiel:

AMÉRICUS.



Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



La vida sentimental del "Canciller de Hierro" - Bismarck enamorado

Dos tiernas cartas de amor del más austero de los hombres de Estado



De novio

SCHÖNHAUSEN, *14 de marzo de 1847.*

"*Jeanne la méchante!*

"*Qu'est-ce que cela veut dire?* Hace ocho días que no recibo unas líneas tuyas. Esta mañana fuí con ansia a revisar el montón de mi correspondencia: siete cartas de servicio, una cuenta, dos invitaciones, entre las cuales una para ir al teatro y a bailar en Greipenberg, pero ni siquiera la sombra de una carta de mi dulzura. Creí que la vista me engañaba, y he debido revisarlas dos veces. Después me coloqué el sombrero atravesado y me fuí a pasear durante dos horas bajo la lluvia, sin cigarros, imbuído de los sentimientos más diversos *en proie à les émotions violentes*, como sabíamos decir en los romances.

"Estoy habituado ahora a recibir regularmente, de ti, cada semana, mis dos cartas, y cuando se adquiere un hábito, se termina por considerarlo como un derecho y por indignarse si no se lo reconocen. Si al menos supiera contra quién debo descargar mi indignación, si contra el correo o si contra ti, *la chatte la plus noire*, por dentro y por fuera. ¿Por qué no me escribes? ¿Te has cansado el viernes pasado al escribirme dos cartas en el mismo día?

"Desde entonces han transcurrido diez días: ya deberías, pues, estar descansada. ¿O deseas crucificarme y complacerte con mis suspiros? *¡Tigresse!* ¿O es que, como yo he proclamado siempre orgullosamente que no debo creer nunca en el mal hasta que no lo vea con mis propios ojos, tú has insinuado, en tu última carta, aquel discurso sobre la escarlatina y la fiebre? Los principios son bellos y buenos sólo hasta que no llegue el momento de prueba: llega esta ocasión, y uno los arroja pronto, así como el aldeano arroja el pantuflo y se pone a correr según el largo de las piernas que le dió la naturaleza. Si tu intención es la de poner a prueba mis principios, me guardaré muy bien de afirmarte otros para no ser acusado de mentira, porque el hecho es que yo estoy más bien apenado. Y si estás bien, realmente es monstruoso de tu parte que no me hayas escrito después de aquel asunto de la fiebre.

"Ahora quiero decirte que esta noche he tenido nuevamente visitas: mi vecino, el consejero Gärtner; se ha quedado

(Continúa en la pág. 18)



El príncipe de Bismarck en familia. (De un grabado de la época.) De izquierda a derecha: doctor Chrysander, conde Rantzau, conde Herbert de Bismarck, M. Lindow, Mme. de Lembach, conde Guillermo de Bismarck, condesa Rantzau, profesor Schweninger, princesa de Bismarck, príncipe de Bismarck, condesa Herbert de Bismarck y M. de Lembach.



Bismarck en la época de su idilio con Paulina Lucce



El atentado contra la vida del príncipe de Bismarck, acaecido en Kissingen el año 1876. (Grabado de la época.)

Bismarck a la edad de trece años.

BISMARCK, enamorado! ¿Quién se lo figuraba? El gran hombre de estado, el hombre formidable que por sí solo anuló para siempre los seculares derechos de los Habsburgo sobre los estados tudescos, reconstituyendo la unidad germánica y cumpliendo así la obra de Federico el Grande; el hombre a quien la historia nos ha hecho conocer con una figura tan austera y "nibelúngica", que se necesita poseer una bella fantasía para imaginárselo; él, ¡el "Canciller de Hierro"!, tiernamente reclinado, con la mano sobre el corazón, hablándole al oído a una joven... Sin embargo, hasta Bismarck estuvo enamorado; sin embargo, hasta su cuadrado rostro de dogo se endulzó con una expresión de ternura: aquellas sus pupilas brillantes, bajo las pestañas espesas, conocieron la dulce sonrisa del abandono. ¡Tanto pudo la fuerza de Cupido! Testimonio de esta fuerza es el voluminoso epistolario en el cual se han reunido las cartas de Bismarck a la joven Iohanna von Puttkammer, desde su noviazgo, en enero de 1847 (Bismarck tenía entonces treinta y dos años y administraba todavía, como simple particular, los bienes paternos en Schönhausen), hasta su muerte en 1898. Escogemos de entre tantas, dos cartas particularmente bellas y afectuosas.

Concurso de novelas cortas

PARA ESCRITORES NOVELES

Queda abierto en EL HOGAR, por tiempo indeterminado, un Concurso de novelas breves en el cual solamente podrán participar escritores noveles aficionados, argentinos o extranjeros residentes en el país, que no hayan sido consagrados hasta ahora por la difusión de sus firmas o por su dedicación especial al género.

Este concurso tiene la finalidad patriótica de facilitar y estimular la producción literaria de muchos escritores jóvenes de la capital y del interior de la república que, no obstante su capacidad y su afición al cultivo de las bellas letras, no han encontrado hasta ahora facilidades para la difusión de sus trabajos, malográndose así muchas y buenas aptitudes que conviene descubrir y revelar para prestigio de las letras argentinas.

El Hogar brinda, pues, tal oportunidad a los aficionados, y espera que los concursantes traten de superarse para provecho propio y para ponerse a tono con el prestigio y la difusión de las páginas de esta revista.

BASES DEL CONCURSO

1ª — Las novelas deberán tener una extensión no mayor de 6.000 palabras ni menor de 5.000.

2ª — Deberán ser presentados los trabajos en carillas escritas a máquina o con letra bien clara, por un solo lado.

3ª — Los asuntos son absolutamente libres; pero han de ser de ambiente nacional, sin excepción, y adaptados, por su moralidad y por su estilo, al carácter de esta revista, cuyo lema es: **"Para el hogar, la mujer y el niño."**

4ª — Los trabajos han de ser originales e inéditos; y en caso de comprobarse el plagio o el haber sido publicado con anterioridad, no serán abonados, y se denunciará públicamente el yerro.

5ª—Se premiará cada novela publicada con la suma de 200 $, cantidad que será abonada, en la Administración de esta revista, a la semana siguiente de la aparición del trabajo.

6ª — No se mantiene correspondencia sobre los trabajos remitidos, y sólo serán devueltos los rechazados a los autores que se presenten a retirarlos comprobando pertenecerles.

Oportunamente se dará a conocer la fecha de la primera publicación.

Los originales deben ser remitidos en la siguiente forma:

Dirección de EL HOGAR
Concurso de novelas
Río de Janeiro 300



La vida sentimental del "Canciller de...

(Continuación de la pág. 16)

a cenar y se ha ido muy tarde. Pues las gentes están convencidas que los días domingos es "necesario" hacer visitas, y no pueden hacer menos. En este momento, en la quietud de la noche, estoy verdaderamente ansioso por ti, por tu silencio y mi fantasía, y alguna otra cosa que tú no quieres que yo nombre, hacen pasar ante mí, con diabólica claridad, la visión de todo lo que puede haber sucedido.

"Juana: si tú te enfermaras ahora sería tremendo para mí. Sólo al pensarlo siento cuánto te amo y cómo se ha agigantado en mí el lazo que nos une. Cuando pienso en la posibilidad de una separación (¡ella es siempre posible!), creo que jamás me sentiría tan solo en mi desierta y solitaria vida. ¿Qué puede ser mi vida comparada con la de Moritz, que tiene un hijo, un padre, una hermana y amigos queridos que son sus vecinos? En cuarenta millas a la redonda no tengo yo nadie con quien hablar más de lo que permite la urbanidad. Tengo una hermana, pero es casada, feliz, con hijos, y esto es más bien poco para un hermano que vive solo. Es la primera vez que contemplo serenamente la posibilidad de que te me roben, de que yo pueda ser condenado a habitar esta casa vacía, sin la esperanza de tenerte conmigo, sin un alma próxima con la cual comunicarme: solo, indiferente, como no lo hubiera deseado jamás. Es verdad que ahora tendría dentro de mí más defensas contra el dolor de una vez; pero habría perdido algo que no conocía entonces, un corazón querido que me ama: habría perdido todo lo que obtuve el año transcurrido en Pomerania, cuando éramos vecinos y esto hacía bella y ligera mi vida.

"Tú dirás: ¡Un buen razonamiento de egoísta! Es verdad. Pero el miedo y el dolor son egoístas, y, por lo demás, en casos como este, se sabe que son mucho más dignos de compadecer aquellos que viven que aquellos que mueren. Pero ¿quién habla de morir? ¡Y todo esto porque has estado una semana sin escribirme! Y luego debo ser yo quien venga a hacerte prédicas y quien no debe abrigar malos presentimientos. ¡Pero siquiera no me hubieses hablado, en tu última carta, de aquella fiebre fatal!

"Basta: sé alegre en la esperanza, paciente en la adversidad, perseverante en el ruego. Todos los ángeles desean protegerte, mi adorado corazón, a fin de que pronto podamos vernos contentos.

"Que estés bien y saluda a tus padres. A tu papá le escribí esta mañana."

De esposo

"Francfort, 26 - 6 - 51.

"Amor mío: Hoy he pasado un día de nostalgia. He recibido tu carta del domingo; luego me senté junto a la ventana a respirar el cálido perfume de las rosas y de las plantas de todas clases del jardín. Desde no sé qué ventana, de la otra acera, una mano desconocida tocaba en el piano una de las sonatas de Beethoven que a ti tanto te agradan. Tocaba lejos e interrumpiéndose, pero a mí me parecía su ejecución más bella que la de cualquier concierto. He reflexionado largamente sobre este mi destino que me obliga a estar tanto tiempo lejos de ti y de los chicos, mientras que una infinidad de personas que no se pueden soportar gozan del privilegio de que las vea de la mañana a la noche.

"Han pasado más de siete meses desde cuando en Reinfeld fuí llamado de nuevo al regimiento. Desde entonces no nos hemos visto más que dos veces, rápidamente, y los meses serán ocho o nueve antes de que podamos reunirnos de nuevo. Debe ser seguramente la voluntad del Señor, porque yo no he buscado esto, y cuando me siento triste, por lo menos me consuelo pensando que yo no he hecho nada para venir aquí y que no ha sido la ambición de una carga honorífica la que ha impuesto esta separación. No estamos en este mundo para hacer nuestros gustos y ser felices, sino para cumplir con nuestros deberes, y cuanto menos he bregado por crearme esta situación, tanto más comprendo mi deber de atender el puesto que se me ha asignado.

"Pero no quiero tampoco ser ingrato y desconocer la felicidad que me proporciona la conciencia de poseer tanto amor, aunque lejano, en la esperanza de volver a reunirnos felizmente. Cada vez que llego a Reinfeld, el primer impulso de mi corazón es una profunda gratitud por el inmerecido bien de conservarte aún sobre esta tierra. Así también cada vez que me entero de la muerte de una joven mujer o de un niño, tiemblo pensando todo lo que podría perder: todo aquello que el Dios misericordioso me ha



Bismarck a los veinte años de edad.

dado y me ha conservado hasta hoy. Pueda, al menos, esta gratitud hacer que el Señor acepte mi corazón mundano y caprichoso, para que no tenga necesidad de castigarme con aquellos a quienes yo amo, que de esto tengo más miedo que de cualquiera otra desgracia.

"Quizá podríamos convenir de ir a buscarte y juntos asistir a las bodas, pero tengo miedo porque tú no te habrás curado aún para fines de agosto, y no es probable que para entonces yo haya podido librarme de esta obligación, dado que deberé estar también en Silesia. Pero desde ahora a entonces ha de pasar todavía mucha agua bajo los puentes del Meno, y no deseo afligirme antes de tiempo. ¡Oh, cómo me agradaría poder alguna vez transponer de improviso el prado y sorprenderos en la sala! Te veo tan bien a ti, que trabajas con los niños, y a papá, que fuma en su escritorio, con el intendente vecino, y a la mamita, sobre el sofá, bien tendida, con la mano apoyada en el brazo del mueble o con el "Mousée Français" bien arrimado a los ojos... ¡Quiera Dios que en este minuto todo sea en Reinfeld tan sereno como lo veo!

"Dame pronto, amor mío, noticias, aunque breves, tanto como para que yo tenga la tranquilidad de saber que estáis con buena salud. Estas flores que pongo deshojadas dentro de mi carta las he cortado para ti en el jardín del viejo Amschel Rothschild, que me gusta tanto porque no es más que un viejo hebreo comerciante que no desea ser otra cosa. Además, es tan ortodoxo y religiosísimo, que en sus comidas no toca nada, pues no come sino lo que está en ritual. "Señor barón: esta planta me cuesta dos mil florines, ¡palabra de honor!, dos mil florines contantes. Os la dejo por mil florines, o si deseáis que os la regale, debéis llevárosla a casa. Dios sabe que os aprecio sinceramente, señor barón; vos sois un bello hombre, un hombre de valor." Y figúrate un hombrecillo pequeño, delgado, todo blanco, el más viejo de toda la casa, un pobrecillo en aquel su palacio, sin hijos, viudo, engañado por sus empleados, tratado mal por una caterva de sobrinos diversos, varones y mujeres, afrancesados y anglicanizados, que heredarán sus fabulosas riquezas, sin amarlo y sin serle gratos.

"Buenas noches, ángel mío. Llega la medianoche: me iré a acostar, y antes de dormirme leeré el capítulo segundo de la segunda Epístola de Pedro."

"P.S. — No escribas ni leas de noche."

NO ARRIESGUE SU BELLEZA
— con imitaciones



¡CUIDADO CON LAS IMITACIONES!

Una botella parecida a la de la Crema de miel y almendras Hinds, un nombre parecido, no es más que pretender valerse del prestigio de Hinds para vender un producto inferior. Fíjese en la botella Hinds, con su envoltura de cartón rosa pálido y letras rojas, centro verde, con letras blancas y figura en rojo. No acepte sino la legítima Crema Hinds.

TRES TAMAÑOS: de 0.70, 2.40 y 4.30

» » » insista en obtener la legítima CREMA HINDS

Rechace todo substituto

Tras el rotundo éxito de la Crema de miel y almendras Hinds, han surgido imitaciones baratas. Pero sólo Hinds puede repetir la incomparable fórmula Hinds para crema de miel y almendras. La combinación de sus dos elementos principales con otros eficaces ingredientes se efectúa por un proceso exclusivo de Hinds. Por eso, cuando se pretende imitarla, los resultados son decepcionantes. No se deje seducir por la apariencia de la botella ni por falsa economía. *Sea exigente, tratándose de su cutis:* para obtener los resultados Hinds, protección y embellecimiento insuperable para su cutis, insista en obtener la legítima

CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS

Para la cara, cuello y escote, manos y brazos



PEQUEÑA toca, creación de Rose Descat, de forma particularmente feliz y sentadora. La copa es de paño negro y el borde, de astrakán, está drapeado con arte del lado derecho. Es el agradable sombrero pequeño que puede llevarse a la hora del té, del cocktail, o aun para la comida en el dancing.

Las tocas de astrakán acompañan a los tapados de invierno

Lo que se ve y se oye en Mar del Plata



ESTAMOS en pleno marzo, y en la sucesión de días plácidos Mar del Plata es un lugar donde la vida se desliza con una suavidad sólo comparable a la que ha de vivirse en el limbo. Estamos aquí en un mundo aparte, y apenas si se habla de la catástrofe bancaria de los Estados Unidos, de las inquietudes que conmueven a Alemania, de las situaciones de efervescencia que se agitan en otros países, sin excluir a los muy cercanos de nuestra América. Los únicos "cambios" que aquí preocupan son los del tiempo; es el tema obligado de los que aún veranean por estas playas y que no quieren perder una mañana de sol y de mar. Las cosas más extraordinarias que acontecen en el mundo llegan aquí apagadas y la amplitud del panorama excluye toda posibilidad de eco. He dicho otras veces que esta es una ciudad de olvido, y hoy me ratifico: ciudad indiferente a las conmociones colectivas, apenas si sus paseantes logran detener la curiosidad frente a las pizarras anunciadoras de los diarios. Tres minutos después, el mar intensamente verde, el cielo azul y el torbellino de la Rambla, borran la pasajera impresión que puede haberse grabado en el espíritu de los que pasean.

YO atribuyo gran parte de esta indiferencia, frialdad, o como quiera llamarse, a la situación de aves de paso que, más o menos, tiene la mayoría de los veraneantes. No ha de ser ajena a esta modalidad la existencia de la ruleta, cuyo funcionamiento contribuye no poco a un estado de desequilibrio en todos los aspectos. Es evidente que el juego, cualquiera sea la forma elegida, ejerce un poder de atracción sobre la sensibilidad de los mortales. La perspectiva de una ganancia fácil, lleva, como de la mano, al transeúnte hasta la carpeta verde, y es allí donde en presencia de la suerte o del infortunio se pierde la noción de la realidad. Se vive en un mundo aparte, de fiebre interior, de agitaciones íntimas y de alzas y de bajas capaces de turbar el ritmo normal del pulso más sereno.



DESPUES de seis horas de ferrocarril, la vida en Mar del Plata se transforma de una manera fundamental. A las obligaciones de la metrópoli se las reemplaza aquí con la sencilla preocupación de buscar distracciones, paseos y holgorios. Hasta al empleado más modesto, que ha dejado por una semana su mostrador o su escritorio, le crecen las alas en una forma inusitada, y es para su fuero interno, en estos días de vacaciones, tan feliz como el más poderoso señor de la tierra. Y también, como éste, siente la necesidad de "tirarse un lance" y se aproxima a la mesa de juego, donde con mano temblorosa deposita en forma de ficha los pocos pesos del saldo de sus economías.

EN las "salas de esparcimiento", que se las llama así por no sé qué extraño eufemismo, abundan las damas solas, y..., claro está, los caballeros que por una razón u otra actúan también solos. Entre el conjunto de damas las hay muy elegantes, que son, tal vez, por ello mismo, atrayentes. Si se añade que son jóvenes y bonitas, se tendrá una idea aproximada del cuadro sugestivo que ofrecen las salas de juego. Pero, ¡ay!, lo que estas candorosas figuras femeninas ignoran, es que en aquellos recintos, donde el desequilibrio domina sobre la lógica, todo el encanto de su belleza y la fuerza de su atracción desaparecen como por arte de magia. ¡Mucho más interesa allí la repetición de un número o la presencia de un jugador de alma!



LAS mujeres son las primeras en rodear a uno de estos ejemplares. Asisten en silencio — lo que es asombroso, — a la preocupación que invade al jugador; están allí, como delante de una mesa de operaciones, dispuestas a no perder un detalle del horrible espectáculo... Llegan a olvidarse de su propia existencia y se convierten en sombras. Los del sexo opuesto también se desprenden de su personalidad, y para ellos la mujer más interesante carece de atractivo alguno. Plenos, medios plenos, calles, líneas y docenas, integran una danza infernal en las mentes atormentadas. Y no ve allí otra cosa, ni oye nada que no sea el estridente tintineo de la bolita blanca en su loca carrera sobre los números.

YO he presenciado hace pocas noches una escena bien significativa en torno a uno de estos "puntos altos". En la mesa de "treinta y cuarenta", una dama, solícita y amable, se esmeraba en alcanzarle las fichas cada vez que la suerte le favorecía. Claro es, que en cada caso, los movimientos de la dama eran acompañados por una expresiva sonrisa de solidaridad. Pero el jugador no parecía advertir ni la hermosura de su vecina y mucho menos el subrayado de su gesto. Más bien se sentía molesto cuando la dama pretendía iniciar una conversación. Así transcurrió una larga media hora, hasta que el "punto alto" resolvió dar por terminada su labor y se retiró sin dignarse siquiera mirar una sola vez a su vecina. Al incorporarse, dejó caer una placa de cien pesos:

— ¡Caja de empleados!...

A la tarde siguiente, el mismo "punto alto" se detuvo frente a mi observatorio en la Rambla, y nos pusimos a charlar sobre futilezas.

— ¿Cómo lo trata la suerte?... — le interrogué, por decir algo.

— Así..., así...

Rara vez un jugador se confiesa ampliamente.

— Anoche, sin embargo...

— Rachas...

Y aludí en seguida a la belleza de esa dama que había logrado ubicación a su lado en la mesa de "treinta y cuarenta".



— No recuerdo... — afirmó con absoluta convicción.

— ¡Esa que le alcanzaba las fichas y le sonreía!...

— ¿Quiere creer que no le miré la cara?...

— ¿Es posible?

— Le diré más: me fastidian las personas comedidas que en la ruleta se acercan y me dirigen la palabra sin conocerme, sobre todo si estoy en un momento de suerte... ¡Uno tiene derecho a suponer cualquier cosa, qué diablos!

POR su parte, una de esas interesantes figuras femeninas que se admiran en las salas de juego, me declaraba con tristeza que a pesar de presentarse allí con todo el atavío necesario para atraer las miradas, no conseguía turbar a ninguno de los mismos admiradores que en la playa, en el club y en el hotel, la asediaban a suetazos. Una niña cuyo novio hace escapadas desde Buenos Aires, con el propósito de pasar con ella algunas horas, se quejaba amargamente.

— Parece que su novia fuera la ruleta... — me decía.

Y argumentaba a su favor que el novio era un hombre de suerte, porque en los cinco viajes que había realizado durante la temporada había reunido, gracias a no sé qué docena, el dinero indispensable para el moblaje de la casa y la compra de un auto.

— ¿Por qué se queja, entonces?

— Es que no se conforma con la ganancia, y a pretexto de que tiene su "martingala" ni siquiera me atiende, y cuando hablamos es de posibilidades de ganancias fabulosas...

— ¿Y usted no le ha guardado algunas fichas?...

— Claro que sí... ¡Me pienso comprar unos modelitos maravillosos!...

La ley del contagio se ha cumplido una vez más: la novia ha experimentado el mismo desequilibrio de su futuro esposo.



CUANDO se habla con los comerciantes de la Rambla, y se les interroga sobre la temporada, sacuden la cabeza en un gesto de resignación y de congoja.

— ¿La crisis? — digo yo.

— No, señor: la ruleta — dicen ellos.

— ¿Qué tiene que hacer la ruleta con ustedes?

— Es muy sencillo: el veraneante que dispone de algunos pesos para adquirir tal o cual mercadería, razona de acuerdo al medio en que vivimos y opta por "tirarse un lance", con el propósito de aumentar su capital y poder de esta manera comprar por el doble del valor... Pero como en la mayoría de los casos se le da un juego contrario — porque arriesga con miedo o porque la fortuna no le es propicia, — pierde sus pocos pesos sobrantes y... nosotros seguimos esperando.

— ¿Y si gana?...

— ¡Entonces se olvida de que necesita comprar!...

No es forzoso creer mucho en la veracidad de estas opiniones. Si se habla con el propietario de un hotel, se escucha la misma cantinela y atribuye a la ruleta la causa de los regresos intempestivos de familias enteras que llegaron para pasar quince días en el balneario y que luego de haber sido "zamarreado" su jefe por la suerte veleidosa deben tomar el primer tren, rumbo a su casa.



Pero a pesar de todas estas razones, ni el comerciante abandona la plaza, ni el dueño del hotel reduce sus aspiraciones de construir para la próxima temporada veinte o treinta habitaciones más en el "terrenito" de al lado que acaba de adquirir...

SONETILLO DEL AMOR PERDIDO

Fumando sufrí el primero
de mis pesares. Fumando
vi cómo se iba alejando
un dulce amor verdadero.

De mi ambición prisionero
va el humo dócil formando
lo que soñé. Y a mi mando
¡todo se torna hacedero!

Hay un amor verdadero
que está por mi amor llorando
a la vuelta de un sendero...

Y sé que me iré alejando
de mi ambición prisionero
fumando, ¡siempre fumando!

MIGUEL MARIA VICTORERO

DESDE NUESTRA AGENCIA EN LA RAMBLA

Baile de bodas

(Continuación de la pág. 7)

nativa cuelgan colgaduras y tapices traídos de España en tiempo de los adelantados. Un retrato del rey Felipe IV preside la tribuna, donde accidentalmente se colocan los tocadores de guitarra.

Primero es el procurador de cabildo, quien hace oír a los concurrentes la cédula real autorizando al capitán Pedro de Saravia para contraer nupcias "con nieta de conquistadores, pobladores y pacificadores", en mérito a sus relevantes servicios.

Después se inicia el baile, las parejas demuestran disposiciones especiales para este ejercicio, tradicional en la península. Bailes de corte, como la "danza del cordón", formada por ocho parejas, puestas en corro, con cintas de colores y pañuelos que se agitan al ritmo de los bailarines; "chaconas" de cadenciosa música, pasos cruzados y movimientos armoniosos; "pavanillas" ligeras y graciosas, donde la galantería y el amor se definen en cortesanas reverencias.



Los desposados apréstanse también a participar del alegre concierto. El capitán lleva suavemente a doña Elvira prendida del guante o del pañuelo, según el caso. Danzan una "almaña" típica de la Corte, puesta en boga por el propio Felipe IV, que se preciaba de bailarín eximio.

Todos celebran la mesura y elegancia del capitán criollo, así como también la juvenil delicadeza de doña Elvira.

De pronto se interrumpe la fiesta. Un toque de clarín anuncia que la ciudad está en peligro y que es urgente su defensa. Chasques llegados de los fortines del Riachuelo previenen la aparición de tres navíos extranjeros en las aguas del estuario. Son las naves del corsario Timoteo de Osmat, señor de Fontenay, que llega, por orden de Luis XIV, para invadir y saquear la población de Buenos Aires.

Pedro de Saravia se decide, con asombro de todos. Despídese de la virgen desposada para salir al encuentro de los presuntos invasores. Su dicha queda en la ciudad, pero su deber es más urgente que su dicha. Por eso no ha vacilado en este trance.

En la embocadura del Plata se produce el encuentro. Saravia manda sus fuerzas en un galeón holandés cargado con productos para la Guinea. Van al abordaje contra la nave "marescala", y en el tumulto de la lucha se multiplican en poderoso esfuerzo hasta conseguir la victoria.

Los gonfalones de Castilla se enarbolan en las naves francesas, cuya tripulación ha sido muerta o cautivada.

Regresan al puerto de Buenos Aires los vencedores. Para júbilo de la ciudad, la cabeza del señor de Fontenay cuelga del trinquete como trofeo. Es verídico que Saravia, después del combate, puso los labios en la cruz de su empuñadura.

Esto acontecía en la rada de Buenos Aires el mes de mayo del año 1658.

A la que espera un hijo

(Continuación de la pág. 10)

por obligación el cariño de tu hijo. Ese cariño, como todos los otros cariños de la tierra, hay que saberlo ganar, conquistar y merecer.

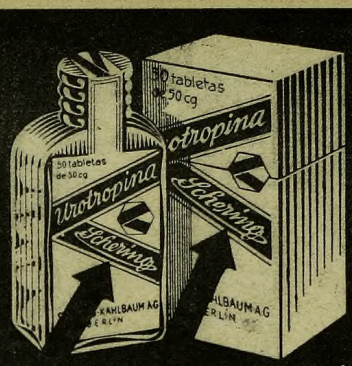
• Sé tan mansa y tierna con tu hijo, sé tan noble, generosa, pródiga, indulgente, afable y benévola que te venere durante la vida, y que después de muerta te lleve en el alma como a una santa, como a una religiosa a quien se le rinde culto con emoción y con lágrimas. Advierte que si para los hombres la madre es la mejor de todas las mujeres, es porque es a la única a quien verdaderamente vieron de cerca. Que no se te olvide; debes ser la mejor; de ti depende que tenga por ti culto o aversión; de ti depende la fe con que ha de elegir a su compañera.

• De ti depende toda su vida, toda su alegría de niño, toda su gloria de hombre. Tu responsabilidad no tiene límites; debes garantir la salud de su cuerpo y la de su alma; debes descubrir los caminos: cerrar los malos, abrir los buenos; llevar su mano sobre el cuaderno; dirigir siempre sus pies, y cuando tu hijo, oliendo a nardos y a rosas, y como un manojo de rosas y de nardos esté en tus brazos, hazle almohada sobre tu corazón para que sobre él descanse su frente inmaculada. Será una pequeña, frágil y diminuta realidad, mezcla milagrosa de amor y de gloria, que tú tendrás la obligación de convertir en el hombre del porvenir.

• Él en ti y tú en él, flor nacida de las flores de tu alma; abre tus alas, mujer, y cobíjale y ampárale contra todos los vientos, contra todos los rigores de la vida.

• Sé pródiga con él, como tu propio pecho generoso que filtra en sus labios la sabia dulce de la carne materna hecha alma y de tu alma hecha substancia.

• Tu hijo será la aureola que alumbrará tu vida; no olvides que por él todo debes hacerlo bendiciendo al cielo y viendo a Dios en tu hijo.



¡Si no es "Schering" no es Urotropina!

Schering es la Marca de garantía de la única Urotropina legítima que existe. Sólo este producto original ofrece a usted la garantía de una pureza química perfecta y una acción terapéutica segura, libre de efectos secundarios. La Urotropina Schering constituye el

depurador o desinfectante interno general más acreditado.

Proporciona excelentes resultados en los casos de malestar, padecimientos y trastornos generales debidos a impurezas de la sangre o infecciones, especialmente las de los riñones y vías urinarias. Insista en el envase original y pida:

Urotropina

FRASCOS DE 50 TABL. Schering



PUEDE Vd. VIAJAR

desde la India hasta Inglaterra, desde China hasta la Argentina, sin encontrar algo de más valor que el Jabón de afeitar "Vinolia", a $ 1.30 la barra en estuche de aluminio (Repuesto 70 ctvs.).

¿Ha probado Vd. la crema de afeitar "Vinolia"? Si Vd. prefiere crema, no hay nada mejor que "Vinolia" y sólo le cuesta $ 1.50 por un tubo gigante, que le durará por lo menos tres meses. $ 0.50 por mes es verdaderamente económico y merece un ensayo.

Otros productos "Vinolia" son:

Pasta dentífrica . . . . . $ 1.50
Talco . . . . . $ 0.70
Jabón Boracic & Cold Cream. 35 y 50 ctvs.



JABON DE AFEITAR

Vinolia

REPUESTO $ 0.70

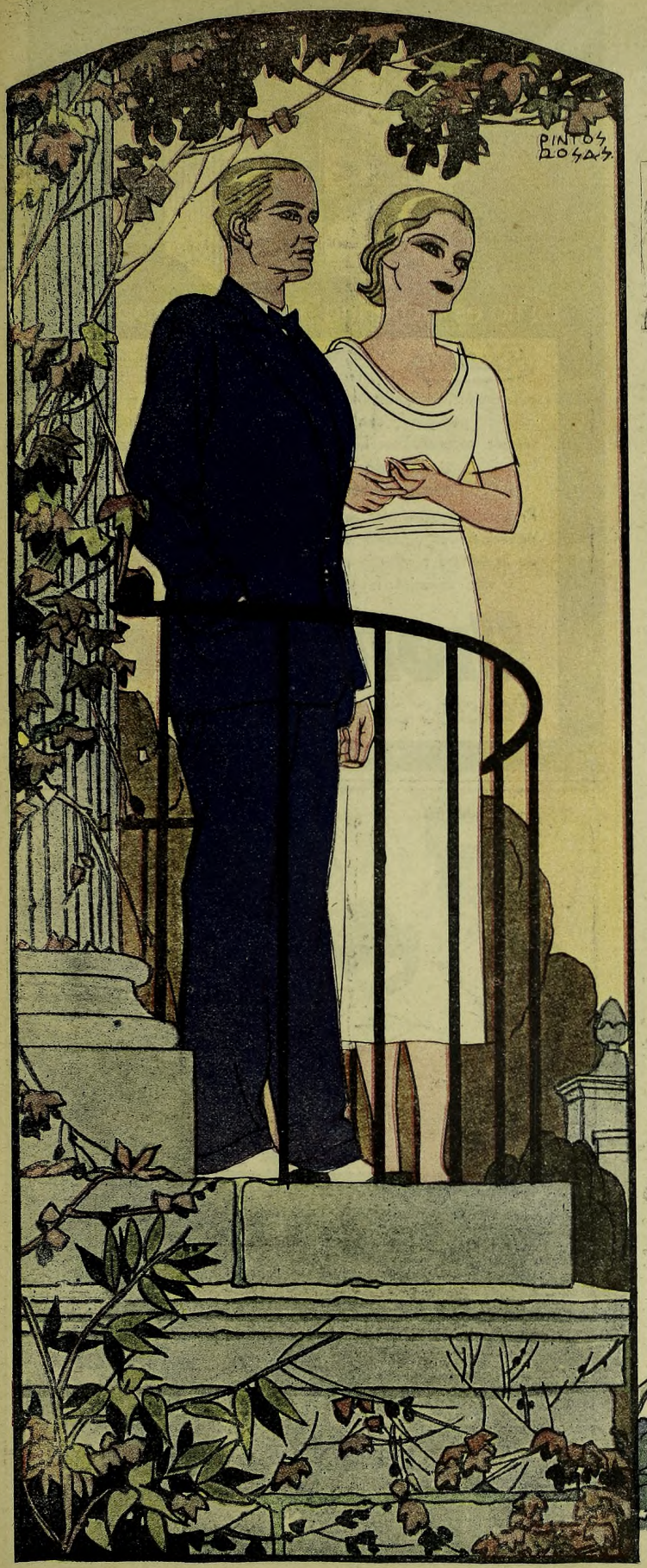
VINOLIA CO. LTD. - ESMERALDA 70 - Bs. As.

PV. 25 - 12 A

SUNSET

TIÑE

Renueva Embellece



ELEONORA

CAPITULO XI



ELEONORA y Alberto hallábanse en un pequeño pabellón de mármol, templete antiguo abierto y rodeado de columnatas, traído desde Roma a peso de oro por los abuelos de lord Barrington, situado en el borde de la avenida central, muy próximo a la soberbia casa de piedra invadida en los costados por la viña virgen, predilecta de los ingleses. Una vez discutido el plan electoral, objeto de los entusiasmos de Eleonora y la risa del joven lord, refugiáronse allí, a la espera del retorno de los cazadores.

La tarde se alejaba, sombras transparentes alargábanse sobre el césped y las calles enarenadas. La hora crepuscular revestía al mundo de un nuevo aspecto.

Eleonora había también cambiado; a su exaltación sucedía la serenidad.

En la luz velada del ocaso que se sobrepone al día, vieron dibujarse las siluetas de un grupo de la gente joven que volvía bulliciosamente, adelantándose a los demás, quienes no habían abandonado, como ellos, sus caballos y automóviles y debían entrar por el sitio destinado a tal objeto.

Las siluetas se precisaron; entonces los lacayos precipitáronse a abrir el portón principal de par en par.

Por él entraron señoras y caballeros en montón, avanzando por la avenida, en tanto también llegaban por el lado opuesto los otros, mezclándose ambos grupos alegremente. Todos vestían sus trajes de caza, rojos muchos de ellos. Casi todos eran altos, blancos y erguidos. Aquel cuadro tan inglés encantó a la joven argentina al verlo por primera vez, regocijando también los ojos de lord Raleigh, de pura sangre sajona. Lord y lady Barrington bajaron a recibirlos.

La duquesa, siempre rodeada de sus adictos, pues no caía para ellos jamás en el olvido sus vinculaciones con la Corte, ni los rumores de las razones de tal influjo, venía adelante, radiante de animación y de hermosura, hermosura muy diferente a la divina belleza de Eleonora. Caminaba con soltura y garbo, conversando en alta voz y riendo a todo reír, cuando de repente se estremeció, deteniéndose en su charla, la cual reanudó al momento para encubrir su turbación. Acababa de ver a Eleonora y al joven lord recostados en la barandilla del templete, mirándolos tranquilamente llegar. Los demás saludaron a los jóvenes con las gorras y las manos, corriendo las muchachas hacia Eleonora, a quien no habían visto desde su encierro.

—¡Al fin la tendremos con nosotros algunas horas siquiera! — dijo una.

— Desgraciadamente, las últimas — dijeron otras, apoyadas por toda la concurrencia.

— No hay que dejarla volver a su departamento — expresó lord Barrington, mirándola desde abajo con cariño. El cuarto de mi "viejo secretario" es una fortaleza hermética, íntima, inexpugnable.

— ¡No hay que dejarla entrar; nos opondremos todos nosotros! — gritaban alegremente muchachas y jóvenes.

Eleonora bajaba; a nadie escapó la gracia de su figura, la armonía de su gesto.

La juventud pidió en alta voz:

—¡Lady Barrington, el cocktail en el jardín, el cocktail en el jardín!

Sin necesitar decirlo dos veces, los criados, a una seña de sus señores, desplegaron las mesas y sirvieron los licores. Al mismo tiempo, como por encanto, el jardín se iluminó.

La duquesa sentóse en un banco; mirando a Eleonora con un gesto de desdén y desafío, y luego con una sonrisa que simulaba admirarla, levantó su copa. Iba ella a hablar; iba a brindar. Lord Raleigh, que había percibido su actitud amenazadora — así lo entendía él — para con su nueva aliada, hábilmente, con el tacto del más refinado hombre de mundo, pasó sin ser sentido hasta donde ella se encontraba, deslizóse detrás del banco que ocupa-

"EN LA LUZ VELADA DEL OCASO QUE SE SOBREPONE AL DÍA, VIERON DIBUJARSE LAS SILUETAS DE UN GRUPO DE LA GENTE JOVEN QUE VOLVÍA BULLICIOSAMENTE, ADELANTÁNDOSE A LOS DEMÁS."



Resumen de

Eleonora y Martha son dos buenas hermanas. A la muerte de su padre, Martha, por dar gusto a su madre, acepta la mano de un hombre a quien no ama, y a cuyo lado no goza de más felicidades que las que le depara su hijito recién nacido. Al morir poco después la madre, Eleonora es acogida en el hogar de la hermana. Tras de sufrir una grave enfermedad que la despoja de sus encantos, Eleonora recobra la salud y con ella la belleza. En estas circunstancias, volviendo de visitar a unas monjitas amigas, en un alto del camino se encuentra con una dama, vecina de casa y de figuración social, quien, encantada de ella, se propone presentarla en los salones que frecuenta, segura de que ese es su verdadero centro... Eleonora conoce a Mariano de Alba, joven que se prenda de su belleza. Ambos se aman; pero la familia de él se opone, y como de Alba es débil e incapaz de independizarse, no logra romper la oposición y quedan deshechas las relaciones iniciadas. El cuñado de Eleonora es un cínico e intenta propasarse con ella, que se defiende dignamente y castiga su osadía como se merece. Poco después Eleonora parte sola para Europa, deseosa de olvidar la crueldad de su destino, y a bordo traba conocimiento con lord Barrington, un anciano distinguido, quien le cuenta el drama de su vida: perdió su hija cuando es-

NOVELA LARGA DE CÉSAR DUAYEN

ba y en voz baja le dijo dos palabras. El brazo de la dama cayó, dejó la copa con una mano cuyo temblor no podía dominar, y, levantándose, alejóse de él.

Eleonora nada había observado.

Poco a poco las contadas personas que habían quedado rezagadas en el jardín fueron corridas por el frío de la tarde, refugiándose en el hall.

Durante todo el tiempo de su permanencia allí, la duquesa había mirado a Eleonora como si no se dignara parar la atención en ella; pero la desdeñosa pareció, al fin, darse cuenta de su existencia.

— Señorita Wanner... Weinner... Wornner... No sé, francamente, cómo es su nombre...

— Wenner: Wenner con "e", señora, era el nombre de mi padre y es el mío — res-

lo publicado

taba en vísperas de casarse. Eleonora se la recuerda por su parecido físico. Y se hacen muy amigos. Al llegar a su destino, Eleonora va a vivir en casa de la familia Lemonnier, en Bruselas, y lord Barrington se marcha a su residencia de Londres. Pasan unos meses de calma. Poco después los Lemonnier se ven obligados a alejarse de Bélgica, y Eleonora, luego de permanecer en París, donde vive desorientada, resuelve ir a pedir consejo a su viejo y buen amigo lord Barrington, dirigiéndose a Londres. Allí es bien recibida. Lord Barrington le ruega que se quede con ellos, como si fuera su hija. Ella, con lágrimas en los ojos, le dice que se quedaría de buena gana, pero que siente nostalgia por su tierra y el cariño de su hermana. En eso aparece Rivero, un buen muchacho amigo de Eleonora, que ha llegado de Buenos Aires en viaje de bodas, y le habla de su hermana Martha. Rivero y su esposa le dicen que han visto entrar en casa de Martha a un joven de rostro triste. Eleonora tiene curiosidad por saber quién es. Su hermana, en las cartas que le escribe, nada le dice al respecto. Eleonora se queda en la casa de lord Barrington trabajando de secretaria, donde se la trata como a una hija. Al poco tiempo lord Barrington realiza una gran fiesta en su casa, en donde Eleonora conoce una mujer que no la mira con buenos ojos y en quien ella presiente una rival. Tanto Eleonora como Alberto simpatizan cada vez más y juntos trabajan en la propaganda electoral en favor de lord Barrington.

pondió en el acto la joven, sin desprenderse de su serenidad, altanera al mismo tiempo.

— Pues bien, señorita Wenner con "e": he perdido mi echarpe, en aquel macizo quizá.

No dejaba ella de notar la mala impresión general producida por esas palabras sin tino, el tono con que fueron pronunciadas, la expresión despectiva de su fisonomía. Su malquerencia para con la niña, provocada por el triunfo de su belleza; sospechas, envidias, celos, no le permitieron retroceder, e incontenible insistió:

— ¿Querría usted traérmelo, y, en caso de no encontrarlo, ir en busca de otro a mi departamento?

No había terminado de hablar y ya lord Barrington estuvo frente a ella. Habíase aproximado desde el sitio donde departía con dos de sus huéspedes, erguido el gran señor, serio y cortés, tras de cuya cortesía traslucíase una indignación, interviniendo para decir:

— Lady, soy yo quien debe alcanzarle su echarpe en ausencia de un criado que falta aquí.

— ¡Qué ocurrencia, querido lord! He creído natural pedírselo a su gobernanta.

Los presentes no entendían la razón de tal escena; miraban a la duquesa, al lord, disimuladamente a Eleonora, cuando una voz hízose oír autoritaria, sin agresión, sin subir de tono, impresionante:



CÉSAR DUAYEN

— Duquesa — decía lady Victoria desde su asiento, — no he visto por aquí en toda la tarde a ninguna de las gobernantas. Me doy cuenta recién que la señorita — prosiguió, sonriendo a Eleonora — no le ha sido presentada a usted. ¡Tan habituados estamos a considerarla como a la niña de nuestra casa en ausencia de nuestra adorada Mabel!... Me complazco, pues, en presentársela ahora: es la señorita Eleonora Wenner, de Buenos Aires, perteneciente a una excelente familia, a quien tenemos la fortuna de conservar a nuestro lado hasta que su voluntad lo disponga. Si no hubiera usted, señora, tenido la ocasión de encontrarla en nuestro hogar como uno de sus propios miembros, la hubiera usted conocido, indudablemente, en la primera recepción de la Corte, donde será presentada por mi hermana lady Raleigh a nuestra querida soberana.

La hermosa mujer se inmutó visiblemente, sin dejar de sonreír. El tono perentorio de la dueña de casa, manifestación de protesta y a la vez una lección, se le imponía. Turbó su aplomo la sonrisa irónica que veía aparecer en los labios de Alberto de Raleigh, el cual mostrábase extraño al incidente. Vencida una breve lucha entre su soberbia y el interés de no ofender a gente de la talla de los Barrington, y el temor a una intervención por parte del joven lord cuyas violencias conocía, la contuvo. Extendió su sonrisa hasta Eleonora, sin alejar para ella del todo sus desdenes:

— Señorita — díjole. — disculpe usted mi confusión. — Y con la cabeza orgullosamente levantada, le extendió la mano.

Eleonora movió ligeramente la cabeza, sin extender la suya.

Los huéspedes masculinos de los Barrington encontrábanse reunidos más tarde en el "fumoir", donde se servían los aperitivos discutiendo las bases del programa destinado a la campaña política iniciada para llevar al Parlamento, en mayoría, a su partido, encarnado en varias personalidades sobresalientes, en cuya lista figuraba, en primer término, lord Barrington en representación de su distrito.

"CAMINABA CON SOLTURA Y GARBO CONVERSANDO EN ALTA VOZ Y RIENDO A TODO REÍR CUANDO DE REPENTE SE ESTREMECIÓ, DETENIÉNDOSE EN SU CHARLA."

Entretanto, en la amplia galería de los retratos, que conducía al hall central, en el cual se hallaba lady Victoria, comenzaba el desfile de damas lujosamente ataviadas, cubiertas de joyas, para asistir a la comida. Numerosos automóviles llegaban asimismo de los castillos vecinos, transportando a los demás invitados.

Las niñas, unidas a Eleonora, siguiendo la costumbre inglesa, ofrecían el "consommé" frío, los pequeñísimos "sandwichs" salados los "grapp-fruit", los espirituosos aperitivos.

Alberto de Raleigh, conversando de caballos con tres de los jóvenes en un ángulo de la galería, vió venir a la duquesa deslumbrante. Inclináronse los tres en un saludo como un homenaje; ella les sonrió, reteniendo un tiempo mayor de lo necesario su mirada en ellos, gesto este de coquetería, para devolver el saludo. Entonces Alberto de Raleigh, con toda naturalidad, caminó hacia ella, inclinándose nuevamente. Este acto corriente produjo tal impresión en la hermosa mujer, que los otros comentaron la expresión de júbilo aparecida en su cara. *(Continúa en la pág. 61)*



PINTOS ROSAS



SELLADA PARA PROTECCIÓN DE UD.

BUSQUE EL SOLDADITO EN CADA LATA

Esté seguro de que consigue FLIT

Para dar muerte segura a los insectos, esté seguro de que consigue FLIT. Con Flit, sabe Ud. de cierto que tiene la mayor protección contra insectos. Es mala economía comprar alguna imitación que carece de la potencia mortífera del Flit.

Al pedir Flit, exija la lata amarilla con el soldadito y la faja negra. Va sellada, para evitar substituciones. El Flit nunca se vende a granel. Adquiera una lata hoy mismo y goce de la ausencia completa de insectos.

SOLAMENTE SE VENDE EN LA LATA AMARILLA CON EL SOLDADITO Y LA FAJA NEGRA

FLIT

MARCA REGISTRADA

El F. C. C. A. sólo usa FLIT en sus coches y restaurants

PEPINOX

JUGO PURO DE PEPINOS Y ALMENDRAS DULCES
EL MEJOR PURIFICADOR DEL CUTIS
GARANTIZAMOS SU EFICACIA
Fabricantes: M. RESTELLI y Cía.
CONSTITUCION 3550/58 U. T. 45 - Loria 0348 — Bs. Aires

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO
Despues de las comidas 2 ó 3
PASTILLAS VICHY-ÉTAT
facilitan la digestion

VICHY — ÉTAT

Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.
Cada pastilla lleva | de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT

VENTA TODAS DROGUERIAS y FARMACIAS

Aprenda usted costura con nosotros

Por Madame Bonconseil

Mujer: El secreto de tu elegancia, de tu originalidad y de tu personalidad está en tus manos. Descubre ese secreto, que pondrá en tu persona y en tu casa un sello inconfundible de tu gusto propio, aprendiendo por estas páginas a ornar tu cuerpo, a vestir a tu hijo, a cortar y a coser, que fué siempre y seguirá siendo el primer elemento femenino, la base de la economía y del equilibrio de tu hogar, puesto que tú harás siempre la lencería más económica y más bella. Tendrás, además, la satisfacción inmensa que produce la obra propia, la que fué modelándose y formándose entre tus diestras y hábiles manos.

LECCIÓN XX

EL AJUAR DEL BEBÉ

Figura Nº 1

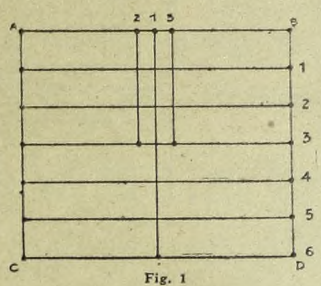


Fig. 1

SE traza un rectángulo (Fig. 1), que mida el ancho de la espalda más una sexta parte de esta medida, puntos A B, y de largo el ancho de la espalda, puntos B D y A C.

Se dividen las verticales en seis partes iguales y se trazan horizontales por los puntos de división.

Se divide el rectángulo en dos mitades por una vertical; punto Nº 1. A cada lado de esta vertical se marca ½ sexta parte; puntos 2 y 3.

De estos puntos se bajan dos paralelas hasta la 3ª sexta horizontal, y queda explicado el rectángulo.

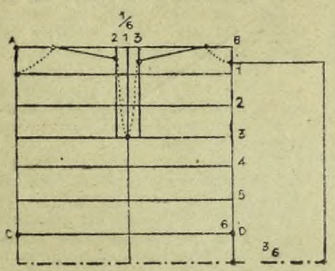


Fig. 2

LA CAMISITA

Figura Nº 2

Tomando como base un ancho de espalda de 18 ctms., y sobre el rectángulo marcado como en la figura Nº 1, se empieza el dibujo de la batita, por la espalda.

De B hacia el Nº 3 se marca 1/6 parte del ancho de la espalda.

Sobre la vertical B D se marca ½ sexta y se unen esos dos puntos por una semicurva.

En la vertical Nº 3, en la mitad de la primera sexta, se marca un punto que se une por una oblicua con el punto alto del cuello, quedando así formado el hombro.

De A hacia el Nº 2 se marca 1/6.

De este punto se baja una curva hasta tocar la vertical A C en la primera sexta, quedando así formado el cuello de la delantera.

Los puntos que se encuentran en la mitad de la primera sexta de las verticales 2 y 3 se unen por una ligera curva en la tercera sexta, sobre la vertical Nº 1, quedando así formada la bocamanga.

Las verticales B D y A C se prolongan de 1/6, que sirve para dobladillo. De B hacia afuera se aumentan de una a seis sextas, lo que sirve para cruce y dobladillo.

MANGA

Figura Nº 3

Se traza un rectángulo cuyo ancho, A B, sea de 3/6, y cuyo largo, B D, sea el largo de la manga, que en este caso es de 18 ctms.

En la parte superior de las verticales se marca 1/6 y se traza una horizontal. Se marca el punto medio A B, y de ese punto hacia A se baja en curva hasta la sexta de la vertical A C.

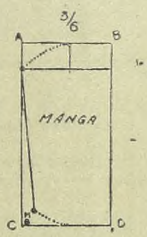


Fig. 3

De C hacia D se marca ½ sexta, y este punto se une por una oblicua que toca la vertical A C en la primera sexta, quedando así terminada la manga.

La camisita se cortará doble en el lado A C, y la manga en el lado B D.

La figura Nº 4 presenta la camisita confeccionada con manga larga, y la figura Nº 5 la presenta con manga corta.

* * *

Es indudable que la confección de estas prendas no puede ser más sencilla; pero no debe olvidarse tampoco que, como todas las cosas, para que salgan bien debe ponerse mucha atención y muy buena voluntad. Un trabajo realizado a la fuerza, nunca queda bien terminado.

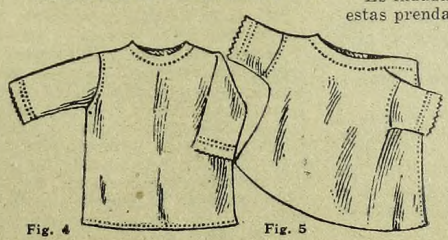


Fig. 4 Fig. 5

¡Eduquemos a nuestros hijos!

¿QUÉ ES EDUCAR? *Educar es acercar al niño a la bondad, a la prudencia y a la eficacia. Es darle la mejor y la más grande de las virtudes, es asegurarle el mayor de los triunfos.*

PENSAMIENTO DE SÓCRATES

Nadie es malvado por voluntad propia. Son viciosos aquellos que ignoran la virtud y todas las conveniencias que ella trae.

PENSAMIENTO DE LA BRUYÈRE

Lo más difícil es dar. ¿Qué cuesta, al dar, agregar una sonrisa?

PENSAMIENTO DE PLATÓN

El mundo tangible sólo es un fantasma. Sólo el mundo intangible, es decir, la reunión de ideas, es una realidad.



EDUCAR SIN ABURRIR

Cuando los padres se den bien cuenta de la importancia de lo que dijo Lhotrky: "No puedo mirar a un niño sin sentir compasión, porque pienso que le van a educar", darán a la educación del hijo toda la conciencia de que ellos están dotados.

Para educar a los niños, los padres tienen, con frecuencia, el pensamiento puesto en el porvenir, y sacrifican los goces de la niñez por los deberes del más allá, por la hora en que ese niño sea hombre.

Para ser un hombre bueno es menester que ese niño haya tenido una infancia feliz.

Es humano tener en cuenta que el aburrimiento es dañino a la niñez.

Para que un hombre no se aburra a solas consigo mismo y no tenga que vivir pendiente de la renovación de los excitantes exteriores, necesita que se le prepare en la infancia una enérgica vida interior, intensa, compleja, nutrida de ideas y animada de sentimientos, multiforme, con su gran variedad de intereses. Es preciso despertar en el niño, para lograr los elementos de esa futura vida interior, el amor a las ideas, al razonamiento, a la actividad intelectual; el amor, en suma, en todas sus manifestaciones, estudios, pensamientos, sentimientos del deber.

Hay que evitar por todos los medios que el aburrimiento entre en la vida de los niños; debe tenerse muy en cuenta que el aburrimiento nunca brota espontáneo en las almas.

El espíritu de los niños de por sí está lleno de sensaciones frescas y variadas que producen en él un mundo luminoso. Su alma está, pues, siempre llena; no hay que dejar que el vacío se establezca manteniendo a los niños en penitencias forzadas, en visitas que les obligan a quietud o a silencio; éstas son puertas abiertas al aburrimiento, y el aburrimiento provoca desequilibrios en el alma de la infancia, que aunque parezcan pasajeros, son perjudiciales, porque en la vida del niño nada es indiferente y todo puede provocar en él crisis peligrosas.

Los mayores son los culpables, los que introducen el aburrimiento en sus vidas con una educación pesada y represiva, en la que olvidan que los niños tienen alas; alas en el alma, en la imaginación; alas que en vez de aplastar hay que enseñarles el medio de que las desplieguen, de que las enriquezcan.

¡Ya les llegará el tiempo en que la vida por sí sola se las recorte y se las modere, según la fatalidad, la suerte o los prejuicios sociales!

Las alas de los niños las rompe la educación y la instrucción, preocupada en llenar cabezas y no en hacer cabezas; la instrucción recargada de trabajo, de cansancio y de hastío, que provoca la fatiga y el aburrimiento, anticipando su hora: la enseñanza árida y fría, desprovista de imágenes adecuadas a la edad del niño, de episodios amenos que llevan a su inteligencia, por medio del agrado, la grabación de lo que se desea que él aprenda.

Hay quien ha dicho que "existe un tipo de enseñanza que es un excelente tratamiento profiláctico contra el contagio de las ciencias, y ello es el maestro machacón y repetidor que cree que aburriendo y a fuerza de repetir las cosas, los niños han de aprenderlas".

Olvidan que la anafilaxia quiere decir que los venenos pierden su acción nociva por la costumbre, y que otras substancias innocuas se convierten, por el contrario, en nocivas por su acción repetida sobre el organismo.

Este concepto puede aplicarse a la pedagogía; al niño hay que prepararlo para recibir la enseñanza; la fatiga y el aburrimiento son los peores venenos para su espíritu.

~

Al hombre le es indispensable para vivir una cantidad de alimentos infinitamente inferior al que consume habitualmente.

~

Es un crimen deformar la conciencia de un niño.

~

Si maldices, hazlo lejos de tus hijos.

~

Te ayudará la vida siempre que tú ampares, ayudes y ames a la niñez.

No es nunca más rico el mezquino poderoso. Es más rico siempre el pobre generoso.

~

Precisarás invocar la ayuda de Dios, si puedes pasar indiferente ante la necesidad de un niño.



TALCO BORATADO
MENNEN
ESPECIAL PARA NIÑOS

0.70



No quede satisfecha con usar para su nene un talco superior al común. La piel del niño es demasiado delicada para que una madre se conforme con "no maltratarla". Hay que protegerla. Cuando se recomienda Talco Boratado Mennen es porque es "especial para niños" y tiene estas cualidades: es puro, y boratado,— medicamentado — lo que asegura protección y comodidad. Calma las irritaciones, suaviza y mejora la piel.

Usese Talco Boratado Mennen después del baño y a cada cambio de ropa. El saludable bienestar que proporciona al nene, es una dicha para él y para todos.

Distribuidor para la Argentina:
H. E. HERZFELD, Rio de Janeiro 233, Buenos Aires



Nuevo envase ECONOMICO

He aquí el bien conocido Quaker Oats de siempre, envasado en una nueva caja de cartón que resiste la humedad. La misma calidad superior . . . el mismo sabor exquisito . . . todo igual a excepción del envase, pero a *un precio más bajo*. Se sigue vendiendo también en latas, pero resulta mas barato en las cajas de cartón.

Quaker Oats

6036

TODOS LOS TRASTORNOS DE LA SANGRE DEBIL DESAPARECEN TOMANDO Poción COLLAZO

El tónico que los médicos recomiendan
PREPARADO por el Dr. COLLAZO
FARMACIA DEL CONDOR — ROSARIO

Se vende en las buenas farmacias.



Malas lenguas

Cuento

Por Rosa Bazán de Cámara

Las "malas lenguas" son la sociedad lugareña mojigata y cruel que no perdona a la hija extraviada, no siente por ella compasión ni en la hora del dolor, cuando sobre el cadáver de la madre llora todo el tormento de su desventura irreparable.

Ilustración de Rodolfo Claro

TERESA, "la perdida", como la llamaban en la villa, dejóse caer en tierra, sepultada en la tristeza de "su muerta". En esto, alguien entraba al pobre cuarto, cercado aún de agonías... Era el viejo comedido que fuera a Cosquín por el cajón, y lo traía a cuestas. Don Telmo, que así se llamaba el que entraba, llegóse al lecho mortuorio y dejó resbalar hasta el suelo el pesado fardo. Y con el corazón que se le arrancaba a saltos, y bañado en sudor, exclamó:

—¡Pesa como una petaca de plata!

Y a la verdad que le sería molesto y pesado a sus hombros, pues era de tosca madera, forrado de cinc, como para guardar en su fondo al pequeño lío de huesos que era ya la madre de Teresa. Ahí la anciana dormiría su último sueño.

—Véalo, mi niña —insinuó el viejo Telmo, —qué "paquete", y tan grande que no hubiera cabío en un coche: yo me lo eché a la espalda, ¡y pesaba el condenao!...

La joven no le escuchaba. Con ansias de muerte tenía fijo el mirar en una pobre cama de hierro, donde el cuerpo de su madre estaba tendido, a lo largo, en su mortaja de raso blanco.

Permanecía de pie el viejo Telmo, y por sus morenas facciones y por su frente de bronce, expuesta al sol, corrió por un instante en su meditación todo el terror de la muerte.

Mas, de pronto, haciendo un ligero mohín con los hombros, habló de nuevo con más energía:

—Nadie quiso comprar el cajón, porque decían que pa la Teresa no había caso, que se lo compre "su hombre"...

Iba a continuar, pero la tos le dejó adentro las palabras, y escupió con toda la boca.

La joven, como insensible, anduvo dos pasos, abrió un baúl, y de entre unos lienzos revueltos sacó un billete.

—Toma y vete —dijo con lástima Teresa. —También tú estás malo.

—Que Dios se lo "güelva", niña —refunfuñó el viejo tísico. Y con la transición y movilidad del paisano adoptó una expresión halagüeña, melosa, diciéndole: —Y ahora apañe el lloro, que no es pa tanto, ¡anda!, que moza es toavía, y la pobre que se jué nada tenía que hacer aquí. Hay que dar lugar a los que vienen... ¿Pa qué arrastrar esta carne que se tumba hacia la tierra?... Ya cumple con los deberes de toda hija que es dar sepultura a los que la trujieron al mundo..., después... hay que seguir los días nomás. Es la ley, niña.

—Telmo—dijo la joven con piedad, —alza ese atado de ropa y llévatelo. Son mantas de lana.

Telmo dió un salto de alegría, y mientras cargaba su encomienda, entraron varias mujeres de la vecindad, las unas a acompañar a Teresa en este trance; las otras, picadas por la curiosidad de ver de cerca a aquella que tanto había dado que morder al chismerío del villorrio.

Sabido es cómo en las aldeas anda suelta la lengua, y corre de casa en casa, de rancho en rancho, más veloz que el viento, levantando en polvareda las noticias y los chismes.

—Teresita —exclamó, abrazándola, una de las "avispas" de la población. —No llores, hija, ya el Señor se acordó de la infeliz. ¡Si había sufrido la pobre!... Ver a una hija..., ¡porque hay que comprender cuando se es madre!..., cuando te entró la locura, Teresina, ¡oh, Dios nuestro señor te perdone!, casi enloqueció la infeliz. Ni comer, ni dormir, dele que dele echar sangre, ni las ventosas cortadas, ni los emplastos, nada, como chupada la entraron al "Santa María", ¡Dios se acordó de ella! Ahora ya sos libre, siquiera podrás vivir a gusto; porque, no me digas, con todo, ¡era tu madre!...

La huérfana empujó, con la palma de las manos a la mujer, y, sin cuidarse de nadie, cayó sobre la cama en que yacía el cuerpo.

—¡Perdón..., madre...; sufro! —sollozó. Y besando aquel rostro arrugado y frío, pensaba que también aquel despojo inútil ya, habría amado como ella, con la loca pasión que devora hasta la razón. ¡Sí, ella, su pobre madre, la había perdonado, porque sólo un corazón materno puede comprender los callados dolores! Tuvo piedad de sí misma y sintió el alma pesada de remordimientos; y como a un niño a quien se le atraviesan de golpe las ideas, como rayos de luz, en el cerebro, midió el abismo de su vida, y vió en la expresión tranquila del cádaver la íntima comprensión de su desventura...

En este pensar, fuéronse como desmayando sus sentidos, y de súbito su vista se nubló; pero empezó a percibir como en un sueño, que se abría delante de sus ojos un espacio inmenso, teñido de luz gris y crepuscular; un lugar conocido aparecía ante

(Continúa en la pág. 65)

La moda femenina

LOS PRIMEROS FRIOS OTOÑALES



Tapado sin botones, de lana rayada, gris. La espalda cae derecha y toda la amplitud se concentra delante. Gran cuello y mangas amplias, ranglan.

De lana beige este tapado, cuyos puños, cinturón y solapas están trabajados con pespuntes. Se consigue un efecto de solapa doble por un ingenioso corte.

Modelo de cyngalia verde. La línea de hombros anchos se consigue por el efecto de capa irregular, cerrada con botones, que también adornan los puños.



Típicamente moderno este elegante ensemble para la noche, de terciopelo negro, con una chaqueta cruzada, terminada con cuello y puños de piqué blanco.



Tres tapados impermeables que nos harán desear que llueva para poder usarlos. El primero es de shantung caoutchouté, en color obscuro, y se cierra con unos bonitos clips de metal. El segundo es de velours impermeable, con mangas kimono. Las pinzas en los hombros y en los bolsillos están señaladas por una alforza doble, pespunteada. El tercero es de gabardina impermeable gris beige. La capa termina en una écharpe que se anuda muy alto. Cinturón de cuero en un tono más obscuro.

Mañanas de lluvia



y de sol

Modelo de lana liviana gris, adornado con batista bleu-jacinto, ligeramente almidonada, en el cuello, cintura y puños. Goupy. Tapado creado por Lucile Paray. Es de lana color granate, y la pelerina está adornada con astrakán negro. Schiaparelli se caracteriza por su originalidad y buen gusto. Lo prueba con este modelo de crepe de seda estampado a cuadros, blanco y negro, con una sentadora capa, que tanto se llevarán esta temporada. Modelo de jersey rayado beige y marrón, con cuello y puños de piqué de seda blanco. Chanel.



Modelo de crêpe toscano, adornado con alforcitas en las mangas, El cuello-canesú y los puños son de piqué de seda blanco, terminados en ondas.

Creación de Lanvin, de terciopelo negro. La línea del cuello es muy alta y ligeramente drapeada. Se lleva con un collar trenzado de cuentas turquesas.

Este encantador modelo de terciopelo azul Patou está adornado con encaje de Venecia crema en la capa-canesú, que se cierra con dos botones.

De crêpe mate violeta muy pálido este modelo para cena. Es bastante escotado y se lleva con la chaqueta corta, adornada con martas cebellinas.

EN LA BOITE

En el Automóvil Club de Avellaneda



Señoritas de García, Alesandría y Scorza, acompañadas por los señores García, Ramón y Sparatti.



Señoritas de Montaña, Rosseau, Martínez, Paredes, Farioli y Scarlitti, en la misma fiesta.



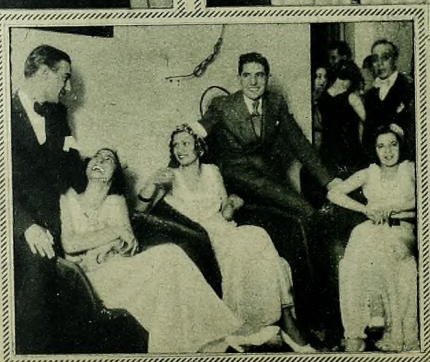
Señorita Nelly Allegro y señor A. Peri, en un momento difícil del tango.

Señoritas de Gale, Rosseau y Martín, a cuyo cargo estuvo la distribución de flores entre la concurrencia.





Señorita de Orimani y señor Antuco, sorprendidos en un secreto coloquio.



Señoritas de Scalisi, Farioli y Paredes, con los señores Mariezcurrena y Bomano Apalategui.

Tres niñas concurrentes al baile y un galán que no sabe qué hacer ante la mayoría.



"Os gustará el sabor de este dentífrico tanto como a mí...

además mis padres ahorran con Colgate porque solo cuesta 70 ctvs. el tubo grande"

PIENSE en el dinero que Colgate le ahorra! Vd. paga sólo 70 centavos, lo que significa una economía de 70 centavos en cada tubo de Colgate, en vez de otros que cuestan más. Piense, también, en las muchas otras ventajas del Colgate: su sabor delicioso deja la boca fresca. Colgate desaloja de entre los dientes las partículas de alimentos que causan mal aliento y caries. Así, Colgate purifica el aliento.

¡Esto no es todo! Los dentistas le dirán que ningún otro dentífrico puede limpiar la dentadura mejor que el Colgate. Contiene un ingrediente pulidor especial, el mismo que usan los dentistas. Deja los dientes brillantes, de un blanco reluciente, aperlado, que hace la sonrisa aún más cautivadora!

Use Colgate de mañana y por la noche. Comience hoy mismo.




EL PAIS DEL MATE
MARCA REG.
Cien millones de kilos es la cantidad aproximada de yerba mate que la Argentina consume por año! Y esta enorme cifra está constituída por yerbas de toda categoría y procedencia: las hay buenas, regulares, mediocres...
Sólo una marca ocupa un lugar de privilegio; está en un plano distinto, fuera de comparaciones y equivalencias: es la Flor de Lis, la famosa yerba obtenida de los yerbales paraguayos, y elaborada por sus mismos cosecheros y propietarios de esos yerbales: La Industrial Paraguaya S. A. Unas cuantas cebaduras con Flor de Lis darán a Vd. la pauta de su rotunda supremacía.
FLOR DE LIS
YERBA GENUINA PARAGUAYA
LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S.A. - ASUNCION (Paraguay)
Sucursal y Molino en Buenos Aires: Chile y Paseo Colón
La Empresa yerbatera más importante del Paraguay, con 3 grandes molinos.
Capital: $ oro 5.000.000. — Yerbales y bosques en el Paraguay: 1150 leguas
COMPRESE CON OTRAS YERBAS
YERBA PARAGUAYA
FLOR DE LIS
PRODUCTO GARANTIDO

Figuras del momento



El doctor Francisco Belgeri, presidente de la Sociedad de Oftalmología de Buenos Aires, delegado oficial del gobierno y de la Facultad de Medicina al Congreso Internacional de Oftalmología que se inaugurará en Madrid el 16 de abril próximo.



El director de "El Correo de Galicia", don José R. Lence, fué obsequiado con un banquete, al que concurrieron más de cuatrocientas personas, celebrando las bodas de plata del periódico que dirige. He aquí la cabecera de la mesa.



Don Antonio Manzanera obsequió con un ágape cordial al cónsul general de España, don José Buigas y Dalmau, que reunió a un calificado núcleo de hombres de prensa.



Don Bartolomé Galíndez, reunió a comer en el Club del Progreso a un grupo de amigos, en honor del doctor Horacio A. Esquivel, presidente del Club de Flores.



José Bianco (hijo) es el autor del libro "La pequeña Cyaros", que obtuvo por unánime decisión del jurado el premio de 1.500 pesos instituído por el Jockey Club, para la mejor obra literaria de 1932.



Cuídese de la

Acidez Bactérica

que destruye la belleza

La Acidez Bactérica se forma a traición y ataca sus dientes y encías sin advertencia y a pesar de sus precauciones. Por mucho que Vd. cepille sus dientes, no le será posible eliminar todas las partículas de alimento que se acumulan en la línea de peligro — ese surco delicado que delimita los dientes y las encías. — Estas partículas, al descomponerse, forman la acidez bactérica, contra la cual Vd. debe defenderse científicamente.

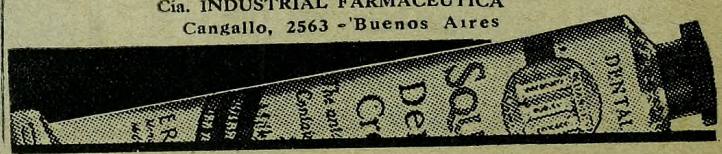
La Crema Dental Squibb contiene Leche de Magnesia Squibb, que **contrarresta** los ácidos bucales. **Protege** y **conserva** los dientes al mismo tiempo que los limpia. No contiene substancias raspantes o astringentes y su sabor es agradable.

Proteja su salud y su belleza con el uso diario de la Crema Dental Squibb.

CREMA DENTAL SQUIBB

CONTRARRESTA LA ACIDEZ BACTERICA

Representantes:
Cía. INDUSTRIAL FARMACEUTICA
Cangallo, 2563 - Buenos Aires



FRENTE A LA CRITICA

EL HOGAR, consecuente en sus propósitos de enaltecimiento de todas las actividades artísticas e intelectuales, ha resuelto instituir una tribuna para que los autores puedan ejercitar el derecho de defensa frente a la crítica, ya sea rebatiendo o aceptando los reparos que ésta ponga a sus obras. La alta misión de la crítica, orientadora de las diversas disciplinas del espíritu, valorizará más sus efectos al brindársele la oportunidad a los autores para manifestarse libremente sobre los defectos que les señalen en su labor, al margen de toda personalización y circunscriptos a la obra en sí, producto social que pasa al dominio del consenso público apenas producido su estreno.

Los autores tendrán plena libertad para ejercitar el derecho de defensa, ya sea tendiendo a rectificar conceptos, aclarar alcances, precisar propósitos preestablecidos, o aceptar, lisa y llanamente, por propia compenetración, los yerros en que pudieran incurrir, fórmula ideal de superación personal y valorización intelectual. No buscamos alimentar la polémica, desahogo estéril que sólo ha menester de una afirmación y una negación sistematizada para debatirse en el tiempo sin ninguna finalidad práctica. Buscamos sólo desterrar la incomprensión y acortar las distancias que separa a los autores de la crítica, factores ambos indispensables en toda creación estética, y para que aunados en mutua comprensión colaboren en la elevación artística e intelectual de nuestro teatro.



Actrices y actores de la compañía del teatro Smart, encabezada por Pierina Dealessi, Camiña, Caplán y Serrano, en el papel que les corresponde en "Se vende una negra", la obra de Arturo Capdevila recientemente estrenada.

Constituye el teatro una de las manifestaciones del arte que no permite fijar pronósticos sobre la suerte que correrá un estreno. La experiencia escénica de los directores se estrella frente al arcano insondable que supone el destino de una pieza. Y aun los autores más avezados y exigentes sienten ante cada prueba la misma inquietud del primer estreno, agravada por la responsabilidad del prestigio conquistado.

La función de la crítica, realizada siempre con la nerviosidad que informa la vida periodística, hace imposible llegar a la exégesis perfecta de la producción. El crítico ve, escucha y siente, y sobre lo que ve, escucha y siente, falla sobre el tambor. Y algunas veces, justo es consignarlo, el juicio adverso es fruto de la propia interpretación. Basta con que uno de los intérpretes omita una palabra, no matice con propiedad u olvide una acotación, para que la inteligencia del concepto que el autor sustenta se obscurezca por completo.

Así programada la institución de esta tribuna, sólo nos cabe conceder la palabra a los autores.

Arturo Capdevila hace la defensa de su obra "Se vende una negra"

TOCA al prestigioso escritor doctor Arturo Capdevila, inaugurar la tribuna de los autores frente a la crítica, a raíz del estreno de su pieza de ambiente colonial en un prólogo, dos cuadros y un intermedio, con comentarios del maestro Carlos López Buchardo, titulada: "Se vende una negra", que fué animada escénicamente por la compañía argentina Dealessi, Camiña, Caplán, Serrano, que actúa en el teatro Smart.

El día siguiente al del estreno, entrevistamos al doctor Capdevila, quien impuesto de nuestro propósito — esto es, formularle un reportaje mediante un cuestionario integrado por los reparos que la crítica hacía a su obra, — manifestó en la forma franca y efusiva que le es peculiar:

— No puedo ocultar la viva complacencia con que celebro esta brillante iniciativa de EL HOGAR, porque permitirá a los autores manifestarse lealmente con respecto a las objeciones de la crítica, y aportará al público, juez de instancia definitiva, un antecedente más para su dictamen. Estoy a las órdenes de EL HOGAR. Pregunte.

Doctor Capdevila, "EL MUNDO" dice:

"Sus obras, limpias, dignas, de elevada intención, no acusan al hombre de teatro. Una vez más se comprueba en "Se vende una negra", pieza con argumento desvaído e ingenuo, con fallas de técnica, lleno de convencionalismos."

El autor responde: — Lo importante aquí — porque considero que de la crítica debe desprenderse alguna enseñanza — sería puntualizar y no englobar los aspectos que se estiman endebles, con lo cual se hará un señalado servicio a los autores y se refirmará la autoridad de la sanción.

Dice "LA NACION":

"El señor Capdevila ha desarrollado su conflicto dramático con sentido de su interés progresivo, y el último cuadro, de más nervio y emoción, consolida su pieza, redimiéndola de cierta lentitud y frondosidad advertida en los primeros, tal vez por el deseo de detallar los aspectos evocativos de "Se vende una negra" y traer a la escena personajes populares y de las altas esferas, que transmitan la sensación del medio."

El autor responde: — Nada tengo que agregar a las muy atinadas palabras del crítico, que ha penetrado acabadamente el propósito de dar a la evocación el colorido indispensable al medio.

Dice "LA PRENSA":

"Esta historieta apenas si basta a sustentar la obra y por ello adolece de escasa vibración escénica su desarrollo."

El autor responde: — A esta primera objeción respondo con las inteligentísimas palabras de la crítica de "La Nación", que informan la pregunta anterior.

"El autor no acusa mayor dominio de la técnica teatral y, así, el juego de los personajes es poco natural; varias escenas nótanse un tanto rebuscadas."

El autor responde: — Reparos como ese pueden hacerse a todas las obras teatrales, si se olvida que actuamos dentro del mundo de lo relativo. Lo interesante, repito, sería puntualizar y no englobar los defectos.

"El final de la obra es un error de no-poca importancia; las palabras del fraile arrastran la pieza hacia el melodrama y no surten el efecto buscado, y su risa satánica quiebra la línea espiritual del personaje."



El autor responde: — En mi concepto no hay tal error. El monje es un personaje poético que responde más que ninguno a la época que yo evoco. Y así lo ha considerado el público al tributar la noche del estreno una verdadera ovación al personaje, por la humanidad que resplandece su figura. De ahí que su "risa satánica" no quiebre su línea espiritual, y tampoco creo que merezca tal calificación a poco que se advierta que su risa traduce una explosión de íntimo dolor.

"Además la obra está prácticamente terminada con la frase de júbilo de la heroína al conocer la nobleza del amor que inspira y el consentimiento de su padre. Lo restante huelga".

El autor responde: — Que lo restante huelga respecto de la heroína, no cabe duda, pero no así en lo que se refiere a los otros personajes que integran la fábula. Y menos podría holgar, tratándose de una obra que no relega a segundo plano el estudio de ambiente, como ya anteriormente expresé.

Dice "LA RAZON":

"Mézclanse en esta pieza, según se ve, elementos de tragedia, de drama, de comedia sentimental y de sainete, sin que la promiscuidad, sin embargo, le reste interés, antes al contrario. Acaso su mayor pecado consista, no en esa unión heterogénea de elementos, sino en el exceso de materia para obra de extensión limitada como debe ser, por fuerza, la destinada al teatro por secciones."

El autor responde: — Por estas palabras veo que está perfectamente interpretado mi propósito de ofrecer un trozo de vida de la época colonial, y aprecio que la pieza, como la vida misma, contiene elementos de tragedia, de drama, de comedia y de sainete. Todo ello abona en favor de mi aspiración, que fué la de forjar personajes humanos, de carne y hueso.

En cuanto al exceso de materia, es, felizmente, lo que tiene solución más sumaria, mediante un sencillo procedimiento quirúrgico: cortar, que es lo que ya hice, colocándola dentro del tiempo limitado a las piezas en un acto.

Dice "NOTICIAS GRAFICAS":

"Hay en "Se vende una negra" un exceso de artificiosidad y convencionalismo en los hechos y en los tipos que malogra los efectos emocionales, cuando no produce resultados opuestos a los buscados por el autor."

El autor responde: — El artificio y el convencionalismo a que alude, me obliga a volver sobre manifestaciones precedentes: vivimos dentro del mundo de lo relativo. Además, la forma global en que se hace el reparo, me mueve a pedir nuevamente que se concreten los casos en que el artificio y el convencionalismo afectan los resultados buscados por el autor. Evoco una época que no me fué dado vivirla personalmente, y su revivificación la he logrado mediante el estudio de su historia y a través de los documentos existentes.

PUNTO FINAL

Creo que restituyo al teatro una comarca perdida: la colonia. Ella constituye para mí una de las épocas más ricas de nuestro pasado, y si en ese sentido algo he logrado mediante mi obra, no niego la altísima satisfacción que me produce.

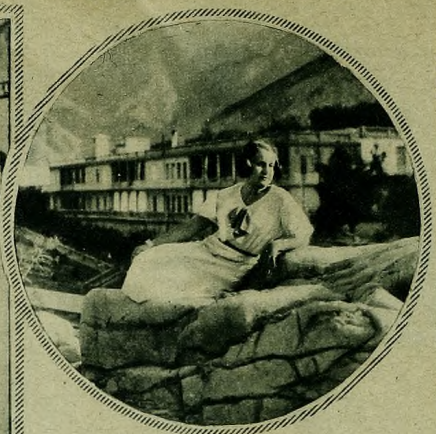
De las termas de Cacheuta



Señorita Polita Frías Bunge, sobre las rocas, en las proximidades del hotel, en Cacheuta.



Señora María Aurora de Jarba, haciendo su paseo matinal por una de las terrazas.



Señorita Chocha García, en un momento de reposo, en las proximidades del hotel.



Agua Colonia BRANCATO

Destilada sobre flores frescas

DE PERFUME SUAVE Y PERSISTENTE

Es la preferida de las personas de buen gusto.

VENTA EN TODAS PARTES

Depósito: FARMACIA BRANCATO. Florida 620
Telef. 31 Retiro 2200





Señoritas Perlita Rossi Garbino y Nilda Garbino, a la hora del baño, en el río.



Señorita Josefina Raggio, luciendo una moderna indumentaria de amazona.

Fotos de Bejarano



DESDE el día de su lanzamiento, la galletita Super-Sandwich **Solvita,** dió, con rapidez de rayo, en el blanco de la preferencia pública.

SIENDO DE Bagley ES BUENO

Quite las

Pecas

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

Quita las Pecas **Blanquea el cutis**

CREMA BELLA AURORA

De venta en toda buena farmacia
Depositarios

FARMACIA FRANCO INGLESA
SARMIENTO y FLORIDA **Bs. Aires**

"Vestal"

Cuando una dama viste una
FAJA-CORSE
O MODELADOR
de esta conocida marca experimenta la agradable sensación de conservar intacta toda la gracia, la naturalidad y elegancia de sus movimientos.



5014 — **FAJA** en género mercerizado adelante y atrás, buen elástico a los lados con pequeñas aberturas a los costados. Alto 45 ctms.,

$ 10.-

Exija la marca de garantía "Vestal" en su interior.

Vea el modelo que Vd. necesita en la

Corsetería
"Florida"
Calle FLORIDA 380
U. T. 31 Retiro 1652 — Buenos Aires



La *belleza* de su cutis

depende del *jabón* que Vd. use



Recorte **6** envolturas del Jabón Facial CORYDALIS y participe en el

GRAN CONCURSO

con $ **150.000** en

VALIOSOS PREMIOS

No hay cremas, ni lociones, ni preparaciones milagrosas que puedan sustituir en el cuidado del cutis a un buen Jabón de tocador.

El Jabón que usted usa es la **base** de la belleza de su cutis. **CORYDALIS** es "todo un tratamiento de belleza en forma de Jabón". Hecho a base de preciosos aceites vegetales, su pasta suave no contiene ninguna materia extraña que pueda irritar la piel. Su espuma exquisita y abundante produce la sensación de una caricia y su deliciosa fragancia es realmente fascinadora. **CORYDALIS** revivirá su cutis, rejuveneciéndolo y eliminando todas las impurezas que lo empañan.

Empiece a usarlo hoy mismo, su confianza no será defraudada.

Jabón Facial **CORYDALIS**

TODO UN TRATAMIENTO DE BELLEZA EN FORMA DE JABON

PERFUMERIA LA RELIGIOSA

FLORIDA 352

LOPEZ, GOYA & Cía. PARIS - Buenos Aires

Al Mar

Por

MARIA ELENA FERNANDEZ MADERO

Dame ¡oh, mar! tu inspiración.
Tú que posees el don
De sacar de sus casillas
Al primer romanticón
Que se instale en tus orillas.

Mirándote de hito en hito
Paso las horas enteras...
No sé cuál es mi delito,
Mas tus olas plañideras
Me inspiran sólo apetito.

¡Es tan variado tu estilo!
A veces estás sereno
Como las aguas del Nilo...
Como la taza de tilo
Que nos receta el galeno.

Otras veces, encrespado,
Agitas tu lomo fiero;
Teniéndote sin cuidado
El inocente viajero
Que se lo pasa mareado.

Cuando escucho, muy devota,
El murmullo de tu oleaje,
Mi inteligencia se agota
Por entender tu lenguaje...
¡Pero no entiendo ni jota!

Quizá tus olas inquietas
Allí donde se hace pie,
Dirán a las regordetas:
"Confiadme vuestras siluetas,
Que yo os adelgazaré."

Al miope que, en su prudencia,
De anteojos siempre se baña;
Perdida ya la paciencia
Al ver que el cristal se empaña,
Tú has de hacerle esta adver-
[tencia:

"Por que el baño te sea leve,
Para tus lentes precisas
El hierrito que se mueve
Y que limpia, cuando llueve,
El vidrio del parabrisas."

Al señor de gran parada
Y calva disimulada,
Pronto lo dejas, ¡oh, asombro!
Con un mechón hasta el hom-
[bro...
¡Y la cabeza pelada!

Mientras el pobre bañista
Se resarce de sus daños,
Tú le dirás, muy bromista:
"Perdió usted una conquista,
Pero aquí no admito engaños."

Y no faltan las sirenas
Que, llorando cruel desvío,
Van a contarte sus penas;
Mientras se pelan de frío
En tus húmedas arenas.

Con el vaivén de tus ondas,
Probable es que les respondas:
"Niñas, aguardad un rato.
Las penas no son muy hondas...
¡Ya caerá otro candidato!"

Un paisaje argentino



Argentino es este paisaje, por el agua fresca del arroyo y la feracidad del suelo en que los árboles alargan la robustez de sus ramas. Argentino por el ancho cielo y la ancha tierra. Argentino por la generosa placidez que de él se desprende. Dijérase que la tierra piensa y siente en ciertos momentos. Y uno de esos momentos maravillosos y fugaces es el que aquí ha quedado fijado para siempre por el arte del hombre.

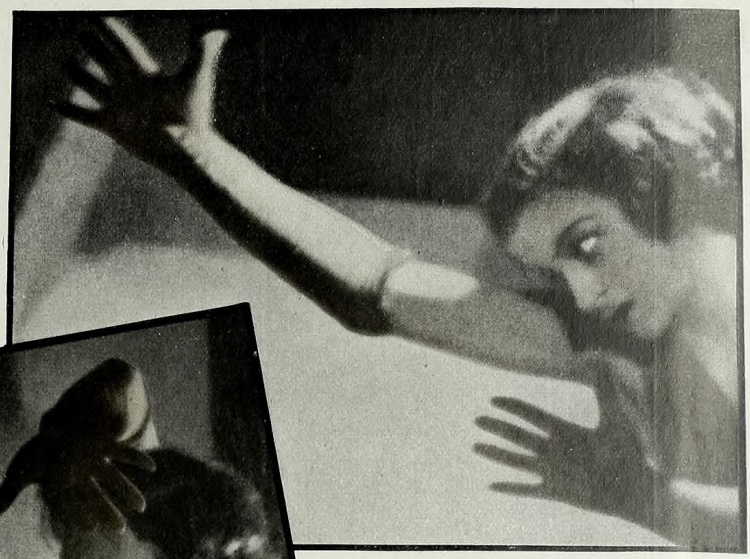
Fotografía del Pozo de Juana, en el arroyo Los Rayos, Gualeguaychú (Entre Ríos), obtenida por Héctor Daniel Muñoz.

ESTILIZACION DE LA "JAZZ"

Interpretación coreográfica a cargo de la señorita Susana Villamil



● Entre el núcleo de niñas que ha revelado sus aptitudes en la interpretación de danzas modernas, merece citarse la señorita Susana Villamil, cuya actuación en los festivales de caridad ha motivado unánimes elogios.



● Las manos desempeñan un papel principal en la estilización de la "jazz". Se mueven fuera de compás el cuerpo y las piernas, y sin embargo logran imprimir a sus movimientos una sensación de belleza.



● Como si en verdad estuviera en lucha con las sombras, el cuerpo hacia atrás, Susana Villamil ejecuta uno de los pasos violentos de la danza, marcando el ritmo de la música.



● En un gesto como de repudio, sus brazos vibran en aleteos, y mientras retrocede en actitud de defensa, marca con sus manos el torbellino de las notas que produce la orquesta.



● Las manos son, en la interpretación de la "jazz", el complemento de la extraña danza. Hay instantes en que adquieren alas y giran, revolotean con furia, como enardecidas por el ritmo sonoro de la música.

Fotografías de Wilenski, especialmente hechas para "El Hogar".

NUESTRO GRAN MUNDO



MARÍA LAURA VIEL LURO DE MIHURA



EL PRIMER BAÑO

La ola viene a morir, dulcemente, a los pies del pequeño que por primera vez está frente al mar. Su asombro, en consecuencia, es un asombro de espuma de jabón y de azul de ropa blanca. Sin embargo, allá lejos, el océano truena y un azul inmenso lo envuelve todo con su vivo resplandor. El pequeño se siente ante algo infinito e indomeñable, y su primer miedo al mar no es el miedo que casi todos los niños sienten por el agua. No. Es algo que él no se explica, pero que lo detiene allí, indeciso, junto a la tierna espuma en que se apaga el soplo denso de la lejanía...

Foto Bay Baudoin

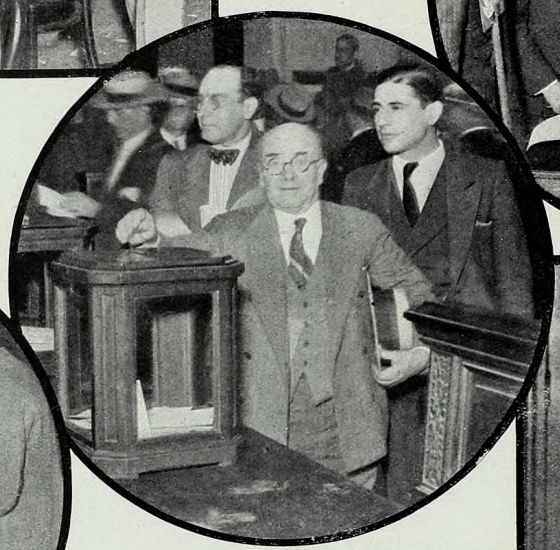
MOMENTOS DE UNA ASAMBLEA EN LA BOLSA DE COMERCIO



● No están tramando un complot político estos conocidos socios que se ocupan en el comercio de bolsas vacías. Comentan el resultado del escrutinio. El que está en el centro y lleva la voz cantante es el señor Fernández Rivas, y lo rodean los señores Jacinto Altuna, Falckenberg, Joaquín La Mura, Guillarmet Chargué, José Campos y Félix Reyes.

● El popular don Antonio Demarco registra su firma antes de tomar parte en la asamblea, mientras aguardan turno el señor Arturo Ortelli, que está con el cigarrillo en la mano, y el señor Félix Stessel, que mira al frente y tiene la cabeza descubierta.

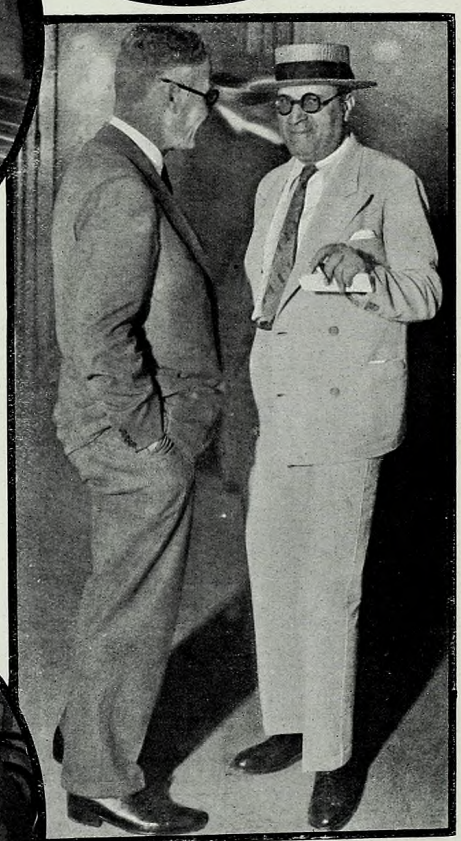






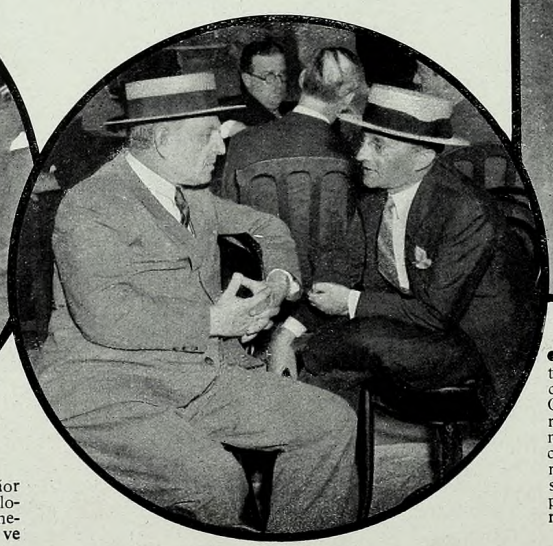
● Con toda la gravedad que da ser inspector de Justicia, el doctor Van Gelderen, que está casi vuelto de espalda, controla las boletas, secundado por los socios Pedro José Laffitte y L. Antonio Brizzi.

● El hombre más chico de la Rueda de Títulos es el señor Armando Dehaut, a quien sorprendemos colocando su voto en la urna. Detrás de él aparece el comisionista Oscar Degiorgi, con su perfil de galán cinematográfico.





● "Ante todo, la comodidad", parece ser el lema del señor Enrique J. Regert. Se ha repantigado en una silla y ha colocado los pies en otra, tal como hacen los bolsistas norteamericanos, por lo menos en el cine. Detrás de él, fumando, se ve a los señores Juan Sarpero y Darío Garibotto.



● Con las manos entrelazadas eclesiásticamente, el señor Juan Ghezan escucha al cerealista señor Celestino Silvani, de quien, confidencialmente, diremos que casi nunca se saca el sombrero por no exponerse a un resfrío, pues es calvo.

● Presidió la asamblea general ordinaria — ¡637 socios!—el doctor Ernesto Aguirre, que aquí vemos con las manos en los bolsillos y conversando con el periodista Bensansón, hombre experto en cuestiones bursátiles.

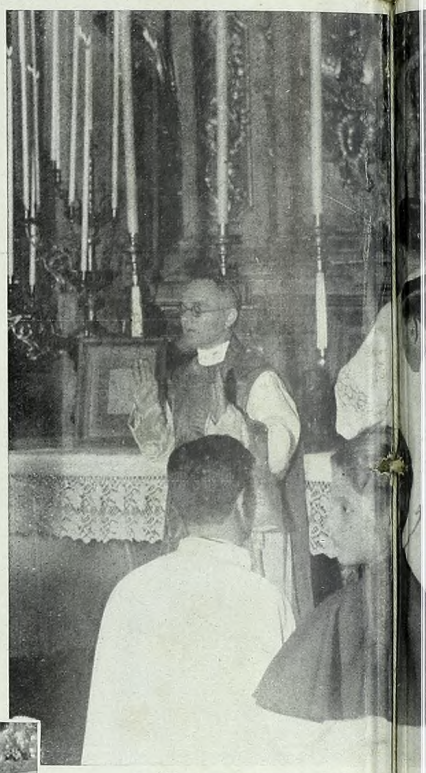
Fotos especiales de "El Hogar"

Todo el fervor de Buenos Aires se





● Ella ha ido a elevar sus preces sin un objeto determinado. Su corazón de mujer ha sentido el llamado del mundo en este día de la Plegaria, y ha acudido a la iglesia desbordante de ternura. Ahora, fijos los ojos en la sagrada cruz, suspendidos todos sus pensamientos de la custodia que se alza en la misa solemne, ella, mujer de delicados sentimientos, cree que el mundo será mejor mañana. Y ante esta esperanza, una leve humedad le suaviza aun más la tersa y sonrosada mejilla



● Nunca es más pura la unción religiosa que en los niños. La plegaria adquiere en ellos su verdadera significación. Inocentes, tiernos, más que ningún otro ser en las manos de Dios, a Dios debe serle grato este fervor de los corazoncitos llenos de pureza. "Padre Nuestro que estás en los cielos..." Va ensanchándose y subiendo el murmullo de la plegaria. Y lo que más vale de ella es la fe de las madres y el candor de los niños...



● Más que de los labios, que apenas se le mueven, la plegaria surge del espíritu de esta niña. Se escapa de él como un ave ansiosa de encontrar refugio, y tiene, por eso, que llegar al Dios de los Justos y de los Buenos, que es el Supremo Refugio de los hombres.



● El Sagrado Sacrificio toca a su término. El ministro del Señor ha elevado el Cáliz y el Divino Cuerpo del Redentor ha iluminado su corazón. Inclinadas las frentes, pendientes los pensamientos del solemne instante, los fieles se unen en la suprema dulzura del rezo. Y es ahí donde, como una verdadera revelación, se esconden el consuelo, la esperanza, el amor.

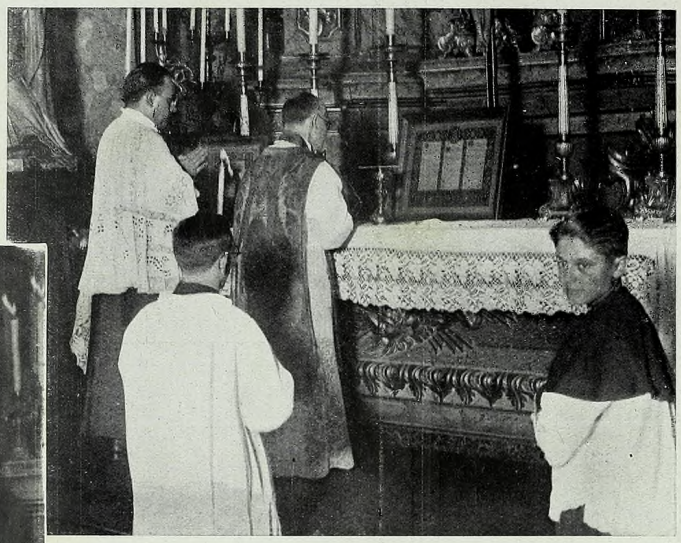
● Mientras monseñor Felipe Cosi... altar mayor de la catedral oficia... la ejecuta un elegido programa de ... este uno de los momentos de may... ceremonia. La custodia va a ser ... peran, abatidas las frentes, que la ... ellos como un bálsa...



● Un aspecto del templo momentos antes de comenzar el oficio de la misa. Entre las damas que aparecen en las primeras filas, están las señoras María Unzué de Alvear, María Delia Harilaos de Olmos, Inés Dorrego Unzué y Josefina Achával de Castillo. Estos nombres dan una idea de la calificada concurrencia que asistió a la catedral a recibir el refrigerio de la misa.

...se elevó en las oraciones del "Día de la Plegaria"

● ...eñor Cortesi, ante El Sagrario Tabernáculo, oficia ...a envuelto en la in...enda de fe y de espe...anza que se escapa del cora...ón de los fieles. En muy po...as ocasiones se vió la iglesia de ...atedral tan concurrida de ...ficado público y tan sobr...nada de fervor pia...doso. Todo tiene su explica...ción: la importancia de la ...ceremonia que se realizaba.





...r. Cortesi continúa en el ...dicio de la misa, el coro ...ta cánticos sagrados. Es ...el mayor recogimiento de la ...ncurrencia, y los fieles es...peran la bendición caiga sobre ...todos.





● Un público que llenó por completo el templo se dió cita para elevar sus plegarias al Supremo Hacedor en la catedral. Aquí vemos a algunas damas y caballeros disponiéndose a entrar al templo. Entre el público a que nos referimos se contaban algunas de las más caracterizadas damas de nuestra sociedad.



● A las puertas del templo poco antes del acto. El público busca ubicación cerca del altar mayor, y, a falta de otro sitio mejor, se expande por todos los rincones de las naves. Hombres, mujeres y niños han acudido al solemne llamado. Y aquí los vemos esperando la iniciación del acto en que abrirán sus corazones.

● Monseñor Daniel Figueroa, presidente del comité ejecutivo del Congreso Eucarístico que se celebrará en esta capital en octubre próximo, da término a su alocución en que se refirió a los actos preparatorios del congreso, y manifestó que sería patrona del mismo Nuestra Señora de Luján.

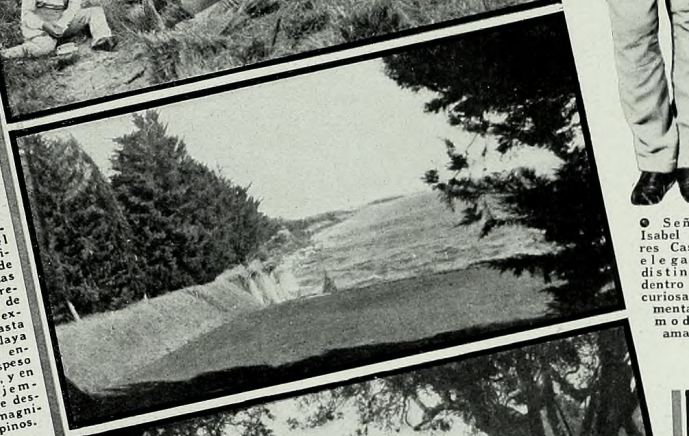


UN PASEO A LA ESTANCIA DEL SEÑOR AARON ANCHORENA

● Algunos de los participantes del paseo a la estancia "La Barra de San Juan", en la Colonia (República Oriental del Uruguay), propiedad del señor Aarón Anchorena. De izquierda a derecha: Isabel Nevares Casares, Alberto Lavalle Cobo, Jorge Casares, Jaime Nevares, María Inés Nevares Casares, Hectorr Quesada Zapiola, Elsie Souza é Silva y Carlos Quesada Zapiola.



● Una perspectiva del parque, a orillas del río de la Plata. Las barrancas, recubiertas de césped, se extienden hasta la vasta playa de arena entre un espeso arbolado, y en cuyos ejemplares se destacan magníficos pinos.



● La residencia del señor Aaron Anchorena, en "La Barra de San Juan", está considerada como una de las más suntuosas en esta parte del continente. El amplio parque que la circunda está poblado de un verdadero muestrario de animales, entre los cuales abundan los ciervos, gamas, carpinchos, aves-truces, nutrias, etcétera.



● Grupo de visitantes recorriendo las calles del parque en la estancia. Para recibir a los huéspedes, dispone el señor Anchorena de un apreciable número de buenos caballos, que presenta totalmente ensillados. En esta forma, puede circularse por los caminos durante varias horas.

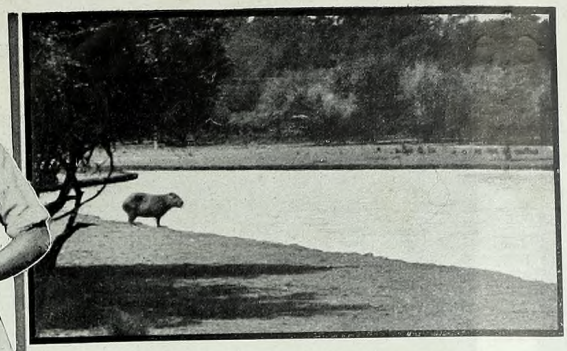


● En este rincón del monte que circunda la residencia de "La Barra de San Juan" puede advertirse la presencia de un canguro, de los muchos que allí viven en absoluta libertad.





● Señorita Isabel Nevares Casares, elegante y distinguida dentro de su curiosa indumentaria de moderna amazona.



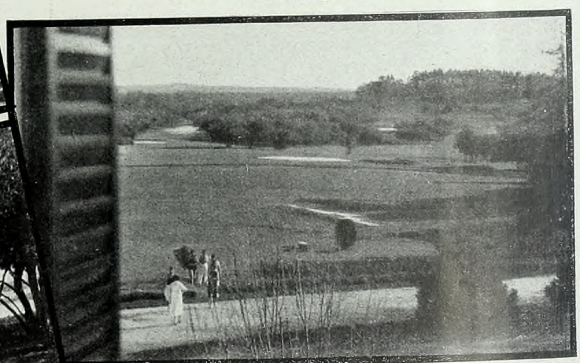
● Otro de los lugares del parque, en la misma estancia, donde se ha construido un lago artificial. En la orilla aparece uno de los muchos carpinchos que se crían en aquel paraje.



● El señor Anchorena construyó este faro en su campo y lo bautizó con el nombre de Sebastián Gaboto, pero no ha logrado hasta el presente que sea habilitado por la autoridad respectiva.



● La cancha de golf es en la estancia uno de los sitios más hermosos. Quienes han practicado allí el interesante deporte afirman que es una de las más completas y mejor cuidadas. La ondulación del terreno contribuye a destacar la hermosura del paisaje.



● Perspectiva de la cancha de golf, vista desde uno de los balcones de la residencia. Puede advertirse la disposición de este campo de juego, al que rodea una amplia arboleda.

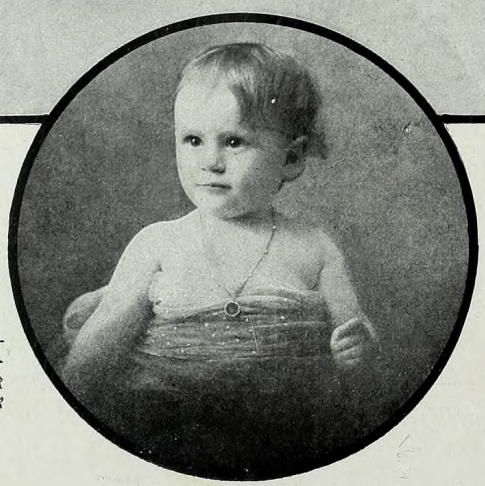
Fotografías de Nob.

¿SE PARECEN LOS HIJOS A LAS MADRES?



● *Enriqueta Basavilbaso de Vázquez Mansilla y su hijita.*

Foto Wilensky

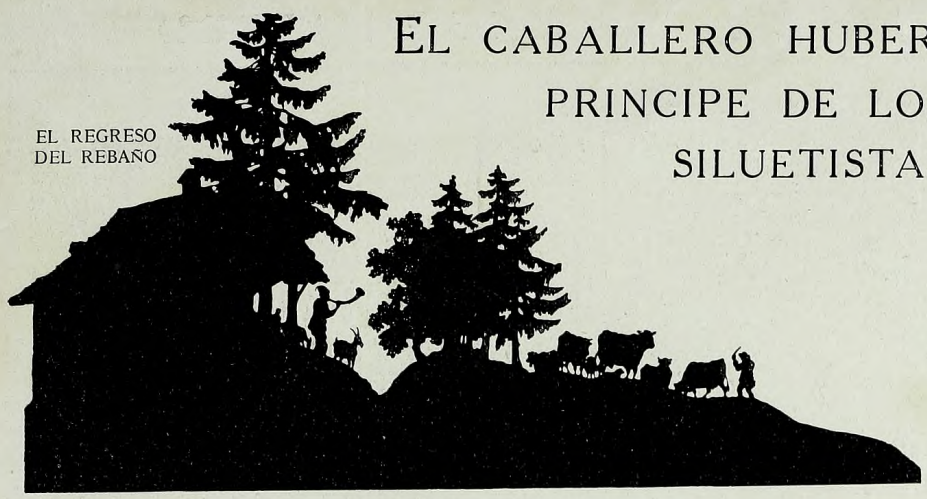


● *Enriqueta Basavilbaso, hoy señora de Vázquez Mansilla, a los diez meses.*

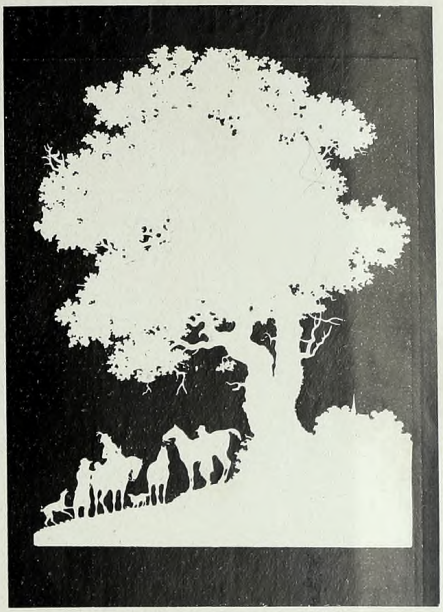
Foto Witcomb

El parecido de la niña con la mamá es aquí visible, sobre todo en los ojos, y, más que en los rasgos, en la expresión de la sonrisa, que es en ambas absolutamente igual.

EL CABALLERO HUBER, PRINCIPE DE LOS SILUETISTAS



EL REGRESO DEL REBAÑO



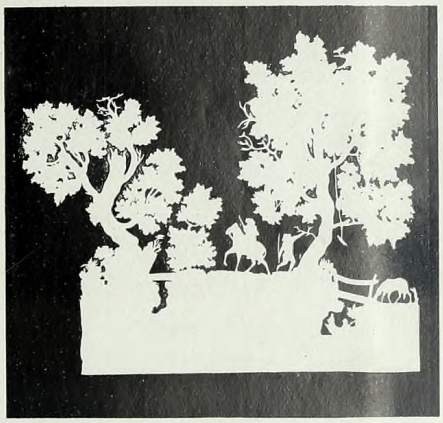
LA PARTIDA PARA LA CAZA



ESCENA DE CAZA



LA SUBIDA AL PARNASO

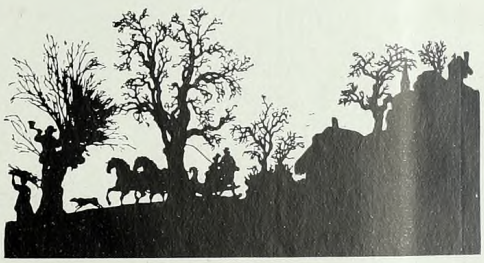


PAISAJE



PASTORAL

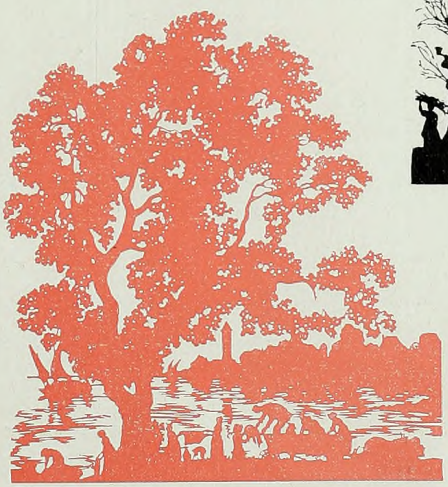
Publicamos aquí una serie de siluetas de Jean Huber, caballero ginebrino que mereció, en pleno auge del arte, el título de príncipe de los "decoupers". Fué hacia mediados del siglo XVIII cuando hizo furor el sutil arte de las siluetas recortadas en cartón negro, del que todavía pueden verse por todos los cafés del mundo los últimos representantes. Pero nadie alcanzó el grado de perfección y de belleza del caballero Huber, a quien uno de los Goncourt llamó "el Watteau, el Callot, el Paul Potter del siluetismo improvisado".



EL INVIERNO



EL HALAJE



LA PUERTA DE OUCHY



EL CABALLO CHÚCARO

LUISITA ESTESO TUVO UN PRIMER AMOR DE OCHO AÑOS

Que Luisita Esteso se averigüe lo que es el "pororó", el pororó bochinchero, saltarín, cálido, recién horneadito... Eso es ella, dorada en tierras de España, con un puñado de palabras gallegas que se le salen por los labios húmedos, con un trompo musical en la garganta, y en las piernas y en los ojos. Embajadora del humorismo, con un talle flexible y unas caderas de España que bailan solas.

Por eso a los siete años jugaba en la calle con los chiquilines traviesos; por eso se enamoró de Paco, el de la lechería de enfrente; por eso le tiró un papelito con un pronóstico definitivo: "Yo te amo, pero no se lo digas a nadie".

Paco, que tenía ocho años, y también era gallego, y travieso, y saltarín, y amador precoz, le contestó: "Tú e... e... e... e... res... mi... mi... no... no... via..."

Porque Paco era todo eso, pero también era tartamudo...

Es que en su entrada a la vida sentimental, esta dinámica muchacha que es Luisita Esteso entró también haciéndole una gambeta a la seriedad.



● *Luisita Esteso, la vedette española del Maipo, cuya gracia y belleza se han impuesto entre nuestro público, ante el cual acaba de presentarse por primera vez.*

COMO ES LA GENTE DEL CINE EN LA INTIMIDAD





● Jeannette Mac Donald, feliz compañera de Maurice Chevalier en varias películas, gusta el ciclismo y no pierde oportunidad para presenciar alguna carrera de esa índole, lo que no es obstáculo para que de vez en cuando haga algún chiste más o menos gracioso. Aquí Bob Ritchie, rico banquero norteamericano, se da vuelta y sonríe ante la intención de la frase.

● Elegantemente ataviadas, Joan Crawford y Constance Bennett cruzan el hall de un lujoso hotel de Hollywood para asistir a una fiesta a la que concurrieron las más destacadas personalidades del mundo cinematográfico. Ambas se esfuerzan por sonreír agradeciendo los aplausos del público que se ha estacionado para verlas pasar.



● Sally Blane, hermana de Loretta Young y una de las actrices más jóvenes de la meca del cine, no pierde oportunidad de asistir a cualquier fiesta elegante que allí se realice. A pesar de sus pocos años ya fuma, y en verdad que, a juzgar por la gracia con que enciende su cigarrillo, parece que tal costumbre es ya en ella inveterada.



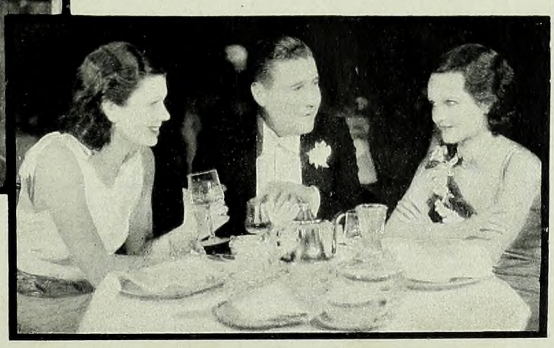
● Charles Chaplin, a quien muchos consideran el artista máximo de la cinematografía, es un viajero incansable. Aquí se le ve durante su última estada en el Japón, sorprendido en amable expresión al lado del almirante vizconde Makoto Saito, cuya residencia visitó el célebre bufo.



● En tanto Natalie Talmadge (divorciada de Buster Keaton) y su hermana Norma (divorciada de Joseph M. Schenck) contemplan al hijo del más serio de los humoristas de la pantalla, Constance ha optado por sonreír al fotógrafo y demostrar así que, a pesar de sus años, tiene aún ese rostro vivaz que tantos triunfos le dió en la época de la cinematografía muda.



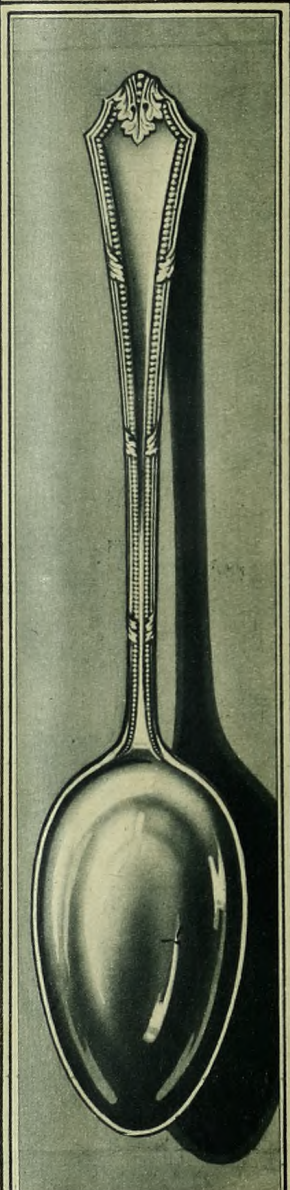
● Cinco miembros de la colonia cinematográfica sorprendidos por la cámara en amable plática en la playa de Malibú. De izquierda a derecha: Verree Teasdale, Claire Windsor, sobre quien los años parece que no pasan, Estelle Taylor, a quien pronto veremos en "La llaman salvaje", secundando a Clara Bow, Bing Crosby y el popular Nick Stuart.



● No puede ser más encantadora la compañía con que el fotógrafo halló al cómico Jack Oakie en un elegante restaurante de Los Angeles. Patricia Wing (a la izquierda) y Rochelle Hudson ocupan ya un puesto destacado en la cinematografía de Hollywood, por su belleza y sus condiciones artísticas.

PLATA PRINCESA

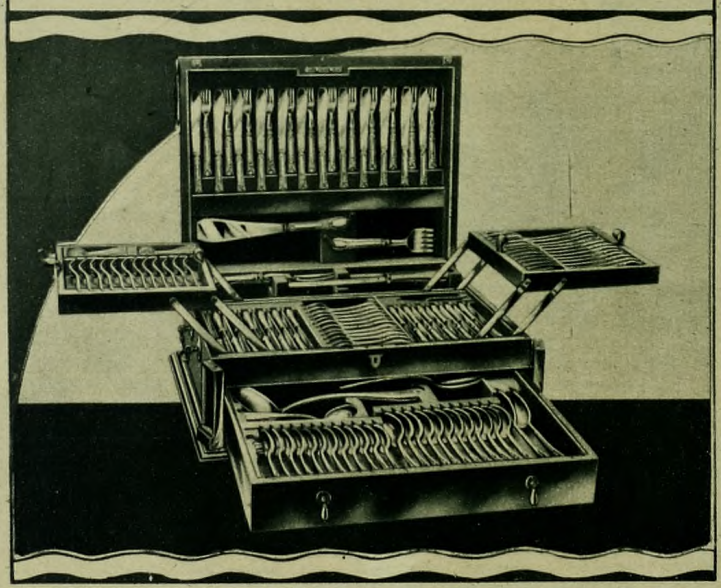
Hermosa, inalterable, sólida, la Plata Princesa ocupa un sitio de honor en todos los hogares que buscan y aprecian las cosas verdaderamente buenas y bellas, en todos los hogares que hacen gala de distinción y hospitalidad. — Empiece Ud. también a incorporarla al suyo! Solicite catálogo a Mappin & Webb, únicos fabricantes y vendedores de la Plata Princesa.



Cubiertos finos, de líneas graciosas y estilos variados, son los cubiertos de Plata Princesa. No obstante su calidad opulenta no cuestan más que cualquier cubierto bueno. Se venden sueltos o en juegos. Solicite catálogo.



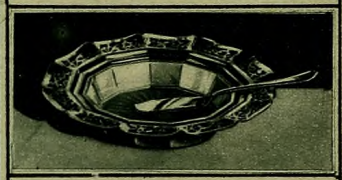
Este hermoso juego de té es uno de los muchos modelos que se fabrican exclusivamente en Plata Princesa. El juego de cinco piezas, ilustrado, $ 205.— El juego de tres piezas (tetera, azucarera y cremera)..... $ 85.-



Un juego de cubiertos, el regalo ideal, es doblemente apreciado si es de Plata Princesa. Hay juegos desde 45 hasta 300 piezas, con sus estuches de fina calidad, dignos de su contenido; también pueden formarse juegos como se deseen.



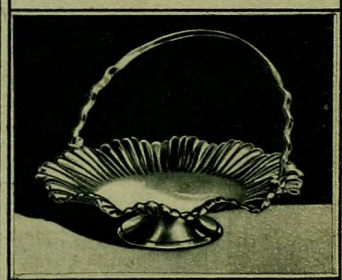
Dulcera de cristal cortado, con tapa y cuchara de Plata Princesa, $ 12.- Bombonerita calada de Plata Princesa, 11 cms. diámetro..... $ 6.-



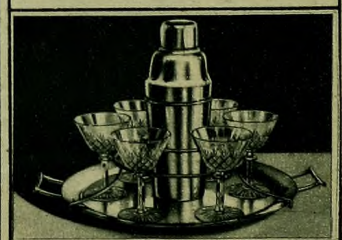
Mantequera de Plata Princesa, con interior de cristal y cuchillo..... $ 11.50



Platos calados de Plata Princesa, para sandwiches: 35 cms. diámetro, $ 75.—; 29 cms. diámetro, $ 50.—; 23 cms. diámetro..... $ 30.-



Panera de Plata Princesa, 25 ½ cms. diámetro..... $ 35.-



Juego para cocktail, de Plata Princesa, con copas de cristal fino cortado..... $ 115.-

MAPPIN & WEBB

28-FLORIDA-36 — BUENOS AIRES

Unicos fabricantes y vendedores de la PLATA PRINCESA.

LAS COMEDIAS

Dos mujeres

Un acto de Félix M. Pelayo

o o o

INTERIOR. Un rincón de casa de labriegos acomodados que debe trasuntar hondo calor de intimidad en todos sus pequeños detalles. El hogar amplio, con un vivo fuego; sobre él, colgada, la clásica marmita en que se prepara el cocido. Mesa, sillas, armario. Es el atardecer: la luz del hogar debe alumbrar la habitación que, por lo demás, queda en una penumbra auspiciosa y tibia. Hay en todo una sensación de bienestar y sencillez. Marta, dulce, pálida, de rubios cabellos. Toda su vida es interior. Hay ternura — una ternura que se quiere ocultar tímidamente — en todos sus gestos. No es apocada, pero sí serena. Elisa es morena, de ojos ardientes y cabellos renegridos. Apasionada, sensual, todos sus sentimientos tienden al amor. Cuando ama, desea. Cuando desea, quisiera entregarse voluptuosamente. Hay en ella una necesidad fisiológica de movimiento, de inquietud física que la obliga a ocuparse en varias cosas a la vez. Ambas son las hijas del amo. Lorenzo, mocetón alto, fornido, vivaz e inteligente. Apasionado y lleno de despreocupación. Es el hombre. Hay en él condiciones naturales de amo. Pero es tan sólo un muchacho recogido por el dueño de la granja — un pariente lejano y pobre, quizá, — en quien ha depositado aquél toda su confianza. Su vitalidad estalla en su necesidad de agitarse. Es soñador a su manera: realizando prácticamente. El amor para él es la posesión. Acepta la devoción admirativa de esas dos mujeres, más intuída que advertida por él, como una cosa natural y merecida. Es el hombre.

Marta y Elisa
(Hay un paréntesis de silencio. Ambas bordan.)

Elisa. — (Repentinamente inquieta.) Es tarde ya... Están guardados los ganados, ha bajado el sol...

Marta. — (Dulcemente, adivinando sus pensamientos.) No tardará en llegar...

Elisa. — (Con violencia.) ¿Lo esperas?

Marta. — (Dulcemente.) Lo mismo que tú..., como todos los días.

Elisa. — (Calmada, con falsa despreocupación.) No pensaba en él. Dije que era tarde porque padre no ha llegado aún..., ni los mozos.

Marta. — (Sonríe.) Padre llega siempre más tarde que él..., y los mozos también.

Elisa. — (Celosamente.) Tú lo amas, ¿verdad? Hace mucho que lo amas... Y lo haces hipócritamente, con tu gesto dulzón, con tu ternura que nada aparenta, con tu sonrisa que finge no querer decir nada. Lo he notado muchas veces: lo miras cuando se va, y cuando vuelve, bajas los ojos. Todo eso me indigna, me parece falso, odioso, desnaturalizado...



Elisa. — Yo también lo amo, hermana. Hace mucho que lo amo. ¡Cómo deseo que lo sepa... y cómo temo también!... Lo amo con toda mi alma... Con toda mi carne... Cuando no está a mi lado, me siento sola, abatida, triste, sin deseos de nada.

Marta. — (Dulce.) Porque tú lo amas... Y me celas, hermanita... Es cierto, yo lo amo como tú..., pero en otra forma que tú. Soy feliz ahora porque espero verlo llegar, porque cuando llegue me saludará y me contará algún suceso del campo; porque cuando se vaya podré pensar en él todo el día y soñar con él toda la noche. ¿Quién me lo impedirá? ¿Quién lo sabrá? ¿Podrá sospecharlo él mismo?... Lo amo, sí, pero con toda esta mansedumbre de mi vida, sin pensar nunca que llegaré a ser de él..., casi sin desear llegar a serlo algún día.

Elisa. — (Ardientemente.) Yo también lo amo, hermana. Hace mucho que lo amo. ¡Cómo deseo que lo sepa..., y cómo temo también!... Lo amo con toda mi alma... *(En voz baja.)* Con toda mi carne... Cuando no está a mi lado, me siento sola, abatida, triste, sin deseos de nada. Cuando lo espero, sufro con su tardanza. Me parece que me roba algo de dicha, la dicha de verlo, que es muy mía... Cuando llega, en cambio, ¡qué alegría, qué luz nueva, qué ansias de correr a él, de arrojarme en sus brazos, de besar su boca, de acariciarlo!... *(Pausa; quedan silenciosas, como avergonzadas de sus mutuas confidencias.)*

Marta. — (Rompiendo el silencio embarazoso: en voz baja, como para sí.) ¡Qué locura!

Elisa. — (Repentinamente.) ¿A quién amará?... ¿A ti, a mí?

Marta. — Te amará a ti..., te ama ya, no lo dudes. Tú eres la mujer que él necesita: alegre, ardiente, apasionada... *(La mira con sincera admiración.)* Y eres hermosa y morena... Tú eres la tentación, la vida como él la quiere: alegre, brillante, nerviosa... ¡Y cómo ríe, y juega, y goza cuando está a tu lado! .. Sus ojos brillan de alegría y de entusiasmo, sus manos parecen querer oprimirte con pasión... *(Soñadora.)* ¡Qué hermosos los dos!

Elisa. — (La ha escuchado con secreto placer. Luego se atrista.) No, hermanita... Será tuyo... Es cierto que él parece feliz y alegre a mi lado..., pero es sólo un momento. Como un descanso para la fatiga del día..., como un baño de alegría y de risas... Pero después él es sereno y tierno contigo. Cuando está a tu lado, su rostro es más severo, es cierto, pero ¡con qué dulzura habla del hogar, y de la casa, y de todo! Otras cosas muy diferentes llenan entonces su corazón. Se hace más íntimo, sus pupilas están más húmedas, sus manos reposan sobre sus rodillas, su cabeza se inclina hacia ti, con una sonrisa llena de esperanza... Te ama por eso; porque eres tan diferente a él, tan serena, tan humilde, tan íntima. Ama tu vida interior: piensa que serás la madre de sus hijos, el ama de su casa, la esposa de toda la vida...

Marta. — Hermanita, hermanita..., tus celos te hacen delirar... ¿No te he dicho que no espero nunca, nunca, pertenecerle como mujer? *(Con convicción.)* Soy tan poca cosa para él...

Elisa. — (Casi con envidia.) Es tan dulce tu belleza..., casi inmaterial. Y él pensará siempre en la intimidad de un hogar..., tranquilo, ordenado...

Marta. — ¡Tonta! Hay tanto de su temperamento en ti, que le parecerá que eres una continuación de su propio ser. Te admiran y te aman tanto los mozos del lugar, que el poseerte será para él un orgullo más agregado a tu amor y a tu belleza.

Elisa. — ¡Qué me importa el amor de todos si él no me ama!

Marta. — Te amará... ¿Por qué no te ha dicho nada aún? Pero es que cuando se ama ¿no se teme, no se vacila, no se duda?

Elisa. — Cuando se ama se desea poseer, saber... Cuando se ama, el corazón ansía estallar y la carne tiembla...

Marta. — Cuando se ama, se espera siempre..., aun sin esperanzas... Se goza viendo al ser amado, aun cuando no nos advierta a su lado. Hay una dulzura tan grande en prodigarle nuestras ternuras sin esperar ni una sonrisa, ni una palabra...



Elisa. — Cuando se ama, sólo se desea que el ser amado nos vea, nos sienta a su lado, nos ame. Se odia todo lo que pueda interponerse entre nuestro amor y él. Todo lo que es ajeno a nosotros, y él quiere, despierta nuestros celos. Lo quisiéramos enteramente nuestro, hasta cuando sueña, hasta cuando respira... *(Se miran las dos, asombradas de sus palabras.)*

Marta. — (Abraza con ternura a su hermana.) ¡Cuánto fuego hay en tus palabras! Lo amas mucho...

DE "EL HOGAR"

y un hombre

°°°

Elisa. — *(Con desconsuelo.)* Mucho...

Marta. — *(Para sí.)* Demasiado...

Elisa. — Perdóname... Soy egoísta y mala... Te digo cosas crueles..., hirientes... Tú también lo amas... Perdóname...

Marta. — No temas. Como mi amor es sin esperanzas, soy feliz en mi soledad. El día que sea tuyo..., será también algo mío. No lo dejaré de amar nunca. Pero él no lo sabrá jamás... En el silencio y en la soledad es tan hermoso el amor..., que no te envidiaré. *(Sonríe dulcemente.)* Y cuando lleguen los pequeños — que han de llegar, — haré de cuenta que son hijos míos... y lo seguiré amando en ellos, amándote a ti también... No creas que hago una renunciación dolorosa..., no. Es algo tan mío esta manera de pensar, de ser feliz sufriendo un poco, que una dicha muy grande tal vez me hiciera desgraciada... Tú, en cambio, no tendrías fuerzas para sufrir... Eres más débil que yo, hermanita. Mucho más débil...

Elisa. — ¡Es que lo amo tanto!... *(Aceptando el sacrificio de su hermana. Pausa.)*

Marta. — *(Para cambiar el giro de la conversación.)* ¿Sabes que es tarde ya? Y no viene... ¿Le habrá sucedido algo?

Elisa. — *(Sobresaltada, con angustia.)* ¿A él?... Pero no. Alguna faena de último momento... Algún corderillo que se ha perdido, algún mozo que se ha puesto malo... ¡Tantas cosas!

Marta. — Tonta, más que tonta... No te desesperes. Podrá haberse mancado su caballo, que es tan brioso...., o habrá perdido una hebilla de su cinturón y se habrá vuelto a buscarla... *(Ríe.)* Pero nada grave, nada que pueda inquietarnos, fuera de esta inquietud de la espera...

Dichos y *Lorenzo*

Lorenzo. — *(Aparece en la puerta.)* ¿Qué charlan las hermosas en lugar de bordar? ¿De los mozos que las aman, sin duda? ¿De ese que le dijo algo al pasar, en la fiesta, o de aquel otro que le dió una flor sin decir una palabra?... Y el pobre Lorenzo olvidado en un rincón, como un trasto inútil... ¡Ah! Las coquetas...

Elisa. — *(Apasionadamente.)* Lorenzo...

Marta. — *(Dulcemente estremecida.)* Lorenzo...

Lorenzo. — *(Entrando.)* Buenas y santas... *(Les tiende la mano.)* Se trabaja, se charla un poco, se cuida el cocido. *(Se sienta junto a ellas, sonriente.)* ¡Qué hermosa es esta paz del hogar después que se ha andado y trabajado todo el día!... ¿No llegó el amo aún? Tenía que ir hasta el pueblo..., se habrá retardado allá. Es que el carricoche es tan lento... Pero es inútil, él quiere siempre el mismo.

(Pausa. Las muchachas reanudan su labor. Lorenzo mira el fuego. Elisa echa furtivas miradas. Las manos de Marta tiemblan un poco, pero sus ojos permanecen bajos.)

Marta. — Te has quedado silencioso. ¿Qué tienes?

Elisa. — No ríes como todos los días... *(Ansiosa.)* ¿Estás enfermo? ¿Cansado? Trabajas demasiado ahora... *(Reprochándole.)* Te quedan pocos momentos para estar con nosotras...

Lorenzo. — *(Sonríe a sus pensamientos.)* Cansado... *(Se sacude de su abstracción.)* ¡Oh! No. Soy fuerte y resistente a la fatiga. Dices que no río... ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!... *(Hay otra pausa. Las mujeres piensan en él. Él se vuelve a perder en sus pensamientos. Confidencial.)* Marta... Elisa... Pero no... Soy un tonto... Rematadamente tonto... *(Vacila; después, con esa necesidad de expansión de las naturalezas ardientes y fuertes.)* No se burlarán de mí. ¿Me lo prometen? ¿Tú, Elisa, y tú, Marta?

Las dos. — *(Ansiosas, pero con diferentes reacciones por sus temperamentos opuestos.)* Sí..., sí... Prometido. Habla.

Lorenzo. — *(Voluptuosamente.)* Hoy, a la hora del crepúsculo y al trote lento de mi tordillo, cruzaba el bosque como todos los días. Pero me interné, obedeciendo a no sé qué oculta causa, por otro sendero... Estaba distraído quizá... Así llegué al abra del molino. La conocen, ¿verdad?... Hube de detenerme para ajustar la cincha de la caballería... *(Las atrae a las dos hacia sí para hacer más íntima su confidencia.)* Entonces, al salir de las casas, vino hacia mí la zagala más bella que he visto... No es como tú, Marta... Ni como tú, Elisa... *(No advierte el dolor que les causa, lleno de su entusiasmo de enamorado.)* Es como es ella, nada más... Vino hacia mí, y con la voz más dulce que he escuchado...

Va cayendo con lentitud el

TELÓN.



Lorenzo. — ¿Qué charlan las hermosas en lugar de bordar? ¿De los mozos que las aman, sin duda? ¿De ese que le dijo algo al pasar en la fiesta, o de aquel otro que le dió una flor sin decir una palabra?... Y el pobre Lorenzo, olvidado en un rincón, como un trasto inútil... ¡Ah! Las coquetas...
Elisa. — Lorenzo...
Marta. — Lorenzo...



Lorenzo. — Hoy, a la hora del crepúsculo y al trote lento de mi tordillo, cruzaba el bosque como todos los días. Pero me interné, obedeciendo no sé qué oculta causa, por otro sendero... Estaba distraído quizá... Así llegué al abra del molino. La conocen, ¿verdad?...

Para la interpretación gráfica de esta comedia se prestaron gentilmente las actrices Enriqueta Conti y Amparo Alarcón y el actor Jorge Ponce, del teatro Avenida.

Fotos especiales de "EL HOGAR"

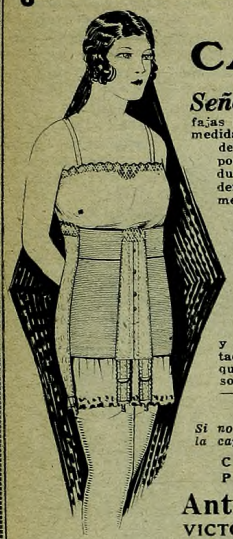
LAZARI-PARTERA

MODERNA Y COMPETENTE. Atiende CASOS URGENTES, EMBARAZOS y PARTOS. Médico especialista para CURACIONES, INYECCIONES y TRATAMIENTOS. Gran comodidad para pensionistas de ciudad y campo. Casa seria y bien acreditada. Esmerada higiene y confort. PRECIOS MODICOS. Consultas GRATIS todo el día. Paraná 930, 2º piso. (Sin chapas). Teléf. 1720 Juncal.

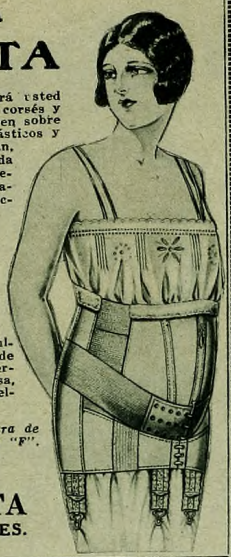
¿Usa usted o necesita usar un corsé o una faja?

Concurra a la

CASA PORTA



Señora: En nuestra Casa hallará usted un excelente surtido de corsés y fajas especiales para vestir que se hacen sobre medida a precios equitativos, cuyos elásticos y demás materiales que se emplean, podemos garantizar una prolongada duración, porque conocemos su procedencia, pues los importamos directamente. Todos los modelos que confeccionamos, están estudiados para dar al cuerpo el máximo de libertad y comodidad posibles, sin descuidar la elegancia, para lo cual tenemos implantado el **CORTE ANATOMICO**, sistema exclusivo de nuestra casa.



Visítenos usted

y si está desengañada del mal resultado de sus corsés o fajas, recuerde que la **CASA PORTA** cuenta con personal capacitado — hecho en la casa, — seguro de saber interpretar fielmente lo que usted necesita.

Si no puede visitarnos, por residir fuera de la capital, solicite nuestro CATALOGO "F".

CASA DE CONFIANZA
PRECIOS EQUITATIVOS

Antigua CASA PORTA
VICTORIA 755. - BUENOS AIRES.
(No tiene sucursal)

Algunas notas de Mar del Plata



Cabecera de la mesa en el almuerzo ofrecido por los socios del Yacht Club Argentino al presidente de la república, general Justo.







El primer magistrado departiendo con el ingeniero Alfredo Demarchi, ex ministro de Agricultura de la nación.

El general Justo retirándose del local del Yacht Club, acompañado del señor Mauricio Harilaos y otros caballeros de la comisión.

La niñita Susy Wilke Day en la playa, dispuesta, al parecer, a ensayar un raid, con ayuda del salvavidas...



La conocida concertista de piano, señorita Delia Sacerdote, disfrutando de la amplitud de Playa Grande durante el mes de marzo.



Loción "MON PARFUM"
Gran Modelo..... $ 6.—
Nuevo Modelo Chico..... $ 0.70



Loción "SOIR DE PARIS"
Gran Modelo..... $ 5.20
Modelo Mediano.. $ 3.20
Nuevo Modelo Chico..... $ 0.70

TALIS



LA NUEVA LOCION

de perfume, intenso, persistente, arrobador...

BOURJOIS

NUEVOS PRECIOS
Gran Modelo.... $ 4.70
Modelo Mediano " 2.90
MODELO CHICO $ 0.70

Sintonice todos los días a las 12 horas, nuestra audición especial por L. R. 9, Radio Fénix.

BOURJOIS
PARIS

Creador de las lociones:
"Mon Parfum" y "Soir de Paris"

Grandes Rebajas por Reformas

$ 30.90



Flete: $ 0.50

Espléndido RELOJ-PULSERA de oro 18 ks. sellado. Máquina Ancora Suiza, de marcha exacta, caja sólida, CON GARANTIA DE 5 AÑOS FIRMADA Y SELLADA.

Este y otros modelos.

JOYERIA Y RELOJERIA M. SANTARELLI
SANTARELLI - FLORIDA 380, Bs. As.

POLVOS LUBIN
AMARYLLIS — MONJOLY
SOLA MIA — NASIBA
Tonifican y aterciopelan el cutis.



LA CAJA $ 0.70

Del veraneo en Córdoba



Momento en que la señorita Ada G. Padilla hace entrega de la copa al ingeniero Guillermo Fuchs, que resultó campeón del grupo.



En los salones del Palace Hotel, de La Cumbre, tuvo lugar un interesante campeonato de truco, en el que participaron muchos avezados jugadores. En este grupo figuran los señores ingeniero Guillermo Fuchs, coronel Luis Scarsi, Adolfo Rouillón, Luis Fuchs y Juan L. Barbich, que resultaron campeones, y que ostentan cada uno su respectiva copa de plata.



Señorita Celia Montaldo, haciendo a su vez entrega de la copa conquistada al señor Adolfo Rouillón.



El jugador señor Luis Fuchs recibe de manos de la señorita María Herminia Scarsi la copa que le correspondió en el campeonato.



Ester y Antonio Di Liello, acompañados de la señorita Isabel Sittoni, durante su excursión al paraje denominado "El Chorrito", en Capilla del Monte.

Foto Larrosa

Fotos de Arturo Francisco



MAGNESIA S. PELLEGRINO

Y LAS HORAS PASAN...

y el insomnio continúa debido a la pesadez del estómago, lógica consecuencia de una mala digestión.

Usted se aliviará de inmediato si toma una cucharada de

Cajita anisada, 1 dosis.... $ 0.30

Cajita anisada, (EFERVESCENTE), 1 dosis.... $ 0.40

Frasco grande, con o sin anís.. $ 1.70

MAGNESIA S. PELLEGRINO

Unico concesionario VIAMONTE 168



Los efectos de la luz, del aire y sol

y al mismo tiempo

CREMA NIVEA

o ACEITE NIVEA

proporcionan un cutis sano y juvenil. Protéjalo Vd. siempre, mientras esté seco, frotándolo con Crema o Aceite Nivea. Así evitará Vd. las dolorosas quemaduras del sol e intensificará los saludables efectos de los rayos solares.

Ambos contienen la "Eucerita", sustancia afín a los tejidos cutáneos y a la cual se deben los efectos tan beneficiosos.



¡No lo olvidéis jamás! Antes de tomar baños de sol — y nunca con el cuerpo húmedo — debe Vd. frotar su piel bien con Crema o Aceite Nivea.

Crema Nivea desde $ 0.70 / Aceite Nivea desde $ 0.70
Repr.: Kropp & Cía. S. A., Alsina 1142, Buenos Aires

Solamente la **Crema** y el **Aceite Nivea** contienen el tónico cutáneo Eucerita

UN CLUB POR SEMANA

El club Canottieri Italiani, es un hogar del deporte acuático

Por **Lita Igual**

Apuntes de Lino Palacio

EL nuevo edificio de estilo veneciano destaca su alta torre en la avenida cercana al río. Esta moderna construcción, hecha para el confort indispensable al albergue de 225 botes, y a la comodidad de los socios, cuyo número llega a dos mil, está rodeada de hermosos y cuidados jardines cuya belleza da al edificio la característica de una suntuosa mansión.

Si las puertas de los depósitos no estuvieran visibles, nadie supondría que allí dentro, aquietados, disciplinados y escrupulosamente cuidados, reposan los botes que son de propiedad del club.

ESCALERAS arriba, el primer piso nos asombra por su decorado. En los muros, la pintura adquiere los tonos de una primavera... Grupos de álamos, ceibos, cañas tacuaras, rosales, dan una nota de color en el pequeño hall que hace de antecámara a los espléndidos vestuarios femeninos.

IMPECABLES, blancos, sin un grumo de tierra, todo lo que significa toilette es en el club Canottieri digno de llamar la atención. Justifica la tranquilidad con que los socios concurren a él.

Aparte de departamentos para damas y caballeros, existe otro destinado para hombres de edad.

LA pileta de natación, de amplias proporciones y llena de agua de deliciosa transparencia, está en este día de trabajo, un tanto fresco, solitaria. Pero no es difícil suponerla concurrida, ya que es proverbial cómo afluyen a ella los amantes del deporte desde cualquier punto de la capital.

CASI un piso del edificio nuevo está destinado para dormitorios de remeros en la época de entrenamiento. Las camitas blancas, en las habitaciones amplias llenas de sol y aire, ofrecen un confort más costoso que en otros clubs, en los cuales las camas de los muchachos están empotradas en la pared, como las cuchetas de a bordo.

BAJANDO la gran escalera de honor, una pintura, copia de un viejo motivo, cuya edad va para rato, evoca a Américo Vespucio embarcado. La nota, de un colorido brillante, debe ser fruto de una viva imaginación. Robustas sirenas de amplios pechos y abundante cabellera, asoman de entre las olas. Animales marinos y otros que no lo son completan el motivo alegórico.



Transportando un bote.

En otra pared, San Jorge y el dragón ocupan amplias dimensiones, y todo, con los vitraux, también en notas simbólicas, parece obedecer ampliamente a un deseo de color y de alegría.

EN la casa vieja, actual sede social del club, los salones tienen las características de las dimensiones que antes se daban. El gran salón de baile, con mobiliario oro y azul y paredes estucadas en estos tonos, debe, en noches de fiestas, ofrecer un magnífico aspecto.

Las terrazas que le rodean serán una prolongación para los bailarines, y los jardines que abajo muestran sus callecitas de ladrillo tamizado, el mejor espectáculo para el reposo del espíritu.

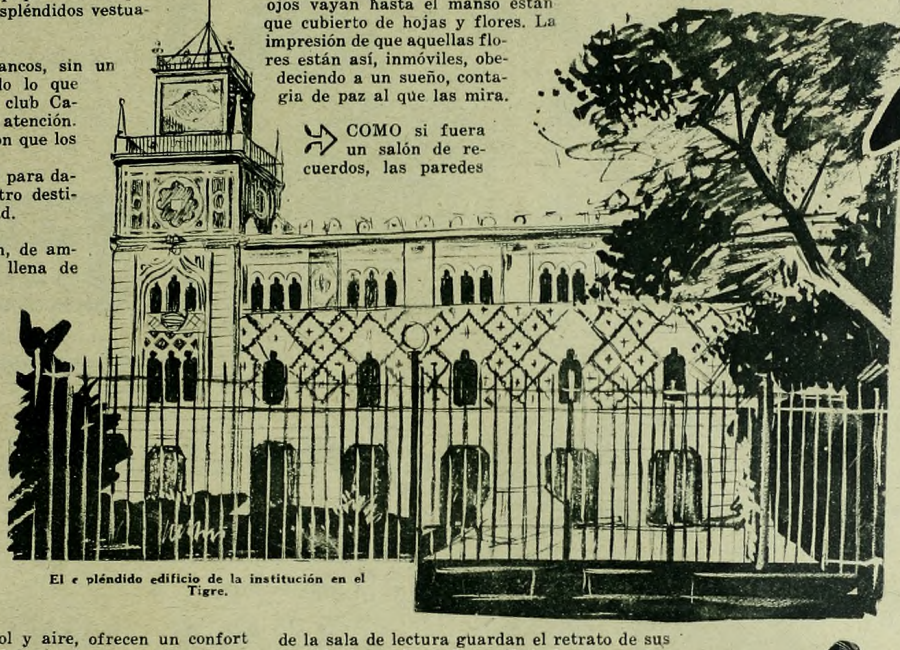
Debe aquietarse éste cuando los ojos vayan hasta el manso estanque cubierto de hojas y flores. La impresión de que aquellas flores están así, inmóviles, obedeciendo a un sueño, contagia de paz al que las mira.

COMO si fuera un salón de recuerdos, las paredes de la sala de lectura guardan el retrato de sus presidentes y fundadores. Fué el primero don Antonio Terrarossa, y entre sus fundadores está el de don Andrés Godio.

Es aquí donde se encuentra la vitrina de trofeos ganados por el club. Copas de todas dimensiones y pequeños escudos que forman un elocuente conjunto.

Un grupo destacado de remeros tomó parte en las Olimpíadas, en Amsterdam.

Entre el conjunto actual que se destaca, es loable mencionar a Chassing, Guaseón, Bardoneschi, Scandone, Batán, Baldas, Brisse y otros.



El espléndido edificio de la institución en el Tigre.



Doctor Mauro Herlitzka, presidente del Club Canottieri Italiani.

hermoso edificio que se levanta como un exponente del esfuerzo desarrollado por las comisiones sucesivas, que han realzado la existencia del ayer pequeño Canottieri Club.

Si de los 21 botes con que comenzó su actividad deportiva se ha llegado a los 225, ¿cómo dudar que el futuro hará de esta institución una de las primeras en su género?

En la vida, los acontecimientos obedecen a un compás o ritmo que marca el esfuerzo general de los que luchan; el compás del Club Canottieri Italiani no puede ser más lleno de promesas.

El paisaje del Tigre, que se domina desde la torre del club, abarca ilimitadas proporciones. La torre del Canottieri se ve de todos esos lugares, y es grato contemplarla con su original decoración.

He aquí un club más y un bello club, por cierto. Agrada haberlo conocido en su vida interior.

Agrada haberse paseado por sus dependencias; haber admirado su pileta de natación, sus jardines, su playa, en que el río murmura su descanso...



Entrenándose.

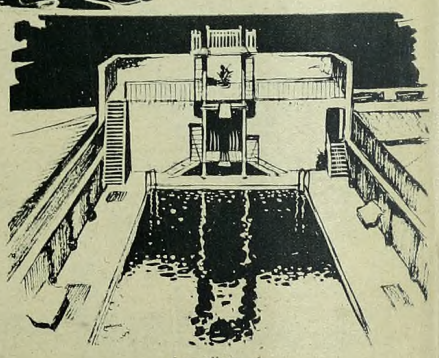
EN esta casa vieja y simpática, que decoran los jazmineros en flor, las mesitas para el té, para el copetín, y también para las comidas, están instaladas en la terraza que la circunda. Esto, además de los amplios comedores para socios y para remeros.

LA roja pista de basket-ball, a un costado del terreno, evidencia la práctica de este deporte, que también practican los socios del Canottieri Italiani.

Los he visto en invierno, en días desapacibles, y el entusiasmo con que jugaban me ha atraído hasta interpretar todo lo simpático del ejercicio.

LO que en otro tiempo fuera primera habitación, o, para mejor decir, primera sede del club, hoy es un galpón donde duermen los marineros.

Los días, al pasar, han ido añadiendo un ladrillo más. Los años han servido de ineludible fuerza, y de aquella casilla de sumaria comodidad se ha llegado al



La pileta de natación.

COMEDOR MODERNO

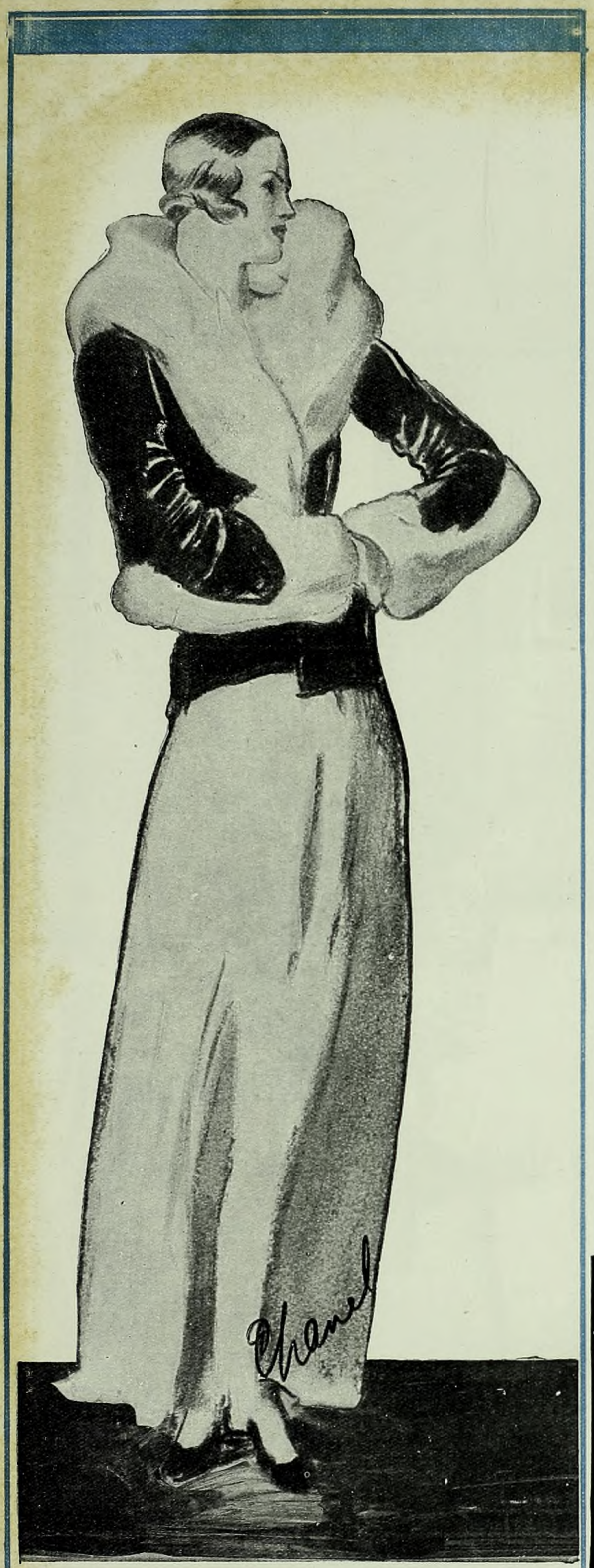
Texto y dibujo por DURAND FONTAN



Original comedor de gusto moderno, amueblado con piezas de gran sobriedad y refinado concepto, donde dominan los colores verde y negro.

El verde en todos los matices y haciendo con el negro un contraste elegante, tan empleado en el difícil arte del vestido, ha sido utilizado en este interior con todo éxito, obteniendo un efecto agradable y muy armónico.

Las paredes y puertas están pintadas al óleo mate y taponado en color verde agua, a tono con la tapicería de las sillas, que ha sido tomada por base. Las patas y brazos de estas sillas son negros "craquelle". La mesa es de mármol negro lustrado a gran brillo, y del mismo material es la tapa del "dressoir", que reposa en dos graciosas patas de acero cromado, unidas entre sí por la parte inferior. El piso es de felpa tendida color gris, y la alfombra está compuesta en verde, gris, negro y filetes color acerado. Sobre el "dressoir" un cuadro con marco gris y negro, y a cada lado puede verse una doble plaqueta de vidrio opaco despulido, que proyecta luz al ambiente. Las cortinas son verde pastel, el store de color crudo con adornos en gris, y del mismo color el cielorraso, lo que forma un local sumamente claro y de amable intimidad.



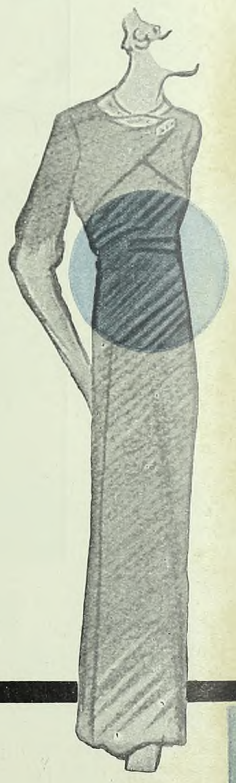
• *Chanel, que sigue imponiéndose por su exquisita sencillez y buen gusto, ha creado este abrigo para la noche, de terciopelo negro, con un cuello de armiño y un adorno de la misma piel en las mangas.*

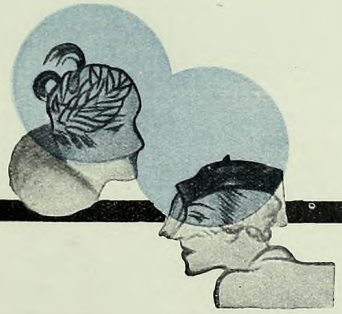
Estudie los embellecen



Tapado de lana rodier, cuyas mangas están formadas por secciones. Al lado, mangas amplias en el codo y ajustadas en el antebrazo, en un modelo de tarde, de crêpe flamisol verde. Sobre el tapado para la tarde, el cuello redondo, de zorro, se cierra con un gran moño. Modelo de crêpe de seda espeso, que no tiene marcada la cintura, excepto por la línea natural de la figura. Dos pequeños sombreros para la tarde: uno de cintas trenzadas, adornado con aigrettes; el otro se lleva con un velo deliciosamente colocado. Modelo ne-







detalles que la silueta



gro, para la noche, cuya cintura baja está indicada por una banda de color, incrustada. El tapado tres cuartos a menudo es de un color vivo sobre un vestido obscuro. Modelo para la noche, de escote muy alto. Los breteles cubren casi por completo los hombros. Pequeño cuello de lana blanca sobre un vestido negro, para la tarde o la mañana. Las capas cortas, completamente cubiertas por lentejuelas, están muy de moda. Al lado, una capa de vison que se lleva sobre los modelos de noche.







● *Para presentar en sociedad a las jovencitas, Chanel ha creado este modelo de cloqué blanco, que tiene mangas cortas, abullonadas, y un cinturón multicolor de piedras fantasía.*

Algunos postres

Por Petrona C. de Gandulfo



GATEAU ARGENTINO

Gateau argentino

Ingredientes:

Un bizcochuelo.
Dos discos de merengue.
Doscientos gramos de dulce de leche.
Seiscientos gramos de crema chantilly.
Un higo glacé.
Guindas glacé.
Una copita de coñac.

Preparación: Preparar primeramente un bizcochuelo batiendo cinco huevos enteros con ciento cincuenta gramos de azúcar molida, y cuando está bien espumosa agregarle ciento ochenta gramos de harina y una cucharadita de esencia de vainilla; revolver muy suavemente y poner en un molde cuadrado, enmantecado y enharinado, y cocinar en horno suave durante una hora.

Preparar dos discos de merengue poniendo en un tazón cinco claras, batirlas hasta punto de merengue, y agregarle luego, moviendo muy suavemente, tres cucharadas de azúcar molida por cada clara; poner la preparación en una manga con boquilla lisa, formar los discos encima de chapas enmantecadas y enharinadas, y cocinar en horno suave, dejándolos secar.

Preparar crema chantilly con seiscientos gramos de crema de leche (ver receta en el número 1173 de El Hogar).

Una vez todo preparado y fríos el bizcochuelo y los discos, cortar el primero en tres trozos, rociarlos con coñac, untar uno con crema chantilly, encima de éste poner un disco de merengue, encima de éste, dulce de leche; encima, uno de bizcochuelo, otra capa de crema chantilly, y así se va formando nuevamente el bizcochuelo, poniendo siempre entre cada capa dulce de leche y crema; emparejar bien los bordes.

Poner el resto de crema en una manga con boquilla rizada y decorar por encima y los costados, adornando con guindas e higos glacé.

Este postre es delicioso y nada difícil de preparar.

Borracho

Ingredientes:

Quince gramos de levadura de cerveza.
Cuatrocientos gramos de harina.
Una pizca de sal.
Agua tibia.
Ochenta gramos de manteca.
Tres huevos enteros.
Almíbar y coñac.

Preparación: deshacer la levadura en un poquito de agua tibia, agregarle más o menos setenta gramos de harina y formar una masita algo dura; alisarla bien y formar con ella un bollo; colocarla en un recipiente con agua tibia y dejar levar.

Aparte, poner en la mesa cuatrocientos gramos de harina; en el medio, poner los huevos, la manteca y la sal; revolver y agregarle la levadura, es decir, la primera preparación, y un poco de agua tibia; amasar todo junto, alisarla bien y colocar en un molde con agujero en medio, enmantecado, poniéndolo en un lugar templado hasta que aumente el doble de su tamaño, de manera que el molde hay que rellenarlo con la masa nada más que hasta la mitad.



BORRACHO

Una vez que la masa ha llegado a los bordes del molde se cocina en horno caliente, y cuando ya está dorado y cocido se retira del molde, se deja enfriar un poco y se pone en almíbar caliente, en la que se habrá puesto un poquito de esencia de vainilla, una cascarita de limón y una copita de coñac. Se deja embeber bien, se lo retira, se rocía también por encima con coñac, se pone en una fuente para mesa y se cubre con sambayón.

Se sirve caliente o frío.

DETALLES IMPORTANTES

Con esta preparación se puede hacer dos borrachos, si el molde no es muy grande.

Al introducir el bollito en el agua tibia se irá al fondo, y cuando está levado sube a la superficie.

Cuando se pone la masa en el molde hay que taparla con una servilleta y ponerla en lugar templado.

El almíbar para embeber debe ser liviano y caliente.

Pastel sorpresa

Ingredientes:

Cuatrocientos gramos de masa de hojaldre.
Una taza de duraznos al natural.
Una taza de crema pastelera.
Cuatro claras.
Doscientos cincuenta gramos de azúcar en pancitos.
Una cucharada de azúcar impalpable.
Una barrita de vainilla.
Guindas glacé.

Preparación: Preparar una masa de hojaldre (ver anteriores recetas), estirarla, cortar dos discos del tamaño de un plato playo común, colocar uno de estos encima de una chapa mojada con agua, ponerle en el centro la crema pastelera, encima la mitad de los duraznos, pintar los bordes de la masa con huevo batido, tapar con el otro disco, pintar por encima con huevo, y cocinar en horno regular.

Una vez cocido, retirarlo y dejarlo enfriar; poner encima, una vez frío, la otra parte de los duraznos, y cubrir toda la parte superior con merengue italiano, que se hace con las cuatro claras, doscientos cincuenta gramos de azúcar en pancitos y la barrita de vainilla. Espolvorear con azúcar impalpable y dorar en horno caliente.



PASTEL SORPRESA

Dibujo de V. Cantini.

En el próximo número:

Preparación de sopas

SOPA DE TOMATES
SOPA A LA CREMA
CONSOMMÉ
MINESTRÓN

La radiotelediscogramofonografía

Cuarta experiencia del doctor Eric von der Grossen

Por AUGUSTO ALBERTO CANSTATT



DESDE la muerte del precioso loro a manos, digamos así, del águila analfabeta y afásica, el doctor Eric von der Grossen quedó como quien ve visiones.

Bajo el lustroso y pelado cráneo, los más tremendos cataclismos diéronse cita, y si Víctor Hugo hubiera conocido este capítulo de la vida genial de Eric von der Grossen, tres veces laureado en la Universidad de Walzerburgo (Silesia), de seguro que no escribiera aquel otro célebre, titulado "Una tempestad bajo un cráneo", en su obra inmortal "Los miserables", pues en asuntos de tempestades cerebrales Eric von der Grossen le daba bola vista y raya a Jean Valjean.

Von der Grossen, después de la tragedia, pensó en deshacerse del águila, y entendiendo que el águila era norteamericana, resolvió canjearla en dólares. Sin embargo, esta águila norteamericana no era convertible en dólares, y von der Grossen hubo de resignarse a transformarla en marcos, en los doscientos miserables marcos en que el gerente del Circo Hagembeck cotizó el ave, alegando que el bicho era tuerto y que, por lo tanto, había perdido una de sus características más relevantes: la vista de águila.

En resumidas cuentas, el experimento sumió a nuestro sabio doctor en hondas reflexiones, y, para sumirlo más, lo sumió en la miseria. Si esto hubiera ocurrido en Buenos Aires, la decadencia del doctor podía haber suscitado una letra de tango, pero en Walzerburgo (Silesia), los tangos sólo eran conocidos al conjuro de las orquestas de bohemios que en las cervecerías los hacían oír, un poco "valseados", con esa cadencia peculiar de los hijos del Danubio, de modo que la decadencia y la tragedia de Eric von der Grossen no obtuvieron la glorificación de "Percanta que me amuraste"... y "Esta noche me emborracho".

Lo que prueba que ciertos laureles sólo florecen en determinadas latitudes.

Sin embargo, pese a la miseria, von der Grossen soñaba con el triunfo definitivo, ahora más, porque, constreñido a beber dos o tres litros de cerveza por día, a contar y medir su ración de "choucroutte" y de choricitos de Franckfürt, estaba más libre de fermentaciones gastrointestinales, y, por ende, sus nobles y dignas circunvoluciones cerebrales menos opresas por la congestión producida por el consumo cotidiano de alimentos tan ricos en materias de rechazo.

Y, así, una noche muy negra, tan o más renegrida que una de esas noches que se mencionan en los folletines, Eric von der Grossen, deambulando por los geométricos jardines de la Universidad, sintió que un algo raro y desconocido le cosquilleaba en el bulbo raquídeo y que, corriéndole por la duramadre, se le incrustaba a dos dedos de las sienes, en dirección al occipucio. Ello era que una nueva idea generatriz había hecho presa en él. Rápido, con veloces y menuditos pasos, encaminóse a su domicilio, y tan abstraído marchaba, que olvidó que los pasos, desde el recibimiento a la llave de la luz de su bufete, eran catorce y medio, y, en consecuencia, dió quince y le pisó la cola al gato que, metódico y analítico como su amo, dormitaba siempre en el mismo sitio. Un formidable maullido del inocente felino devolvió a la realidad al transeúnte que, desconcertado por los quince pasos y el maullido, no encontraba en la obscuridad el conmutador de la luz eléctrica. Entonces, von der Grossen, hizo lo que se hace en Walzerburgo (Silesia), y en cualquiera otra parte, cuando se necesita lumbre y se tiene fósforos: extrajo uno y dióle fuego. Después, ya de nuevo orientado, dió vuelta a la llave de la luz, y ésta, eléctricamente, como que era eléctrica, se encendió instantáneamente. Acto seguido, nuestro sabio sentóse frente a su escritorio, extrajo de un cajón del mismo una hermosa caja de compases, de otro cajón una impoluta cartulina y de una pequeña gavetilla cuatro chinches.

> *Los fracasos no arredran al protagonista de estos humorísticos cuentos. Traslada su obsesión inventiva al campo misterioso de la telefonía, y su gloria, a punto de su consagración definitiva, experimenta una interferencia que envuelve en las sombras de la tragedia el regocijo del sabio.*

Hubiera extraído más, de haberse dirigido a su dormitorio, pues en la mesa de noche tenía una caja llena, pero como no precisaba nada más que cuatro, quedóse sentado.

Toda la noche trabajó: el compás trazó más círculos que una peonza y más curvas que una comparsa de ebrios, y cuando las primeras luces del alba penetraron al través de los cristales de la ventana, y en los umbríos bosquecillos del jardín los pajarillos entonaron sus iniciales gorjeos matutinos, saludando al astro rey (esto es muy bonito y muy romántico, si se lee con detención), von der Grossen dejó el compás, y con acompasados pasos se encaminó a su dormitorio, se sumergió en el lecho y se durmió. Breves instantes después, roncaba desacompasadamente. Y hagamos un compás de espera mientras duerme.

Despertó muy entrada la mañana, y enfundado en su robe de chambre futurista regresó al escritorio y de nuevo, compás en mano, se repitieron los círculos y las curvas. Durante tres meses von der Grossen trabajó con su compás hasta que un buen día la obra llegó a su fin, y en varias cartulinas quedaban dibujados los proyectos de una maquinaria estupenda que, gracias al genio creador de nuestro sabio, venía a abrir un nuevo y grandioso horizonte en el campo de la radiotelefonía e impresión a distancia de discos de fonógrafo: La *radiotelediscogramofonografía*, como la bautizó el inventor, amante, como todos los sabios de Walzerburgo (Silesia), de ponerle a las cosas más sencillas los nombres más largos e intrincados.

El aparato consistía en un dispositivo especial que, conectado a un receptor de radiotelefonía, recibiera silenciosamente la voz del aire sobre un disco virgen, impresionando esa voz dentro de la infinita espiral que en el disco inscribiera una púa de diamante; para que, inmediatamente de terminada la transmisión pudiera, el disco, ser colocado en un fonógrafo vulgar y silvestre, y escuchar así la voz recibida desde miles de kilómetros, teniendo la ventaja de que el disco podía reproducirse. Además, los discursos, las audiciones musicales, etc., etc., no se perderían en la inmensidad del éter, y cualquier radioescucha, radiómano o locoescucha, podía conservar en su discoteca aquellas transmisiones que más le agradaran.

Pero, he aquí que el invento estaba tan sólo en la tela, y para hacerlo efectivo hacían falta los marcos oro, o sea, los Renttenmark, y como una tela sin marco pierde mucho valor, von der Grossen resolvióse a la caza del cochino dinero.

Vendió su biblioteca de hermosos volúmenes con primorosas viñetas y letras góticas, vendió su soberbia colección de vasos de porcelana para cerveza, y también los de madera, cuyas afiligranadas tallas suscitaron, en otra época, la envidia de sus contertulios; pero así y todo, los marcos eran pocos y el cuadro desolador.

Puso a contribución a su ama de llaves, y esa buena frau Catherine accedió desinteresadamente al requerimiento de su patrono, bajo la formal promesa de participar en un veintinco por ciento de los beneficios del pingüe negocio. Después, escribió una carta enternecedora, llena de lugares comunes y frases hechas, a unos viejos tíos castellanos que vivían en el interior de Silesia, y los tíos respondié-

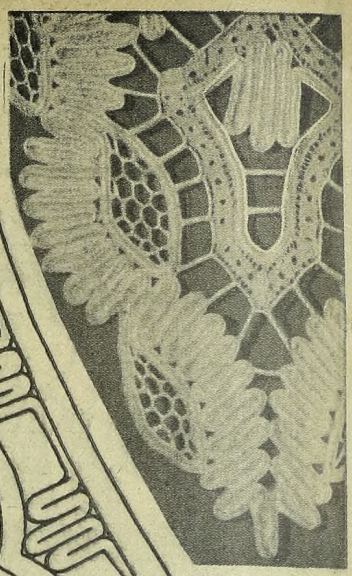
(Continúa en la pág. 71)

Ilustración de
Cesáreo Díaz

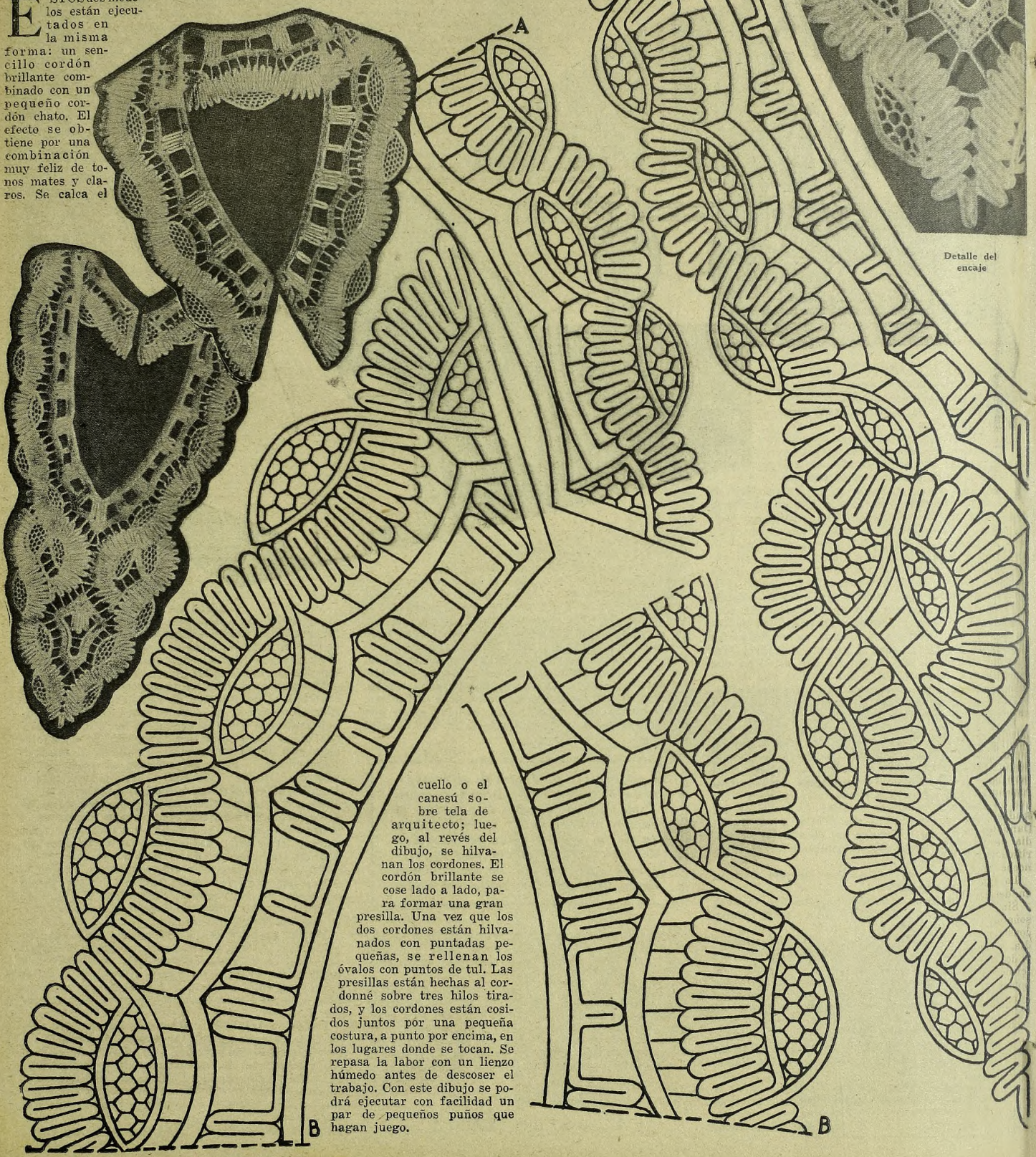
Un modelo por semana

Dos adornos de encaje al cordón, para vestidos

ESTOS dos modelos están ejecutados en la misma forma: un sencillo cordón brillante combinado con un pequeño cordón chato. El efecto se obtiene por una combinación muy feliz de tonos mates y claros. Se calca el



Detalle del encaje



cuello o el canesú sobre tela de arquitecto; luego, al revés del dibujo, se hilvanan los cordones. El cordón brillante se cose lado a lado, para formar una gran presilla. Una vez que los dos cordones están hilvanados con puntadas pequeñas, se rellenan los óvalos con puntos de tul. Las presillas están hechas al cordonné sobre tres hilos tirados, y los cordones están cosidos juntos por una pequeña costura, a punto por encima, en los lugares donde se tocan. Se repasa la labor con un lienzo húmedo antes de descoser el trabajo. Con este dibujo se podrá ejecutar con facilidad un par de pequeños puños que hagan juego.

Eleonora

(Continuación de la pág. 23)

Si las miradas de los comentadores no hubieran sido atraídas a otro lado para examinar a nuevos personajes recién venidos, hubiesen visto esa cara de color de rosa, de rasgos clásicos, palidecer, desfigurarse, temblar sus labios, aparecer en sus ojos la expresión de una súplica angustiosa. Alberto le hablaba en voz baja, conservando su aire habitual, mas cada una de sus palabras descoloraban ese rostro hasta la lividez. Notándolo, ofreciéle él su brazo para aproximarla a un ventanal, oyéndosele decir, al abrir uno de los cristales:

— El aire puro le hará bien, duquesa. Debe ser el calor de las chimeneas demasiado cargadas o el excesivo perfume de las flores, la causa de su malestar.

Sacó ella la cabeza afuera para aspirar el aire penetrante, permaneciendo en silencio un rato largo; una vez repuesta, al parecer, apoyóse nuevamente en el brazo de lord Raleigh hasta el hall, donde se reunió con las demás señoras.

En un ambiente de suntuosidad verdaderamente regio, servido sin el menor ruido ni tropiezo por los sirvientes vestidos con las antiguas libreas escarlatas de la casa, en vajilla de oro y plata, desenvolvíase el banquete. El grandioso comedor, que no se había abierto desde la última visita del rey Eduardo, contados rivales tenía en toda Inglaterra. Sobre todo los cuatro tapices traídos de España en la época de la reina Ana, sacados de sus museos por la voluntad del soberano de aquel país para obsequiar a uno de los ascendientes de lady Victoria, heredados por ella de su padre, provocaban la admiración de los peritos y la codicia de los coleccionistas.

La animación subió de tono en el momento de servirse el champaña, cuando el más viejo de los lores levantó su copa, Eleonora estaba ya informada de la importancia de aquel "leader" de la oposición, personalidad célebre en todo el Reino Unido y aun en el continente. Sus ojos espléndidos fijáronse en él, figura pequeña, nerviosa, delgada, de fisonomía insignificante en el silencio; en su boca de labios gruesos agolpábase toda la fuerza de ese rostro moreno como el de un meridional. Abriéronse esos labios y la fisonomía se transformó.

En el transcurso de su brindis, el cual era un saludo fraternal al hombre más querido en el distrito, el más respetado en el partido, y significaba, al mismo tiempo, su proclamación, esa figura fué creciendo, aquellos ojos pequeños agrandándose para auxiliar una elocuencia sin igual.

Eleonora, como bajo la influencia de un estimulante, sentíase levantada por aquella palabra formidable que había estremecido más de una vez las cámaras, el gobierno, las multitudes. No se extrañó que aquel político, encanecido en sus luchas de "leader" opositor, fuera uno de los hombres más influyentes y famosos del Imperio.

El orador calló en medio del delirante entusiasmo de damas y caballeros. Su discurso, escuchado religiosamente por cien ingleses de la más descollante actuación, consagraba a lord Barrington representante de su fuertísimo partido.

El "leader" así aclamado, echando una mirada circular antes de sentarse nuevamente, la detuvo, admirado, en Eleonora, toda inmutada y radiante, exclamando:

— ¡Qué soberbios ojos los de esta niña!...

La duquesa, desde su reunión con Raleigh en la galería, sentíase presa de inquietud atormentadora, de preocupaciones alucinantes, por causas conocidas tan sólo por los dos. Cuando terminó la comida declaróse enferma, retirándose a su departamento hasta la mañana siguiente en que debía partir para Londres con los demás invitados.

Barrington House retornaba a su tranquilidad perdida durante largos días. Un tinte de cansancio y tristeza empañaba la fisonomía de lady Victoria, la cual fué a encerrarse en su habitación. En cuanto los huéspedes se alejaron, el viejo lord partió también en automóvil a la metrópoli. Alberto de Raleigh ausentóse, obedeciendo a un llamado de su padre. Eleonora quedaba sola otra vez.

Resultaba un día vacío aquel para ella; cruzó el jardín, recorrió el parque, subió a su cuarto, y, sintiéndose cansada, recostóse en un diván y se quedó dormida. Despertó recién al llamado para la comida. Bajó al comedor, y sólo en aquella calma, en la ausencia de todo ruido y rumor, convencióse que la fiesta, esa fiesta del invierno inglés, había terminado. Apenas probó alguno de los platos delicadísimos servidos, subiendo de nuevo a su departamento; allí dejóse caer, lacia, en un sillón. No tenía sueño; de todos modos, su natural nerviosidad, acrecida gracias a la fatiga producida por tanto movimiento durante tantos días, no la hubiera dejado dormir. Sentada allí, la cabeza recostada en un almohadón, recuerdo de su pelirroja, experimentó un desgano, una hondísima tristeza al sentirse en la soledad de la inmensa vivienda. Tratando de espantarla, atrajo a su memoria lo ocurrido en esos diez días de holgorio para los visitantes, de tormento para lady Barrington.

¿Y para ella? ¿Qué recogía de

(Continúa en la pág. 65)



LOS HIJOS

Por JOSÉ M. BRAÑA

El árbol de nuestro amor
fructificó con exceso.
Nos deparó la ventura
de los hijos que tenemos.

Responden a nuestro afán
con su inocencia y su celo;
tienen amor en los ojos
y ternuras en los besos.

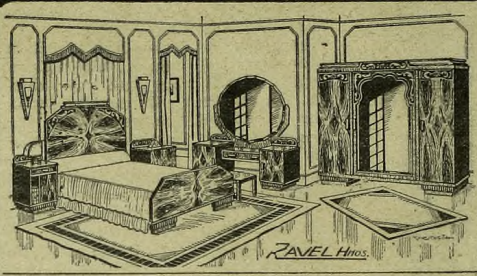
Obedecen nuestra voz
sin reproches y sin miedos,
con gusto de ser mandados
y asombro de vernos buenos.

Mas son pequeños. Acaso
somos felices por eso;
cuando crezcan..., ¡ay!, entonces
¿qué podremos decir de ellos?

* * *

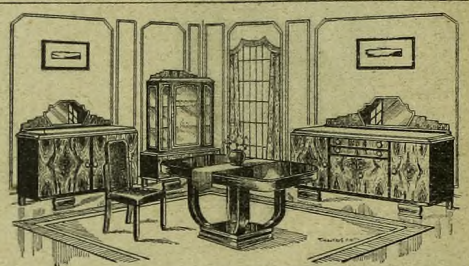
El árbol de nuestro amor
fructificó con exceso.
— Lo esperábamos ansiosos...
¡y tenemos tanto miedo!

RAVEL HNOS
MUEBLES
1835 CORRIENTES 1851
BUENOS AIRES
FABRICANTES
IMPORTADORES

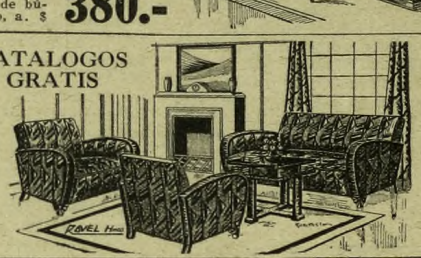


JUEGO DE DORMITORIO. — Artístico modelo en estilo Futurista, finísimo y lujosísimo acabado, moderna decoración en raíces de nogal, interior cedro. TALLAS EN RELIEVE patinadas. — Compuesto de ROPERO desarmable, de 2 metros, con necesaire completo interior, TOILETTE-MESA a 3 niveles, con tapas de cristal, juego de 2 MESAS DE LUZ id., id., y CAMA matrimonial con elástico reforzado. Lunas biseladas extranjeras, herrajes importados, banqueta tapizada en felpa o seda, a pesos.... **480.-**

JUEGO DE COMEDOR. — Estilo modernísimo, de elegantísima y lujosa ornamentación en nogal. Basamentos de gran espesor, lustre afinado, tono claro u oscuro a brillo esmalte. Compuesto de APARADOR, TRINCHANTE (ambas piezas con eficaz y bien repartida disposición interna). VITRINA revestida íntegramente con espejo y cristales biselados, mesa en juego 8|10 cub., con tabla de agr. y 6 sillas tapizadas asiento y respaldo en cuero de búfalo, a. $ **380.-**



CATALOGOS GRATIS



JUEGO DE LIVING-ROOM, armazón reforzado, tapizado en felpa lisa o labrada, a elección. Compuesto de 1 sofá y 2 sillones, a **$ 140.-**

Los muebles son iguales al dibujo. Invitamos a cerciorarse de ello visitándonos o solicitando nuestro **GRAN CATALOGO GENERAL**, que remitimos gratis. Las mejores garantías ofrecemos a nuestros clientes del interior. **EMBALAJE, ACARREO Y DESPACHO GRATIS.**

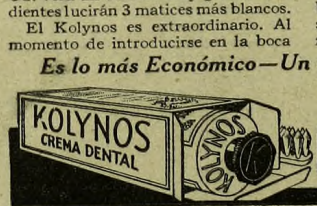
No más Cepilladas Inútiles....
Dientes más Blancos 3 matices en 3 días



Aun cuando sus dientes hayan estado manchados y amarillos por muchos años y un cuidado esmerado no haya podido remediar esta lamentable condición, el Kolynos puede, en poco tiempo, limpiarlos y hacerlos atrayentes. Sólo un centímetro en un cepillo seco dos veces al día. En 3 días Ud. verá un cambio muy grande. Sus dientes lucirán 3 matices más blancos.

El Kolynos es extraordinario. Al momento de introducirse en la boca surge una espuma antiséptica y refrescante que penetra en todos los intersticios. Quita rápidamente las manchas amarillentas y desaloja las partículas fermentadas de los alimentos, y millones de microbios bucales dañinos, que causan la caries y enfermedades, son destruidos instantáneamente. Si Ud. desea dientes más blancos, lustrosos y sanos, y encías saludables, comience a usar el Kolynos.

Es lo más Económico — Un centímetro es Suficiente 116 H



LA CREMA DENTAL
Antiséptica
KOLYNOS

El Rey

Cuento



I

EN el amplio y lujoso comedor del Club Social se hizo un profundo silencio. Un centenar de miradas de soslayo se dirigieron hacia la puerta de la manera más disimulada. Nada podía ser tan aparente, y Sergio Bachiloff se hubiera percatado de ello a no ser por la confusión de su espíritu frente al extraordinario brillo de tantas luces y la multitud de bellos hombros desnudos y resplandecientes pecheras blancas.

Pero su acompañante, el senador Picarelo, no le dió tiempo para huir como era su manifiesta intención. Tomóle del brazo con firmeza e hizo una seña al "maître", quien, obsequiosamente, le despojó de su galera nueva, flamante capa, bastón de malaca y guantes de piel de Suecia; adminículos entregados por su dueño con un suspiro de alivio.

A pesar de su turbación, Bachiloff sabía lo que le correspondía hacer, y cuadrándose con la breve inclinación de autómata aprendida en lejanos tiempos cuando era soldado del zar, dijo al sorprendido "maître" con acento inconfundible:

— Gracias, sinior.

Las cien miradas de soslayo registraron, admiradas, el hecho sensacional. La señora Nicanora Santis de Morovantes López se inclinó hacia la señora Isabel Artemis de Volavento y murmuró en voz alta:

— ¡Qué finos son estos aristócratas! Hasta con los sirvientes tienen atenciones.

A lo que respondió la interpelada con convicción:

— Se conoce a la legua un tipo distinguido. Ese saludo sólo lo hace un príncipe.

El senador condujo, o más precisamente piloteó, al gigantesco Bachiloff hacia una mesa en el fondo del salón comedor, donde los esperaban ya reunidos el ilustre doctor Bolisson, docto en veterinaria y cien mil hectáreas, el diputado Meninges y varias otras personalidades de la provincia, especialmente invitados a la mesa del senador para conocer al misterioso ruso.

— Caballeros — dijo el senador, — no hace falta nombrarles una persona tan conocida. Además, no me cabe a mí el honor de presentarlo; ustedes lo conocen tan bien como yo. El señor Bachiloff se presenta solo.

El ruso hizo una inclinación de muñeco y permaneció mudo. El senador prosiguió:

— Habla castellano con dificultad, pero lo entiende todo, ¿no es verdad, señor?

— Sí, sinior, no es verdad — respondió éste, más confundido que nunca.

Esta prueba de exquisito ingenio provocó una salva de risas y sentándose todos a la mesa del más buen humor, procedieron a cenar. El senador, al hacer la selección de los platos, prescindió de sopa, "petits pois" y otros elementos gastronómicos capaces de empañar la impresión de exquisitez, con lo cual demostraba poseer un verdadero talento de "manager" digno de la causa que llevaba entre manos.

Y esa causa era nada menos que la formación de la Compañía Explotadora de Radio, última carta que jugaba el senador en vista de su decreciente capital político y las muchas deudas acumuladas.

El génesis de esta salvadora idea se remontaba a la jira que había emprendido recientemente con el fin de reunir un poco de viático, y durante la cual se había visto obligado, muy a pesar suyo, a alojarse en la fonda de la colonia rusa de Algarrobales. El propietario de la misma, que además hacía las veces de cocinero y lavaplatos, para entretener al ilustre huésped, le había mostrado, a título de curiosidad, un trozo de mineral hallado en las sierras cercanas.

— ¿Y de dónde sacaron esto? — preguntó el viajero.

— Es qui istá pir ay nomás, sinior, donde Termas.

— ¿Cerca de las Termas? A ver..., a ver..., cerca de las Termas... ¿Usted quiere decir las Termas de Río Caliente?

El fondero confirmó con la cabeza.

— ¿Las que tienen aguas radioactivas?

— Sí, sinior, muy activas, más mijior que... que aceites.

— ¡Basta! ¡Basta! Déjeme pensar. Radioactivas..., radioactivas..., a ver..., a ver... Entonces tiene que haber radio cerca.

El senador pensó intensamente por unos minutos, revolviendo en la mano la piedrita de brillo metálico, y la audacia de la desesperación le puso un brillo aun más duro en los ojos. Concebido el plan de acción, levantóse, y tomando la mano del ruso, perplejo, se la sacudió fuertemente:

— Felicitaciones, señor.

¿Cómo se llama?

— Sergio Bachiloff.

— Felicitaciones, señor Sergio Bachiloff. Es usted el hombre más rico del mundo: el Rey del Radio.

— Sí, sinior. ¿Pir qué?

El egoísmo sórdido de los hombres se encubre muchas veces en el secreto de las farsas sociales, tal como ocurre en la que inspira la mordaz sátira de este ingenioso cuento, que sugiere cosas y personas de nuestro ambiente.

II

LA Avenida Abolengo tiene en esa ciudad de provincia una misión que la distingue de las demás arterias urbanas. No es de ninguna manera una calle vulgar destinada solamente a separar entre sí a los edificios. Constituye por sí sola una razón de ser: es el escaparate inmenso de los que han "llegado", de los capaces, de los "vivos", los que flotan alegremente en la espuma plateada del éxito sobre el oleaje amargo de las masas humanas.

Nace esta original y fastuosa vía al mismo pie del viejo barrio de la "gente bien", barrio que jamás se ha oído llamar aristocrático, como actualmente acontece con la famosa avenida. Aquel barrio es, sencillamente, el grupo de casonas antiguas, chatas, nada hermosas, algunas de ellas datando del tiempo de la colonia, cuya única nobleza es la pátina del tiempo que las envuelve en un ambiente propio, inimitable, pero ya pasado de moda.

No es de extrañar que las niñas distinguidas miren suspirando hacia la avenida fabulosa, donde se levantan los castillos soñados en una pintoresca amalgama de los estilos arquitectónicos de todas las épocas humanas, desde el etrusco hasta el "nouveau art". El espíritu ecléctico moderno, que combina con encantadora inconsecuencia una inminente indigestión de camarones a la mayonesa con el Largo de Händel ejecutado por orquesta de africanos, comprende y aprecia el contraste admirable de una villa napolitana Renacimiento con columnas dóricas reclinada coquetamente con un barroco estilo colonial que hubiera causado sensible pánico en tiempos de la colonia.

Pero no solamente por su edificación se distingue la avenida. En el extremo, donde se halla unida al viejo barrio, hállase emplazado desde épocas remotas un mármol tallado a la semejanza de uno de los primeros codificadores y estadistas que aquella provincia ha legado a la veneración de las escuelas primarias del país. En el otro extremo, donde remata la avenida su grandiosidad en una plaza de admirables proporciones, trazada por un especialista francés y construída por una empresa alemana, se eleva, o más bien parece remontar su vuelo dominador, una colosal



del Radio

POR CHAJAI

estatua fundida en Norte América, representando la apoteosis del último gobernador fallecido, durante cuya patriótica administración habíase conseguido colocar un empréstito en Inglaterra por una cantidad considerable de libras esterlinas para la construcción de esa misma Avenida Abolengo.

Todo forastero llegado a la ciudad era conducido, quiera o no, a contemplar aquel grandioso monumento. Y nunca faltaba el entendido ansioso de demostrar la diferencia trascendental entre ambas estatuas, donde saltaba a la vista el enorme progreso de la civilización desde la lejana época del prócer plantado en su pequeño trozo de mármol.

— En aquel tiempo obscuro, de lucha y atraso — se le explicaba, — para hacer una estatua era preciso valerse de un bloque de materia prima, noble y limpio de toda impureza, que luego, a fuerza de puro talento y paciencia, se trabajaba sin desmayar hasta lograr la verdadera imagen de un prócer. En cambio, hoy es muy distinto. Con tal de tener una fábrica organizada, el material a usarse no tiene importancia; cualquier residuo sirve, basta con que sea maleable. Luego de fundirlo bajo enorme presión, se vacia en el molde deseado, como en este caso lo era el extinto gobernador. Es realmente admirable que un político contemporáneo pueda tener su estatua sin que intervengan una serie de inconvenientes, como lo son el talento y la calidad.

El barrio de la Avenida Abolengo veía en el gigantesco monumento un símbolo del poderío y la riqueza de las nuevas generaciones emprendedoras y dinámicas que supieron crear de un día para otro esa ciudad de palacios encantados, envidia y admiración de quienes todavía permanecían atados por la pobreza y la mediocridad a las viejas casonas. Porque puede decirse sin mucho errar que el supremo deseo de las familias antiguas se resumía en poseer una vivienda en esa magnífica vía, como había sido la pasatista ambición de los abuelos figurar con un libro en los anaqueles de la Biblioteca Nacional o inscribir sus nombres en los pobres textitos de las escuelas primarias.

No es de extrañar, por tanto, el intenso grado de interés y curiosidad suscitado en la ciudad cuando un señor desconocido instalóse en la más magnífica de las magníficas construcciones de la codiciada vía.

Se supo que la había alquilado en la módica suma de tres mil pesos mensuales, al ausentarse el dueño al extranjero con el fin de afrontar, desde allí, valientemente, una ridícula acusación de haber hecho uso personal de fondos públicos, como si su mismo nombre, fondos públicos, no significase que pertenecen a todo el mundo.

En todos los corrillos se comentaba el advenimiento del nuevo potentado, el Creso misterioso instalado en la cumbre de las aspiraciones ciudadanas. El senador Picarelo fué el primero en descorrer el velo con una afirmación categórica:

— Se me ha dicho, colegas — alguien le oyó asegurar en rueda de abogados, — que es un ruso de la antigua nobleza. No soy testigo, pero parece que ha descubierto una mina de radio. ¡Y cada gramo vale millones! Tendré que presentarlo a los amigos.

El señor Bachiloff caía en ese medio, transformado en redentor, para aliviar la situación afligente de aquellos señores de la avenida que andaban buscando, desesperados, uno o dos milloncitos, apenas, para poder "seguir tirando". No hay figura más patética que un padre de familia frente a la obligación de negar a su familia el viaje usual a Europa, o al hijo menor el Rolls Royce tipo sport, prometido para el día de su santo.

El inesperado descubrimiento del depósito de sales de radio no podía ser más oportuno, y los socios del Club Sport así lo comprendieron.





Pero no solamente en el Club Sport palpitaban los corazones de esperanza. En el chato y anticuado Club Social, legendario depósito de apellidos gloriosos, a la sazón un poco apolillados, era de notarse la fiebre de comentarios y proyectos.

El presidente vitalicio, don Benjamín Casagrande, aferrado a los blasones de los Casagrande e imbuído de un amor patriarcal por las tradiciones del Club Social, sintió llegado el momento de elevar de una vez por todas el prestigio de su amado club a la altura del rastacuerismo de aquel maldito Sport, que lo había suplantado en la vida social y política de la provincia.

Y aquella noche, cuando el senador Picarelo presentaba su hallazgo a los prominentes miembros del Club Sport, un emisario del Club Social ocupaba, por casualidad, una mesa en las proximidades del grupo formado por el ruso y los invitados del senador.

III

PICARELO se ha encontrado con la horma de su zapato. En rueda de amigos, el emisario del Club Social, al día siguiente, se deshacía de puro satisfecho:

— Hay que ver cómo los tenía a raya a todos esos tiburones. Es la viveza en persona. El doctor Gules le quiso sacar algún dato — ustedes saben lo listo que es este sinvergüenza, — y le preguntó inocentemente:

"— ¿Qué porcentaje de uranio cree usted que darán sus minas, señor Bachiloff?

"¿Y saben lo que contestó? Y eso con una cara de chico de escuela que no sabe la lección, abriendo los ojos como asustado. Un verdadero plato. ¡Qué tipo colosal! Le dijo:

"—No intiendo.

— ¿Dijo eso? ¿Que no entendía? ¡Pero se dan cuenta! Dijo que no entendía. Esos rusos son inteligentes, che.

— Y había que ver la cara que ponía. Ni un ídolo chino hubiera sido tan impenetrable. Si realmente pareció que no entendía. ¡Estos grandes financistas! Cualquiera les saca un sí o un no. Pero hay más. Aquel pavo de Bentúnez lo siguió tanteando.

— Cuente, cuente.

— En un momento en que Picarelo se descuidó — porque ustedes sabrán, ese bandido lo tiene secuestrado, habla todo, explica todo y no le deja decir palabra al ruso, — Bentúnez le preguntó a boca de jarro:

"— ¿En cuánto se cotiza el gramo de radio en el mercado mundial? Debe ser un millón de pesos, ¿no?"

Por un buen rato el emisario no podía continuar por la risa que le causaba el recuerdo de la respuetsa. Con lágrimas en los ojos prosiguió:

— Y, ¡ja!, ¡ja!, le contestó, ¿saben?..., ¡ja!, ¡ja!..., le contestó:

"— ¿Un millón, sinior? ¿Igual qui istá billetes di loterías?"

— ¡Ja!, ¡ja! ¡Qué famoso! ¡Billete de loterías! ¿Oyeron eso? Billete de loterías. ¡Inteligentísimo!

La admiración de los miembros del Club Social no tenía límites. Se trataba indudablemente de un coloso de las finanzas. Había que substraerlo a toda costa del grupo de pelagatos del Club Sport. En el Social hallaría el ambiente digno de su inteligencia, y, para qué no decirlo, dignos colaboradores también en sus empresas.

La comisión del club se puso en campaña y no tardó en organizar una fiesta de beneficencia, a la cual invitaron a Bachiloff. El día señalado, una comisión de damas fué a entrevistarlo en su residencia, y, hallándolo en traje de saco, sin la menor intención de asistir al beneficio, pusieron en juego toda su persuasión de abogadas de la caridad, hablándole con dulzura de los desvalidos huerfanitos que con la sola presencia de Bachiloff en la fiesta verían secadas sus lágrimas. Luego lo llevaron en triunfo, tal

(Continúa en la pág. 77)



CRITICA Y ENSAYOS

Velocidad y modernismo

Por José de España



José de España

CARTA a una mujer porteña:

Ha sido hoy, amiga mía, cerca ya de Río, que hicieron su aparición los primeros peces voladores de este viaje.

Después del delfín, animal saltarín y eufórico que sigue la ruta de los barcos con impulso deportivo y una alegre insistencia casi humana, son los peces voladores los que con vistosa espontaneidad se erigen en embajadores de aquella fauna submarina que vive, pulula, combate y hace el amor en los espantables abismos sobre los que ahora se desliza la mole huidiza de nuestro vapor.

De pronto, sin que nada anuncie su proximidad, surgen los peces voladores de una ola negruzca para hundirse cuarenta o cincuenta metros más allá, en el misterio oceánico, envueltos en el lampo irisado de sus aletas membranosas. Ignoramos qué oculta y feroz persecución ha lanzado a estos alados habitantes del mar fuera del regazo tibio de las aguas; no sabemos si el lugar de su desaparición ha sido elegido por un acto de instinto certero o si sólo lo ha determinado la casualidad por mecánico azar de su fuga espantada. Lo que de cierto puedo afirmar, mi curiosa amiga, es que nada se parece tanto al repentino aflorar y desaparecer de estos nerviosos "fishes fly", como aquel otro proceso misterioso por el cual ciertas ideas cruzan de pronto por la parte consciente de nuestro ser, brillan un instante ante los ojos de la imaginación, se nos imponen con el fulgor de verdades evidentes, y desaparecen después, sin que uno pueda determinar la razón lógica que las hizo surgir y luego desaparecer, en las profundidades, tan pobladas de monstruos como las del mar, de las zonas abismales de nuestro inconsciente.

Y ahora, no se queje usted de mi pedantería. Este cursillo de psicología comparada tiene un fin, y es el de eludir de una manera compatible con cierta dignidad intelectual la responsabilidad que en su carta me exige por ciertas opiniones, acaso no del todo maduradas. Fueron peces voladores, peces voladores sin lógica ni razón, las casi ideas que sobre la mujer moderna vertí en nuestra conversación, la tarde de nuestra despedida.

¿Y qué quería usted que hiciera? La filosofía, aun cuando sólo sea la fácil filosofía de los "decks", nos consuela de muchas cosas. Aquellos peces voladores nos distraían de nuestra propia profundidad y nos mantenían sobre las zonas superficiales de nuestro ser, evitando la turbación, la inelegante turbación, propia de todas las despedidas...

Pero, en fin, me acucia usted con su generosa curiosidad y ya no queda otro remedio que tratar de contestar de alguna manera a sus imperiosas preguntas.

Veamos. En primer lugar, sería preciso averiguar a qué clase de mujer moderna se refiere usted cuando inquiere mi modesta y parcialísima opinión sobre este grave tema de nuestra Eva contemporánea.

"Moderno" es un adjetivo, y los valores y matices de su virtud calificativa se funden y se alían, alterando la gama de su primitivo color con las propiedades y circunstancias del substantivo que lo lleva añejo. Es así cómo el concepto de "mujer moderna" cambia de contenido y de significación según el paraje, la comarca, el país en que su deseo lo inscriba. La modernidad no es una especie concreta capaz de sumarse, de agregarse y de modificar el perfil de una personalidad determinada. La modernidad se nos parece como una suerte de reactivo abstracto, que al obrar sobre la personalidad pone de relieve algunas de sus cualidades, disminuyendo o enmascarando otras y creando finalmente un nuevo tipo de hombre o de mujer, a costa siempre de sus condiciones particulares y eternas.

La mujer moderna — creo que le dije con ocasión de nuestra despedida — no se diferencia fundamentalmente de la antigua. Lo que ahora notamos en ella como una variación substancial de su carácter no es otra cosa que la manifestación de sus viejas condiciones y posibilidades, que aparecen en la superficie de su ser, de su "modo de ser", a favor de una época propicia. Su resolución, su inteligente albedrío, su capacidad vital, todo ese complejo de brillantes y fuertes condiciones que distinguen a nuestras mujeres de hoy, desde la "sportwoman" elegante a la encantadora y laboriosa "midinette", existían ya, al estado de tácita latencia, en las formas anteriores a nuestra feminidad presente. Si así no fuera, por el sólo hecho de ser modernas todas las mujeres del mundo debieran presentarse al observador con un solo tipo y una psicología uniforme. Y usted sabe, amiga mía, "gran viajera ante el Altísimo", que no es así.

Buenos Aires y París, pongo por caso, tienen su tipo de mujer de indiscutible modernidad inédita y novedosa. Pero entre la porteña y la parisiense acaso no exista otra concomitancia formal que la de los modistos comunes y la compartida admiración por algunos escritores de última hora. Fuera de esto, usted sabe con qué espontánea facilidad puede distinguirse a una argentina en las calles de París, inmersa en el desfile de sus hermanas francesas. Hay algo irreductiblemente nacional que las separa y caracteriza. Un humorista amigo de usted y mío ha dicho que la parisiense es elegante porque es personal, en tanto que la porteña es personal porque es elegante. Yo no suscribiría del todo esta opinión. Pero recuerdo el asombro que hizo presa de una cronista y escritora francesa que nos visitaba, cuando, en los salones de uno de los grandes modistos de Buenos Aires, oyó decir a una de nuestras elegantes: "Yo quiero que usted me haga un modelo igual, pero exactamente igual, al que llevaba Fulanita en la fiesta de los X. X. ¡Era precioso!..."

No salía de su asombro aquella buena mujer. *(Continúa en la pág. 80)*

LOS ANIMALES PAYARON

(FABULA)

CANTO DEL BUEY

Pues por no desentonar
En fiesta que va tan bien,
Aquí me pongo a cantar,
Compañeros, yo también.

Amigos, voy para viejo,
Mas fuí joven una vez:
Fuí ternero, fuí novillo
Y ahora buey, como ven.

Nacido en estos lugares,
De ternerito, jugué;
De torito, combatí,
Y hoy trabajo, de buey.

Ser impar, número solo,
Ese es mi destino fiero;
Cuando me ayuntan con otro
Nos separan por un pértigo.

Soy impar, guarismo solo;
Eso sí, tengo un consuelo:
Aunque nunca he sido padre
Siento que soy algo abuelo.

Antes de cerrar la boca
Agregaré esta verdad:
Cada destino en la vida
Tiene su conformidad.

FERNAN SILVA VALDES

El espionaje en el cine

Por Pablo Rojas Paz



Pablo Rojas Paz

Is the time?, pregunta Marlene cuando el oficial se cuadra militarmente a la puerta de su celda y le ofrece su espada desnuda para que sirva de espejo.

Is the time?, pregunta Greta, y se envuelve por última vez en la mirada ciega del bravo muchacho ruso. Escúchase el melancólico redoble de los tambores que entristece, y la voz baldía del oficial da orden de tirar contra ese cuerpo que torturó las ansias de los hombres.

¿Quién no tiene una amiga que se parezca a Marlene? ¿Qué muchacha clara y apasionada no pretende parecerse a Greta? El mundo entero se dividió, en un tiempo, en dos grandes partidos: las que están por Marlene y las que admiran a Greta. Ambas buscan la delicada fruición del riesgo, y saben que la vida vale por la peligrosa aventura que hay en la incitación de cada momento.

Es la guerra; todo está poblado por el clamor del odio. Es la guerra sucia, lodosa, triste, aburrida, la guerra llena de un hastío que enloquece el espíritu y envenena la sangre. Ha pasado ya la época de las batallas espléndidas a lo Napoleón, que hacía la guerra pensando en la historia, y cuyos combates eran dados en sitios elevados, como para que el mundo pudiera contemplarlos. Pero esta guerra terrible desdeña a la historia porque es más grande que la historia. La guerra que ha hecho fermentar el peligro y la violencia en el corazón de la tierra y en el corazón de los hombres. Se oye el dunduneo fatídico de los aviones sobre la ciudad, y los nuestros están allá lejos, agazapados, queriendo entender algo del endemoniado tecleo de las ametralladoras. ¡Basta ya, Dios mío! ¡Muera la guerra y los que la inventaron! La desesperación y la inactividad enloquecen a los hombres sumidos en las trincheras y listos para cualquier cosa brutal.

Mientras la peste del odio asuela el mundo, algo sutil, apasionante, trágico, voluptuoso, teje su delicada maraña sobre las ciudades, y en el aborrecible disgusto de la lucha sin merced disuelve el amargor de la desconfianza. Es el espionaje. El espía es un ser que lo ha abandonado todo, que no tiene derecho al amor, que debe estar siempre trabajando y que no debe equivocarse nunca. Las preciadas cualidades humanas al servicio de la más repugnante de las profesiones... La belleza en la mujer, la inteligencia, la imaginación, la memoria, la delicadeza, el buen gusto, puestos al servicio del engaño. "Ya no podemos volver a la vida", dice uno de ellos en un momento culminante en que un sentimiento se ha cruzado en su camino.

Este arte mágico que se llama el espionaje, con toda su diabólica sugestión, es llevado al cine para ser interpretado por esas dos grandes figuras: Marlene Dietrich y Greta Garbo. Temperamento dramático el primero; de atracción plástica el segundo. ¿Quién no ha visto "Fatalidad" y "Mata Hari"? La primera hace vivir para adentro a su personaje. En "Fatalidad" está la mujer que ya no espera nada de la vida y que quiere sacrificarse por algo grandioso. Nada puede ofrecerle ya el sentimiento; quiere morir por su patria, su *country*.

"Mata Hari" actúa por presencia, y es por esto más primitiva en su técnica de sugestión. Ha podido eludir el amor a pesar de arriesgarse en él, de servirse de ello para el espionaje. Es una mujer victoriosa ante quien la admiración varonil rinde los más amplios homenajes. Vida fastuosa, en la que el lujo hace olvidar que se vive sobre un volcán. El corazón nada dice, porque ha sido domesticado.

"Cuiden ustedes de este; yo voy por el otro", dice Marlene cuando el oficial perseguido afirma su derrota pegándose un tiro. Pero el otro es el amor, ante el cual la mujer infalible cometerá el primer error: el de enamorarse precisamente de aquel a quien tiene que engañar con la delicada patraña de su coquetería para apoderarse de su secreto.

Las dos mujeres caen vencidas por el amor; no pueden curarse de este mal; les falla el corazón llegado el momento de la gran prueba.

Is the time? "¿Ya es la hora?", preguntan ambas cuando ya el melancólico redoble de los tambores anuncia que la justicia de los hombres va a castigar en el cuerpo de esas mujeres el tremendo error de haberse enamorado. Frente a los cadáveres de ambas los hombres se descubren después de haberlas sacrificado en medio de la peste de odio que asuela el mundo.

● ●

Malas lenguas

(Continuación de la pág. 26)

ella, e imperceptiblemente adquirían formas las cosas. Estrechóse la cabeza con ambas manos, y un sudor helado humedecía su cuerpo. Vió una luna que asomaba redonda, amarilla, sobre el "Pan de Azúcar", y teñía de vaga luz todo el puente de Cosquín, que reconoció al punto, como si flotando en el aire hubiera llegado hasta allí.

Sobre el río, tranquila, mirábase esta luna, absorta en el silencio de la noche. El puente, solo, quieto, se abría ancho, firme, bañado de luna. A lo lejos los sauces hacían sombra en el círculo formado por la montaña. Teresa oyó un grito del alma que sintió resonar en toda aquella inmensidad, y distinguió sobre el puente la sombra de su madre. Teresa no dudó un instante de lo que veía... Corrió hacia ella en ademán de abrazarla, pero sólo distinguió dos labios que sonreían en la sombra y dos ojos brillantes que la atraían como fascinada.

—¡Madre! —exclamó. Mas no tuvo contestación, y ante sus pupilas dilatadas por el esfuerzo de ver claro, un solo hecho se le apareció verdadero. Detrás de aquella sombra desfiló como en un lienzo de cinematógrafo toda su vida... Vióse niña aún, luego mujer. Presenció su infancia, pobre, miserable; su juventud triste y la pasión de su corazón; y, por último, se le apareció su madre, en el momento de abandonarla, toda gibada, arrastrando sus harapos como largas colas. Iba a escapársele un grito de su garganta, cuando sintió en sus hombros una presión suave y una voz que la llamaba.

—¡Hija, soy feliz ya! Te perdono y te amo en Dios. ¡Has sufrido y llorado; Dios se acordó de ti! Vive sola contigo y con el recuerdo de tu madre, que pronto te espera en la eternidad...

La voz se extinguió como la nota de un órgano... Y Teresa, de golpe, sintióse de nuevo en la alcoba, sobre los restos fríos. Del campo trasciende un intenso perfume de yerbas y un soplo primaveral gana los montes, sube ya por las sierras y se trepa al cielo...

Teresa, como vuelta de un sueño extraño, mira sin ver, sorprendida de las cosas. Junto al cadáver reconstruye su visión... La imagen, su existencia anterior, el abandono. Todos los minutos que se han muerto, aquellas horas desvanecidas en una fugaz ilusión. La tormenta de su mente avivada apaga por un instante los ruidos exteriores y calla todo. El corazón le golpea fuerte.

Las mujeres la rodean queriendo arrancarla de allí, pero diciéndose entre ellas con los ojos o a media voz:

—¿De dónde tanta plata? ¡Mortaja de raso! Y ¡qué cajón! Todo esto ¿quién lo paga? Más valiera no haberla abandonado...

Pero la huérfana alzóse, transformada por el ansia de anchuras y libertades, y ordenó:

—¡Déjenme, quiero estar sola!

Las mujeres fingieron espantosos asombros, y turbadas y sobresaltadas, no sabían qué hacerse. Teresa, rígida, con el alma robada por la oración y el perdón de su madre, comprendió la malvada compasión de las gentes y todo lo que encierran de infame sus palabras crueles.

Entró el sacerdote, y con tono compungido y voz melosa dijo:

—¡Alabado sea Dios! Entró por fin el arrepentimiento en esta casa.

—¡La muerte, señor cura! —balbuceó con pesadumbre la huérfana.

—Ha sido un golpe a propósito, hija; haz penitencia, y a vivir desde hoy en la gracia de Dios.

—¡Señor cura! —suplicó la hija al roce de aquel pensamiento.

—Hay que enmendar los yerros, mujer.

Teresa, viéndose afligida y el corazón puesto en prensa, volvióle a suplicar piedad.

—Terca eres, hija; desoyes las palabras de sanos consejos, prefieres que te perdonen antes de redimirte —dijo con tono áspero el cura. Y salió echando una fría mirada sobre el cadáver de la anciana.

Las mujeres, una a una, como impulsadas por una fuerza interior, fueron saliendo a la calle, hasta que no quedó ninguna.

La joven dejó escapar un grito ronco. Sentía el dolor como una cosa tangible que la desazonaba, algo como si le arrancara de raíz la vida, y, desmaterializándose, flotara su ser entre la realidad y el espacio. En tanto, una ancha paz caía sobre su corazón alejándola de las cosas. Después de algunos instantes permaneció de pie, sin fijar sus ideas, con el pensamiento inmóvil; siguió con los ojos fijos, puestos en el vacío, y, extendiendo los brazos, quiso apretar con todas sus fuerzas algo que sentía sobre su pecho.

—¡Madre! —exclamó de nuevo. Y sin la luz de la ilusión en sus ojos, arrojó de lo íntimo de sus entrañas un tristísimo ¡ay!, abrazándose a la madre, que seguía rígida en la mortaja de raso.

Eleonora

(Continuación de la pág. 61)

todo eso? El efímero triunfo de ver alabar su nefasta belleza, la satisfacción pueril de su vanidad, lo mismo que en Buenos Aires, en Bruselas, en París, en todas partes. Las escenas continuaban desfilando en su memoria. En cierto momento sintió la herida injusta y brutal, inferida a su dignidad por la duquesa. A esta visión vino a unirse otra igualmente humillante y dolorosa: la que una noche en Buenos Aires había visto roto su porvenir para siempre. Volvió a maldecir su belleza; mas ésta, adquiriendo para ella una voz persuasiva, quejábase de su ingratitud, de su torpeza al desechar el mayor de los bienes. Trepidante, en su nerviosidad enfermiza, no pudo estarse quieta; dejó su asiento, caminó, y al pasar delante de un espejo, como en la casita de Martha un día, vióse reflejada en él con su vestido blanco, sus ojos enormes y profundos, su figura que parecía alada. Quedóse allí clavada, contemplando a quien la había increpado, divino fantasma que era ella misma, estremecida por el temor de perderlo. El desaliento sucedió a la exaltación, la realidad a la fantasía, el pensamiento reposado a la imaginación.

La soberbia mansión que la cobijaba no era su casa; los seres que la habitaban y la protegían no eran de su sangre ni de su raza; para los demás significaba un objeto de **lujo.**

Un segundo pensó en Alberto de Raleigh, el joven duque, "le prince charmant" de sus cuentos de niña, asediado y mimado por las jóvenes inglesas de su rango.

Su pensamiento se afirmó en lo suyo. ¡Quedábale Martha, tan distante!... Y sin desearle ni llamarle, presentósele la figura fiel y doliente de Mariano de Alba, cuyo nombre, orgullosa, cruel tal vez, no había querido pronunciar después jamás. Veíalo allí, ofreciéndole su corazón entero, su vida inútil, pero noble y buena.

Aun cuando para el marido de Martha no existiesen razones poderosas, le impedían volver a su país: la pobreza de su hermana, su misma pobreza. ¿Quién sostendría a aquélla, quién educaría al niño, quién le daría a ella los medios de vivir dignamente, sino la generosidad de lord Barrington?

(Continúa en el próximo número)



Toda dama pulcra

En estos tiempos modernos toda dama pulcra, no sólo usa cosméticos para realzar sus atractivos físicos, sino que al mismo tiempo cuida con esmero su salud, que es la base de todo lo bueno en la vida.

Por eso, ella toma diariamente *Leche de Magnesia de Phillips*, el antiácido-laxante ideal, para evitar y corregir los trastornos del sistema digestivo, que por lo general son los causantes de la lividez de la piel, de los ojos sin brillo, de los barros y espinillas, del mal aliento, y de la falta de vitalidad.

Leche de Magnesia de *Phillips*



SI NO ES PHILLIPS NO ES LEGITIMA

para la gente menuda

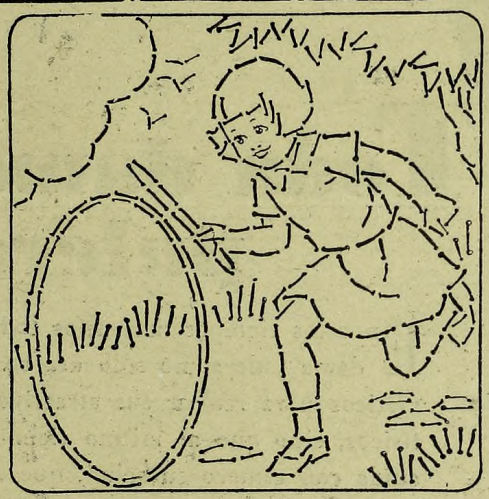


Los clowns tratan de divertir a los lectores; pero no se dan cuenta de que sus trabajos son inútiles porque no son visibles. Para ello sólo haría falta que cada uno de ustedes se moleste en seguir con una línea de lápiz uniendo los números y las letras hasta dejar completamente terminada la lámina.

Este modelo de trabajo manual es de fácil ejecución y se puede emplear como tarjeta postal o, simplemente, en cartulina, como indicador para el libro de lectura. Coloréese el fondo con tonos débiles y bien repartidos, y después en tonos más fuertes, bórdese con sedas o lanas.

La otra tarde sorprendí esta escena que hoy he pretendido dibujar para mis lectores. Se trataba de una niña que tocaba el piano tan armónicamente y tan fiel a la partitura, que yo me quedé sorprendida escuchándola. A través de los cristales quise averiguar quién era la profesora que tan admirablemente la guiaba, pero no pude hallarla. Como no hay duda de que está con ella, ¿quieren ayudarme a encontrarla?







Era tan miedoso el gnomo que el ruido de las hojas le hacía temblar: y es que sus compañeros se habían transformado y, al no encontrarlos, temía por su vida. Eran once. ¿Dónde están?



LAS ANDANZAS DE COCHINILLO, MICHINO Y PATIN

Condenados a trabajo forzoso por entrometidos

Por querer ser puntuales se adelantaron tanto a la hora de llegar a la escuela que ésta todavía no se había abierto cuando llegaron; pero doña Hipo, para no dejarlos en la calle expuestos a cualquier desgracia por su carácter, los hizo pasar en el momento en que traían el carbón.

Con buenas intenciones se ofrecieron a cuidar de que fuese bien colocado en su sitio; pero este compromiso no pudo llevarse a cabo porque ignoraban dónde debía descargarse. De pronto Patín halló un sumidero y, levantando la rejilla, dió orden de que arrojaran el carbón por allí.

Doña Hipo no podía sospechar tal fechoría, y se encontró con que a la hora de dar la entrada a la clase el vestíbulo estaba completamente ocupado por el carbón y no tuvo más remedio que castigarlos haciéndoselo llevar a la carbonera y dejando todo muy limpio. El carbonero no sabía cómo disculparse; pero doña Hipo, que conocía muy bien las mañas de los traviesos, lo despidió con muy buenas palabras y se puso a vigilar la obra de limpieza, para no ser nuevamente burlada por su confianza. Michino lanzaba miradas de ira a Patín, que fué quien los llevó a producir esta avería, y trataba de no descubrir ante doña Hipo la boca del sumidero, porque sería capaz de hacerlos meter en él hasta desagotarlo.

Productos
ROSAFLOR
LA GRAN POPULARIDAD QUE ALCANZAN LOS PRODUCTOS "ROSAFLOR" AUMENTAN SU PRESTIGIO
POLVO
en cajas de 4 tamaños a $ 0.70 0.50 0.30 y 0.20
TALCO
en tarros de 500 gramos a solo $ 0.70
BRILLANTINAS
en frascos de $ 0.50 y 0.70
Líquida y sólida
FIJADOR
DE CABELLO
a $ 0.50 y 0.70
VENTA EN FARMACIAS


En la falta
escasez o atraso del período, tómese
"Amenorrol"
Frasco: $ 4.—
comprobado inofensivo.
EN EL PERIODO doloroso y desarreglado, metritis, hemorragias, flujos, etc., deben tomar el
"Específico Scheid's"
Frasco: $ 4.—
Son estos dos productos de resultados positivos y recetados por los médicos. Venta en farmacias y droguerías.
GRATIS
Pida folletos, en sobre cerrado, con copias de certificados médicos, a: J. Valle — Carlos Pellegrini 603, Bs. As. En Montev.: Droguería, Paraguay 1393.


Señora:
Aquí hay comodidad y economía.
Prendiendo un fósforo y abriendo la llave ya está encendida la cocina a nafta, funcionando sin olor, sin humo y sin ruido.
Visítenos o pida nuestro catálogo Nº 5
CASA PRIMUS
Santiago del Estero 143 - Bs. Aires

Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes
Horario: de 14 a 20 horas
Unión Telef. 7862, Mayo
PARANA 275, 2º piso

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

DE SOBREMESA

Teme al invierno Pilar
desde que a la playa ha ido,
pues ahora tendrá que usar,
en el invierno, vestido.
Y le costará librarse
de una inquietud tan aguda,
cuando empezaba, no hay duda,
la coqueta a acostumbrarse
a pasear casi desnuda.

Se inició en la capital
con estrenos a granel
y mucho bombo y cartel
la temporada teatral;
y se espera, desde luego,
de autores y de empresarios
pongan, con tal fin, en juego
recursos extraordinarios.
Y se asegura, formal,
como anticipo de honor,
que todos lo harán tan mal
como en el año anterior.

Con muy religiosa unción
se ha rogado por la paz;
y se ve que la oración
es un recurso eficaz,
desde que, con tal gestión
que un anhelo humano encierra,
se llegó a la conclusión
de encender al mundo en guerra.

Tancredo

El equilibrio de la vida.

Dos amigos se encuentran, después de mucho tiempo que no se veían:

—¿Cómo te va?

—No del todo bien. Me he casado.

—Es una buena noticia.

—No tan buena, porque mi mujer tiene mal carácter.

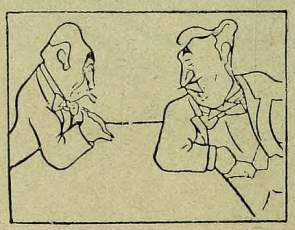
—¡Qué lástima!

—No mucha, pues me trajo medio millón de pesos de dote.

—Lo cual es una compensación.

—...que duró poco; invertí el capital en una compra de hacienda y ésta se me enfermó y murió toda.

—¡Qué desgracia!...



—¿Tu mujer sigue siempre tan hermosa?

—Sí, pero ahora, a la pobrecita, le cuesta mucho más tiempo que antes.

—No tan grande, porque la venta de los cueros me resarció de la pérdida.

—Entonces, ¿quedaste indemnizado?

—No del todo. La casa en que tenía depositado mi dinero fué destruída por un incendio.

—¡Oh, qué desastre!

—Tampoco éste ha sido tan grave, pues mi mujer se quemó con la casa.

~

Un pequeño drama.

La señorita Clota, virtuosa de música que está empezando a aprender el violín, encuentra en la escalera de su casa a un estudiante de ingeniería que vive en un departamento inmediato, y que, a pesar de hacer ya un mes de tal vecindad, nunca se ha dignado dirigirle una mirada. Esta vez el estudiante la mira y hace ademán de dirigirle la palabra; y la rubia Clota, emocionada por la galantería que presiente, se pone roja como un tomate.

—Señorita —le dice el joven con cierta cortesía,—¿me permite una palabra? Ya días pasados pensaba rogarle que cierre la ventana de su pieza cuando estudia el violín...

~

De los tiempos antiguos.

En aquellos tiempos en que no se conocía más medio de transporte que los "mateos", cierto conocido escritor, bohemio y trasnochador empedernido, se acercó en la calle Maipú a un cochero diciéndole si podría llevarlo a Vélez Sársfield y cuánto le costaría.

—Señor, son las tres de la mañana. Ya me dará usted unos diez pesos.

—Hombre, fíjate —le observó aquél; —tú has creído que te pregunto por el precio del caballo, y has de saber que no me dedico a la salchichería.

~

Confidencia:

—En confianza, doctor. ¿Ha llegado usted alguna vez a equivocarse?

—Una, tan sólo. Curé a un millonario en tres visitas.

Del carnet de Bolonio

Convencido de que el orden de los factores no altera el producto, aquel buen esposo a quien su señora le había recomendado, al salir de casa por la noche, que no tomase más de una copa y volviese a las diez, regresó a la una, después de haber tomado diez copas.

¿No les parece a ustedes que las tribus del centro del Africa no tienen nada que envidiar a esta civilización nuestra que pretende haber descubierto ahora la eficacia de los baños de sol?

Conocí un político tan celoso de su prestigio personal, que, al entrar en la exposición de cuadros, protestó enérgicamente de ver bajo un retrato suyo el consabido cartelito: "Vendido".

Estaban tan bien interpretados y ejecutados los cuadros de cierto pintor futurista, que, a los pocos días de terminados, el mismo autor se había olvidado de lo que representaban.

Si quieres que el amigo que te pide cien pesos prestados te los devuelva formalmente al siguiente día, dáselos en un billete falso.



Imparte brillo y esplendor *al cabello*

Lo torna obediente.

SI su cabello es rebelde, es falto de brillo, y sin lustre natural, fácil es corregir todo ésto.

Basta con que luego de poner unas pocas gotas de Glostora en la palma de la mano, se la pase usted suavemente por el cabello antes de ondearlo o peinarlo.

El resultado le sorprenderá. Su cabello adquirirá al instante un lustre excepcional, una sedosidad brillante y viva.

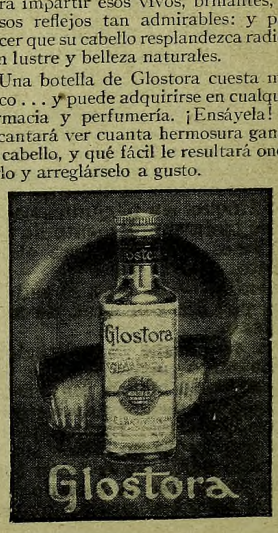
Es que Glostora torna el cabello más hermoso, sencillamente con realzar su ondeado y su color naturales.

Fija pronto el cabello

Glostora hace que las ondas y los rizos se conserven. Deja el cabello tan flexible y dócil que puede ser arreglado a gusto, (¡aún apenas lavado!) en cualquier estilo de ondulación o peinado, ya se trate de cabello largo o de melenita.

Unas pocas gotas de Glostora bastan para impartir esos vivos, brillantes, sedosos reflejos tan admirables: y para hacer que su cabello resplandezca radioso con lustre y belleza naturales.

Una botella de Glostora cuesta muy poco... y puede adquirirse en cualquier farmacia y perfumería. ¡Ensáyela! Le encantará ver cuanta hermosura ganará su cabello, y qué fácil le resultará ondularlo y arreglárselo a gusto.



consultorio de belleza femenina



manera de combatir el exceso de transpiración

NO reside únicamente la belleza en la pureza de la tez y en la perfección de rasgos fisonómicos. Ninguna mujer puede ser realmente atrayente si posee alguna particularidad desagradable o chocante.

Tal es, por ejemplo, la transpiración abundante que viene por sí sola a anular las mejores cualidades físicas.

Suprimir esta función sería un grave atentado a la salud, pues el sudor limpia de toxinas el organismo.

En la persona normal, la transpiración pasa inadvertida y no ocasiona molestias.

Es "el golpe de escoba providencial, indispensable, para la higiene de la piel: los poros no pueden limpiarse bien y a fondo, sino de adentro hacia afuera".

Pero lo realmente inaguantable es el exceso de transpiración, especialmente en los días estivales. Contra ella dirigiremos nuestro ataque, sin perjudicar absolutamente por ello nuestra salud.

Se trata simplemente de reprimir la exudación en determinadas regiones, y quitarle ese olor acre e inaguantable para todos los olfatos civilizados.

Axilas. — Se cura el sudor bajo los brazos con dos o tres lavados por día con agua de malva, a la cual se agrega un poco de Colonia.

A esto sigue la aplicación, en seco, de un polvo que se hace mezclando partes iguales de: talco, alcanfor finamente pulverizado, ácido bórico, magnesia y óxido de cinc.

La transpiración de los pies. — Es un mal molesto, malsano, y a veces doloroso; raramente lo sufren las mujeres; pero como las enfermedades no eligen sus víctimas, quizá sea útil que hablemos de ello aquí. No será en todo caso tiempo perdido porque cada una podrá dar un consejo a una atacada.

La principal precaución es la costumbre de los grandes baños alcoholizados fríos, o muy poco tibios, lo bastante para no impresionar.

Fricciones de alumbre, de sal gris, de alcohol a 90°.

Un remedio bastante sencillo, y que, según parece, tiene un gran éxito, consiste en limpiar los pies todas las mañanas al salir de la cama con un paño muy seco y luego locionarles abundantemente con una esponja empapada de aguardiente.

También se pueden locionar de noche los pies con agua tibia, en la cual se habrá echado formol: dos o tres cucharadas de sopa por litro de agua. Se dejará secar por sí solo. Es remedio infalible.

Después de los baños de pies, que no deben durar más de quince minutos, puede usarse esta fórmula para espolvorearlos:

Talco de Venecia	50	gramos
Subnitrato de bismuto	50	„
Permanganato de potasa	3	„
Salicilato de sosa	2	„

También da muy buen resultado untar los pies, cada tres o cuatro días, con la pomada siguiente:

Goma tragacanto, 0,5 gramo que se tritura con alcohol, 2 gramos. Por otra parte se disuelven 0,03 gramo de carmín en 0,5 gramo de amoníaco. Agréganse 0,3 gramo de mentol y 12,5 gramos de agua de Colonia. Reúnese en una vasija la goma con una mezcla de glicerina, 2 gramos; agua destilada, 85 gramos, y se incorporan las soluciones de carmín y de mentol. Se perfuma con unas gotas de la esencia preferida.

Es muy común que las señoras y niñas sufran en verano las molestias de un exagerado sudor en las manos que puede remediarse fácilmente.

Bastará usar después de lavadas, y en forma de loción, la siguiente mezcla:

Bálsamo del Perú	1	gramo
Hidrato de cloral	5	gramos
Alcohol absoluto	90	„

También se puede recurrir a lavados con vinagre o con soluciones al cinco por ciento de tanino en alcohol diluído.

Con bastante frecuencia ocurre que el excesivo sudor produce un prurito cuyo escozor se calma aplicando unturas con la siguiente fórmula:

Naftol	6	gramos
Aceite de enebro	10	„
Azufre	10	„
Mentol	1	„
Vaselina	100	„

Sudor de la cabeza. — Si la transpiración general del cuerpo en forma anormal ocasiona sinsabores, no es menos temible la que invade al cuero cabelludo y trae como natural consecuencia el debilitamiento de la raíz capilar. Más de una calvicie precoz no reconoce otro origen que ese sudor abundante que suele bañar la cabeza al menor aumento de temperatura. ¿Cómo luchar contra esta perniciosa humedad que lentamente destruye la vitalidad del cabello?

La medida inmediata consiste en repetir lo más a menudo que se pueda un lavado de cabeza con quillay, producto que no produce irritación alguna y suaviza mucho el pelo. Siempre, al enjuagar, se agregará una cucharada de vinagre, el zumo de medio limón, o decocción liviana de ruibarbo.

Una vez seca la cabeza, frecciónese el cuero cabelludo con la fórmula que sigue:

Tintura de benjuí	5	gramos
Alumbre	10	„
Agua de Colonia	100	„
Cloral	1	„
Formol	5	„

por la Doctora Equis

LA FRICCIÓN DE CEPILLO ADELGAZA RÁPIDAMENTE las caderas si se combina con masaje empleando una crema reductora, cuya fórmula puede ser:

Vaselina	50 gramos
Aceite común	50 „
Yoduro de potasio	25 „

MOROCHA DE CÓRDOBA.

JULIA E. (Capital). — Se trata de una planta medicinal. En consecuencia, la hallará en cualquier farmacia de importancia.

1º **EL CABELLO CASTAÑO PUEDE ACLARARSE** en el tono que se desee, usando con inteligencia el extracto de manzanilla. Como se trata de operación que requiere mucha práctica, le aconsejo se ponga en manos de un experto peinador.

2º El agua de alumbre se prepara disolviendo una cucharada grande de alumbre en polvo por litro de agua. — *N. N. C.*

1º **CUANDO EL JABÓN RESECA EL CUTIS,** puede reemplazarse, en la limpieza diaria, por una mezcla, en partes iguales, de vaselina blanca y aceite de olivas.

2º Conseguirá cerrar los poros muy abiertos, locionándolos — después de limpiar el cutis — con un astringente que puede ser:

Agua Colonia, 20 gramos; alcohol alcanforado, 10 y vinagre blanco, 5. — — *Una argentina en el Uruguay.*

LA LECHE DE ALMENDRAS SE PREPARA ASÍ: Se ponen en agua hirviendo, 50 gramos de almendras dulces para quitarles la cutícula marrón. A continuación se pisan en un mortero, agregando lentamente 200 gramos de agua de rosas. Se pasa todo por un lienzo muy finito, retorciendo bien para exprimir el jugo de las almendras. A ese líquido se agregan 5 gramos de bórax, 10 de tintura de benjuí y 50 de glicerina. — *Cielo (Santa Fe).*

1º **TENGO ENTENDIDO QUE DICHO APARATO** da el resultado que los anuncios prometen.

2º Las cicatrices disminuyen mucho dejando secar sobre ellas este líquido que se aplica dos veces al día:

Alcohol, 25 gramos; benjuí, 10 gramos y bálsamo de Judea, 20 gotas. — *Petisa agradecida.*

1º **HAGA UN MASAJE FACIAL** con crema de almendras todas las noches, para alisar su cutis y quitarle asperezas.

2º Consíguese reducir el peso en poco tiempo limitando la ingestión de pan, de farináceas, pastas, masas, cremas y dulces. No bebiendo líquido alguno durante las comidas y caminando de 30 a 40 cuadras por día. — *Noviecita enamorada (Buenos Aires).*

SÍRVASE LEER LA RESPUESTA DADA a "Noviecita enamorada", en esta misma sección. — *Rubia Gordita.*

NO ES POSIBLE MODIFICAR la forma natural de los ojos, sin recurrir a la cirugía estética, señorita. — *Pochocha (Santa Fe).*

SE OBTIENE UNA SENSIBLE REDUCCIÓN DEL PECHO VOLUMINOSO, friccionándolo por la noche con la siguiente fórmula:

Sulfato de hierro en polvo	3,5 grs.
Bol blanco	10 „
Alumbre en polvo	3,5 „
Vinagre	20 „
Agua	100 „

Miga de pan, en cantidad suficiente para formar una pasta fácil de manejar. — *Magda B. (Buenos Aires).*

LA RADICAL EXTIRPACIÓN DEL VELLO se obtiene mediante electricidad o diatermia. En cualquier instituto de belleza practican esa operación, que no es molesta ni dolorosa si está bien realizada. — "Cheruvina" (Buenos Aires).

ENSAYE SOBRE ESAS MANCHITAS AMARILLAS aplicaciones periódicas de agua oxigenada a 12 volúmenes, con lo cual estoy segura disminuirán mucho. — *María R. F. (Buenos Aires).*

CONTRA LAS ARRUGAS DEL CUELLO se aconsejan lociones con el líquido siguiente:

Tintura de benjuí	60 gramos
Agua de rosas	150 „
Glicerina	15 „
Esencia de verbena	2 „
Bórax	2 „

2º Para las patas de gallo use dos lociones diarias con este preparado:

Agua de rosas	100 gramos
Leche de almendras dulces	25 „
Sulfato de alúmina	2 „

Alicia C. de R. (Casbas).

1º LA FÓRMULA MÁS ECONÓMICA PARA BRONCEAR EL CUTIS es la siguiente:

Disolver un gramo de permanganato en un litro de agua y frotar el cutis con una esponja impregnada en ese líquido, repitiendo la operación si se quiere un tono muy obscuro.

2º Es eficaz ese depilatorio.

3º No hay inconveniente en añadir carmín al esmalte de uñas, siempre que aquél se halle debidamente en forma para ser disuelto. — "Una rubia de Caballito".

EN ESTA SECCION SE HAN REPETIDO LOS MAS VARIADOS REGIMENES PARA ADELGAZAR. Si se molesta en revisar su colección de EL HOGAR podrá elegir el que más conviene a sus circunstancias particulares. — *Estudiante apenada.*

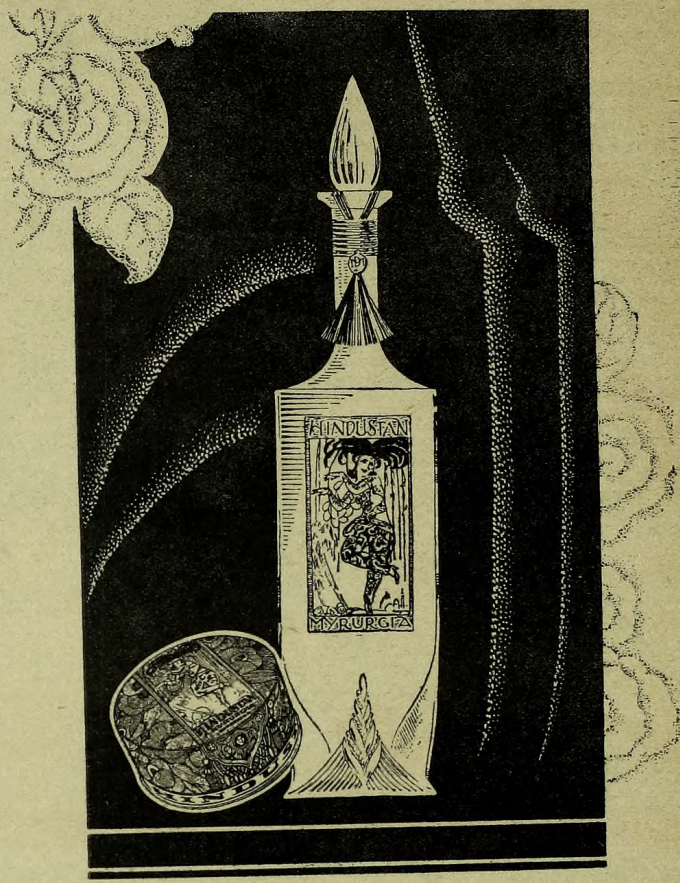
LOS JUANETES SE REDUCEN CON PINCELACIONES de tintura de yodo y el uso constante de juaneteras.—"Rubia afligida".

1º **SÍRVASE LEER LA RESPUESTA QUE DOY** a "Estudiante apenada".

2º Los muslos y caderas pueden reducirse haciendo un paciente masaje con rodillo de goma y la siguiente crema reductora: grasa de cerdo, 200 gramos; yoduro de potasio, 50. — *Gordita desesperada de Salto (Uruguay).*

LA GRASITUD DE LAS OREJAS se atenúa pasándoles un algodoncito con nafta de farmacia, o con éter, momentos antes de hacer la toilette. — *Pochita de Junín.*

"HINDUSTAN"



HINDUSTAN

El cautivante perfume de Myrurgia, lleno de voluptuosidad, de evocación y de misterio.

PERFUMERIA MYRURGIA ESPAÑA

el rincón del bebé

Ser madre es lo mejor que ha podido dar la vida a la mujer. Pero ello le exige mayor esfuerzo, iniciativa y visión que la más difícil carrera. A esas madres que se sienten verdaderamente compenetradas de su responsabilidad en la vida, EL HOGAR *les dedica esta página.*

CUÁNDO debe una criatura acostumbrarse a comer por sus propios medios? ¿Cuándo debe aprender a vestirse y desvestirse sin ayuda de nadie? ¿A qué edad deben los padres comenzar a inculcar en las criaturas tales hábitos?

Toda madre se habrá, indiscutiblemente, formulado estas preguntas. Por nuestra parte podemos asegurar que no existe una edad "standard" para que la madre comience a inculcar tales costumbres a su pequeñuelo.

Ello es debido a la mayor o menor capacidad mental de asimilación demostrada por las criaturas, capacidad esta que varía notablemente en seres de diferente edad.

Empero, hay algunos hechos, muy pocos, por cierto, que con mayor o menor grado todos evidencian en determinada edad. Hagamos, pues, una revisión sintética de los mismos:



Preciosa y sencilla mañanita para la mamá convaleciente.

EN CRIATURAS DE TRES A CUATRO AÑOS

Puede esperarse que a tal edad la criatura sepa ya abrochar y desabrochar sus vestiditos y zapatos.

Si se le proporciona un poco de ayuda podrá ponerse y sacarse los mismos.

Podrá desabrochar los lazos de sus zapatitos siempre que los mismos no ofrezcan complicaciones.

Podrá lavar y secar sus manos, peinarse y cepillar sus dientes siempre que una persona observe sus movimientos.

EN CRIATURAS DE CUATRO A CINCO AÑOS

Puede pedírsele que se las arregle solito para la colocación de su ropa interior, siempre que ésta no ofrezca combinaciones que obliguen a trabajos extraordinarios.

Podrá quitar y poner sus medias y zapatos, encargándose, al mismo tiempo, de hacer el lazo de los últimos.

Podrá lavarse la cara y las manos sin ayuda de ninguna especie.

Podrá peinarse sin requerir con mucha frecuencia la ayuda de otras personas.

Podrá higienizar su boca.



Rodaja hecha de puntilla.

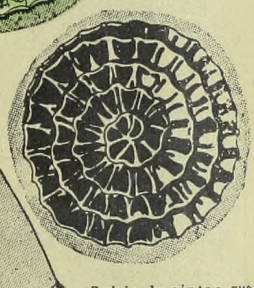


MODELOS DE COBERTORES PARA MUÑECAS. El primero está hecho con estrellas aplicadas, de diversos tonos. El segundo, con flores combinadas de diferentes motivos. De la vistosidad en los colores depende el resultado de estos trabajos.

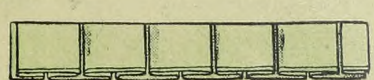
UNA ALEGRE COLCHA PARA EL BEBÉ, adornada con motivos infantiles, combinados en dos tonos a gusto del que la ejecuta; en los cuadros se aplicarán nombres de animales bordados sobre la colcha misma, en un tono obscuro que entone con el general de la colcha.



Adornos para vestiditos, fáciles de hacer.



Rodaja de cintas que adorna el vestidito Nº 1.



Manera de plegar la cinta para hacer los ruches que adornan el vestidito Nº 2.

REFERENTE A LAS VESTIMENTAS (en criaturas de dos a tres años)

Muchas criaturas demuestran marcado interés por abotonar sus vestimentas.

Puede ser inducido a sacarse y ponerse los pantaloncitos.

Puede encontrar por sí solo los agujeros de las mangas en su saco, sobretodo, sweater, etc.

Si los cordones de los zapatos están sueltos, debe esperarse que la criatura se los quite por su cuenta.

Aun sin concederle responsabilidad total en lo que respecta a su limpieza personal, debe concedérsele cierta libertad, especialmente en lo que se refiere al lavado de sus manos.

Probablemente sienta inclinación por la limpieza de sus dientes. No debe permitírsele que utilice el cepillo sin que una persona mayor observe sus movimientos.

REFERENTE AL SUEÑO (en criaturas de diferente edad)

Una criatura requiere, entre los dos y tres años de vida, de doce a catorce horas de sueño, incluyendo una siesta de dos horas. (Nos referimos al sueño efectivo y no al hecho de estar en la cama simplemente.)

Una criatura de tres a cuatro años necesita de once horas y media a trece horas de sueño, incluyendo una siesta de una hora y media.

Para las criaturas entre cuatro y cinco años son necesarias de once a doce horas y media de sueño. La obligada siesta de todas las tardes puede ya en esta época comenzar a desaparecer.

Y, por último una criatura de cinco a seis años requiere de diez horas y media a doce horas de sueño durante la noche. Algunas de ellas necesitan siesta, pero éstas son las menos. A esta edad, lo esencial para el perfecto estado de la criatura son las horas de sueño nocturno.

ronle con un cheque y otra carta que parecía escrita en música, pues más que misiva era un himno a la gloria del sabio sobrino, y por reflejo a la de ellos.

De esta manera, Eric von der Grossen se encontró en posesión del dinero indispensable para la consumación del experimento.

Mandó construir el aparato transmisor y el aparato receptor, y embalando bien el primero, una mañana de radiante sol — lo que nada tenía de raro, pues se iniciaba una nueva era para la radio, — Eric von der Grossen se embarcó en dirección a la India misteriosa y hechicera.

La primera transmisión la haría Mahatma Gandhi.

Llegado a Calcuta, nuestro sabio tropezó con la primera dificultad: las autoridades inglesas lo tomaron por un nuevo y disfrazado "leader" de la independencia hindú, y después de varios días de encerrona y registro de equipaje y papeles, el virrey almirante le concedió una audiencia, y con ella el consiguiente permiso para entrevistarse en la cárcel con el gran jefe hindú, y si éste daba el suyo para el experimento, podía instalar su aparato en la celda del mártir de las libertades indias.

Ardua labor costó a nuestro von der Grossen convencer al gran Mahatma, pero al fin, después de verlo hilar catorce husos (lo que es de uso en Mahatma), y beberse sesenta litros de leche de cabra, el magro y cetrino señor de tantos millones de descontentos (desagradecidos, según los ingleses), accedió a que en su celda se instalara el aparato transmisor y concedió, también, en obsequiar con su palabra a la civilizada occidente, previa censura, claro está, de las autoridades representantes de su Graciosa Majestad Real e Imperial.

Todo quedó arreglado y convenido: Eric von der Grossen se embarcaría para Walzerburgo (Silesia), y veinticinco días después, a las tres de la tarde, día por día, hora por hora, minuto por minuto, segundo por segundo, Gandhi se instalaría ante la bocina del aparato transmisor de su celda, en tanto que allá, en la lejana Walzerburgo (Silesia), Eric von der Grossen, a su vez, frente al dispositivo receptor, grabaría silenciosamente en un disco las vibrantes frases del flaco apóstol libertario hindú.

Dicho y hecho: llegado a Walzerburgo (Silesia), von der Grossen pasó a la Academia de Ciencias el comunicado de su sensacional invento y pidió hora, como se hace en las peluquerías de señoras, para que el Consejo Superior, en pleno, las altas dignidades y la honorable corporación de sabios se reunieran en el Aula Magna, y allí, frente a tanto numen preclaro y a la selecta concurrencia que fuera invitada al acto, él, el doctor Eric von der Grossen, tres veces laureado, podría demostrar, sin cortapisas, el genial invento que venía a traer otro gajo de laurel a los otros muchos gajos que por gajes del oficio ya contaba la Universidad de Walzerburgo (Silesia).

La Academia fijó el día y la hora, de acuerdo con las indicaciones de nuestro sabio doctor.

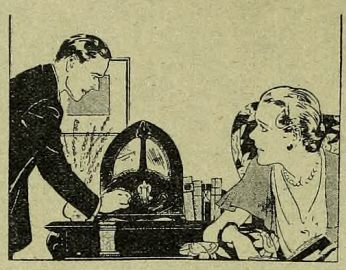
El húngaro, doctor Patchezcu, comprendió que esta vez el triunfo de su rival de ayer sería completo y definitivo, y rastreramente se le puso a las órdenes y hasta lo invitó a cenar. Patchezcu, vil y escurridizo, vió al hombre que, después del experimento, sería aclamado como hijo dilecto de la Universidad, y, ambicioso y fatuo, quiso congraciarse el buen ánimo del sabio que, al fin y a la postre, no era, a pesar de sus tres títulos, otra cosa que un niño grandulote, ingenuo y crédulo.

La radioteleciscogramofonografía

(Continuación de la pág. 59)

Y von der Grossen tuvo la debilidad de olvidar los agravios del húngaro.

Llegó el fausto día: el Aula Magna estaba de bote en bote. En el escenario, las altas autoridades de la Universidad y los miembros de la Academia en pleno. Frente al escenario, y sobre una gran tarima, el aparato receptor, cuyos metales, manivelas, diales y amperómetros, brillaban.



Al morir el tercer golpe, dado en argentada campanilla por el presidente de la asamblea, nuestro sabio, parado junto a su máquina, dirigió una cálida perorata al auditorio, entre cuyos párrafos intercaló a toda la mitología germana, y después de recibir una estruendosa ovación, hizo presente al noble concurso que dentro de pocos minutos más se realizaría la experiencia, para lo cual exigía un profundo y riguroso silencio inmediatamente que él pronunciara la palabra "¡ahora!"

Después, Eric von der Grossen, reloj en mano y el índice de la otra apoyado levemente sobre un botón del aparato, esperó el transcurso del tiempo.

— ¡Ahora! — gritó, y de inmediato el índice de marras hundió el botón de la referencia.

En la inmensa sala se hubiera oído volar una mosca si no hubiese intervenido previamente el Club de Madres.

Pasó un minuto, pasaron dos, pasaron tres, cinco, seis, ocho y, finalmente, un timbre sonó, con su argentino tintineo, dando por terminada la transmisión desde la India.

Eric von der Grossen, religiosamente, conteniendo la respiración, las grises y miopes pupilas dilatadas por la emoción y por la opresión del cuello demasiado alto, retiró el disco, ya grabado, del aparato receptor, y acto seguido lo colocó en una victrola. Después bajó la membrana.

La concurrencia, emocionada, galvanizada, se puso de pie como una sola persona.

El alto parlante de la victrola chirrió un poco al principio, y en seguida atacó, dulce y suavemente, con los acordes de "La cumparsita"...

Eric von der Grossen miró atónito al aparato, después a la concurrencia, después otra vez al aparato, nuevamente a la concurrencia, y, rojo como un camarón hervido, giró sobre los talones y cayó redondo, fulminado.

.....

La Radio L. F. J. 45, de Buenos Aires, había ocasionado una interferencia.

Algunos maldicientes dijeron que Patchezcu no era ajeno al asunto...

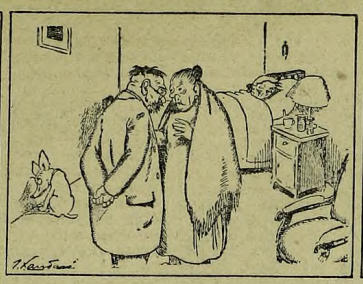


la caricatura en el extranjero



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

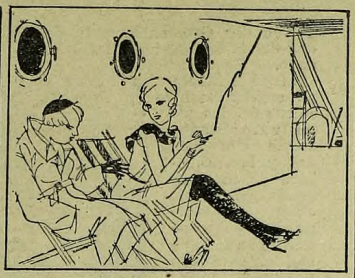
El comensal (que ha peleado con su compañero de mesa).—¡Imagínese! Le digo al mozo: "Tráigame "œufs brouilles", y mi compañero le dice: "Y a mí, dos huevos fritos."



(DE "A B C", MADRID)

—¡Estoy asombrado! Esta tarde no me parecía que estuviera tan mal, pero esta noche veo que se nos va a la carrera.

—¡Ay, doctor! ¡Ha hecho lo mismo todas las noches de su vida!



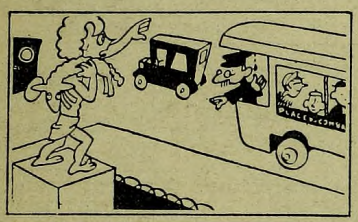
(DE "SIMPLICISSIMUS", MUNICH)

—¡Qué quiere usted, amigo mío! Hoy son indispensables tres puntos de vista para juzgar una obra de arte: su valor ideal, su valor ilusorio y su valor comercial.



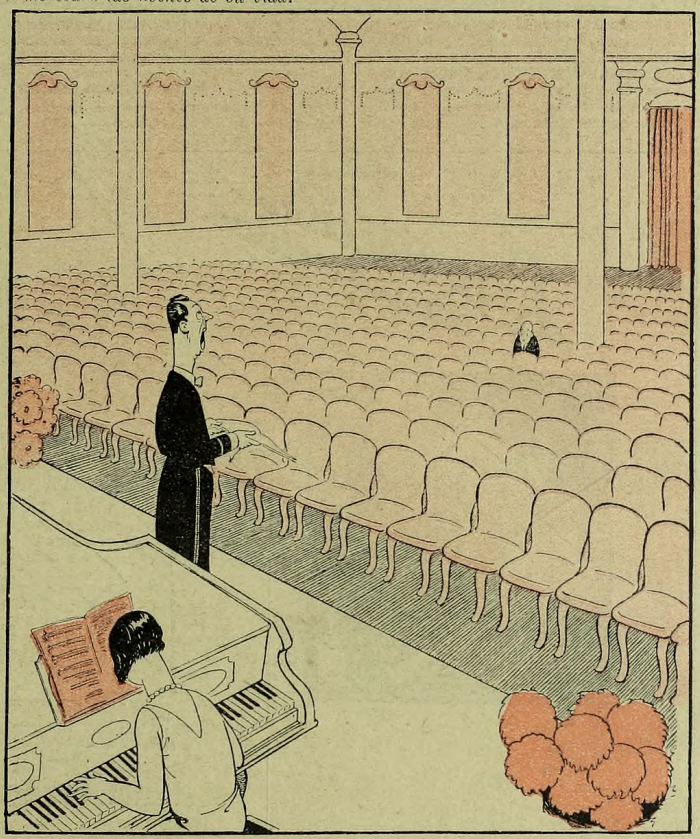
(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

—No necesitas caminar despacito, tratando de ocultarte, Federico. Sé perfectamente la hora que es.



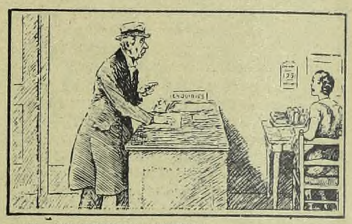
(DE "LE RIRE", PARÍS)

El guarda miope.—Es inútil que insista. Está completo...



(DE "PUNCH", LONDRES)

Al aficionado al canto le queda todavía un amigo.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

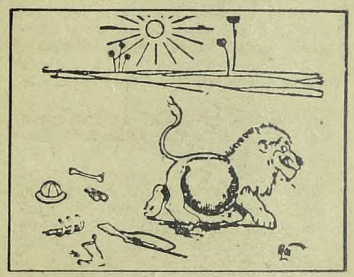
—¿Trabaja en esta oficina un muchacho que se llama Juan Pérez? Yo soy su abuelo.

—Llega usted inoportunamente. Acaba de marcharse a su entierro.



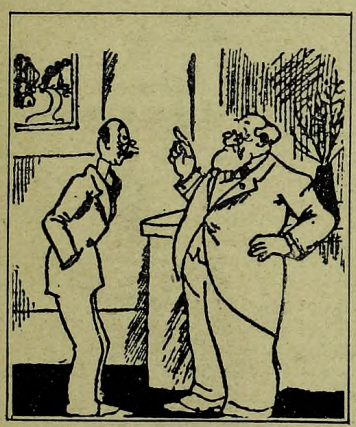
(DE "ULK", BERLÍN)

—Sí, querido; no me contesta nada. ¡Y se explica! Se ha comido ocho páginas de la guía telefónica.



(DE "L'AMUSSANT", PARÍS)

—¡Ahora soy yo quien puede hablar de una historia de caza!



(DE "AHORA", MADRID)

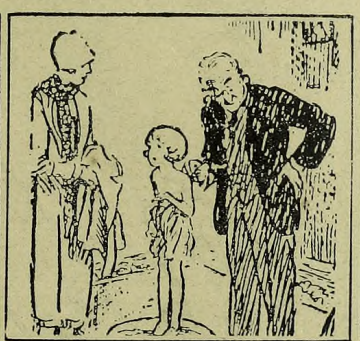
—Doctor, tengo gran confianza en que usted me curará de mi cleptomanía.

—Pero yo no la tengo en usted. Ahora, mientras le auscultaba, me ha substraído usted la cartera.



(DE "IL MONDO", MILÁN)

—Los hombres son imprevisores. Lo digo porque se va usted a la Tierra del Fuego sin asegurarse la vida contra incendios.



(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

La chica (a quien acaban de auscultar).—Supongo que está tratando de averiguar lo que estoy pensando, ¿verdad, mamá?



(DE "GUTIÉRREZ", MADRID)

—Papá, según este libro, hay animales que cambian de piel todos los años.

—¡Cállate, desventurado! ¿No ves que te puede oír tu madre?

Ella ha borrado su pasado



Después de haberse conducido imprudentemente durante mucho tiempo, un buen día resolvió iniciar una nueva vida. No era nada más que una jovencita, pero en su rostro aparecían todos los signos de la vejez: las pérfidas patas de gallo, los horribles puntitos negros. Su aspecto hablaba bien a las claras del daño que a una hermosa tez causa el abuso de cremas y pinturas. Pero bastaron unas cuantas aplicaciones de cera mercolizada, hechas antes de acostarse, para que nuestra heroína lograra borrar su pasado, pues esa cera disuelve la muerta cutícula exterior de la piel y hace aparecer en su lugar el nuevo y encantador cutis que toda mujer posee debajo de la tez vieja. Donde se venden buenos artículos de toilette allí se vende cera mercolizada.

LA OBESIDAD



Se cura con el **Té** del profesor **Densmore**, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que dice el distinguido médico doctor Casimiro Liaudat:

Sres. M. Figallo y Cía.

Tengo el placer de comunicarles que he usado el Té del profesor Densmore de New York en un enfermo que sufría de Obesidad, constipación rebelde y trastornos hepáticos y renales y ha conseguido después de un mes de tratamiento disminuir 3 kilos de peso, regularizando su constipación y mejorando seriamente sus trastornos hepáticos y renales.

Saludo atentamente.

Dr. CASIMIRO LIAUDAT.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los introductores:

M. FIGALLO y Cía.

Calle Bmé. MITRE 1033 - Buenos Aires

CAFÉ LA PUERTO RICO

MEZCLA DELICIOSA KILO **2.80**

Obsequio en cada Kilo

ALSINA 416 - U.T. 33-2215 y 2216

"EL HOGAR"

vende las fotografías personales publicadas en sus páginas

RIO DE JANEIRO 262 - 300

U. T. 60 - 1021 - 1029

ESCORIACIONES
ESCALDADURAS
QUEMADURAS
ECZEMAS
GRANOS

PASTA VASENOL

Picaduras de Insectos y toda clase de afecciones de la piel.



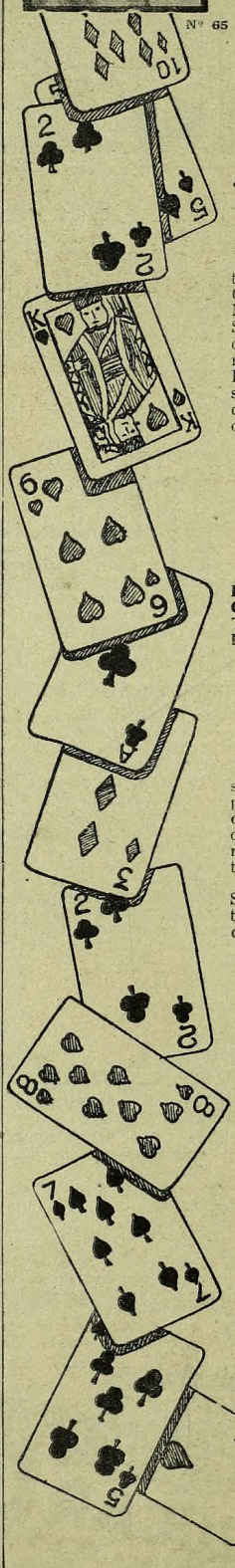
Contract - Bridge

Por E. V. SHEPHARD

Respondiendo al clamor de los aficionados, una comisión compuesta por los más destacados profesionales y comentaristas del juego fijó las bases de lo que podría denominarse "Método Oficial".

E. V. Shephard, llamado "el maestro de maestros", fué uno de los miembros de la citada comisión. Su autoridad en materia de "bridge" es grande, asegurándose que ha educado y preparado mayor número de profesores que ningún otro jugador.

Shephard es, además, el más prestigioso divulgador del juego. En tal carácter ha escrito estos artículos de interés especialmente para "El Hogar".



Nº 65

¿CUÁNTAS BAZAS PUEDE GANAR OESTE?

EN la mano que damos a continuación Sud inició el remate, bajo el sistema Oficial, con una declaración obligatoria de 3-diamantes. Oeste combatió con 3-piques. Norte pasó. Este declaró 4-piques. Sud cambió a 5-corazones, que Oeste combatió con 5-piques. Entrando en acción, Norte declaró 6-corazones. Este declaró 6-piques; Sud y Oeste pasaron, pero Norte dobló, esperando que su compañero ganaría una salida inicial de diamantes y que él podría triunfar la segunda vuelta. Es bastante común que algunos jugadores cifren sus esperanzas en acontecimientos imaginarios, cuando deben doblar con primeras bazas ganadoras o tenencias de triunfos.

NORTE

P. 8-4-2
C. 9-6-5-2
T. Q-10-5-4-3
D. 8

OESTE

P. A-Q-J-10-6-5-3
C. 8-3
T. K-7
D. 7-5

ESTE

P. K-9-7
C. A-4
T. A-J-9-8-2
D. A-J-3

SUD

P. --
C. K-Q-J-10-7
T. 6
D. K-Q-10-9-6-4-2

Estudie las manos antes de leer la solución. La salida inicial fué el 8 de diamantes, que fué ganado por el As del muerto; Sud hizo el eco de "continúe" con el 9, y el declarante jugó el 5. Oeste no puede decir de la salida de Norte si tiene o no otro diamante; la lectura de las distribuciones de cartas tiene que esperar hasta el momento debido.

En las tres vueltas de triunfos que siguieron, Sud descartó el 2, 4 y 6 de diamantes, probando terminantemente que Sud tenía originalmente siete cartas de ese palo y que Norte había mandado su semi-fallo. Parecía inconcebible que Sud hubiese podido declarar con tanta fuerza sus corazones a no ser que tuviese por lo menos cinco; el problema de si tenía una distribución de 7-6-0-0 o 7-5-1-0 podía resolverse jugando una sola vuelta de tréboles.

Oeste jugó la K de tréboles; Norte el 3, el muerto el 2 y Sud el 6. Esto parecía solucionar el problema concerniente a la seguridad de hacer una finesse con la J en la vuelta siguiente. Era muy improbable que Norte hubiese tenido originalmente cuatro tréboles solamente y que Sud hubiese tenido dos. Aunque así fuese, había cuatro chances que Norte tuviese la Q ausente contra dos chances que se perdiese la finesse. El declarante había hecho lo posible para localizar la Q e hizo la finesse con la J del muerto en la segunda vuelta de tréboles. Resultó la finesse, y Sud demostró estar fallo en ese palo, tal como lo había calculado Oeste.

Oeste jugó el As de tréboles del muerto y descartó de su propia mano un corazón, preparatorio para una tentativa de "aprieto". Es asombroso para aquellos que no han estado acostumbrados a buscar un posible aprieto en todas las manos

EL SABOR QUE a ellos agrada.



El "CORN FLAKES" de Kellogg, es un alimento ideal para los niños. — Sírvaselo con leche o crema frías, tal cual sale del paquete, endulzándolo con azúcar si lo desean. — Y si le agrega frutas aumentará su placer.

Pero el "CORN FLAKES" no sólo es de agradable sabor, sino que resulta riquísimo porque es rizado y quebradizo al comerlo.

Los adultos también gustan con preferencia del "CORN FLAKES" de Kellogg.

Delo a comer a sus niños en cualquier momento que tengan apetito. — Es de muy fácil digestión. — No da ningún trabajo prepararlo.



Kellogg's
CORN FLAKES

De venta en todos los buenos almacenes.

344

DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO.—Informes: Corrientes 435. Escr. 10. — Buenos Aires.

Para higienizar el cuero cabelludo

Una buena fricción con loción colonia Atkinson hace una limpieza perfecta del cuero cabelludo, eliminando al mismo tiempo el polvo y la caspa acumuladas en el cabello.

A la grata sensación de pulcritud y frescura, se añade la gran satisfacción de un peinado perfecto, pues la loción colonia Atkinson facilita el trabajo del peine y del cepillo.

LOCIÓN COLONIA

ATKINSON



Producto distribuido por Mayon

3 HILOS DE COSER, INSUSTITUIBLES EN CADA CASO..

Para costuras de telas livianas, delicadas, el indicado es el conocido

HILO MERCERIZADO PARA COSER SUPER SHEEN

CADENA

En su extensa variedad están comprendidos todos los colores de moda

Para telas más vaporosas, ligeras, nada puede igualar al elástico, fuerte y finísimo hilo de seda

MACHETE

Para cualquier tela encontrará el tono necesario, en su rico surtido, que abarca todos los colores de géneros, que ahora están en boga.

Y para telas y géneros gruesos en que es necesario un hilo de resistencia, que en la máquina corra y no se rompa, nada hay comparable al...

CADENA 6 HEBRAS

En este hilo de coser, hay también gran variedad de colores.

SOLICITE VER MUESTRARIOS EN TODAS LAS CASAS DEL RAMO.

EN LOS TRES HILOS SIEMPRE HAY UN MATIZ EXACTO PARA CADA COLOR DE TELA



— Deseo conseguir algo original para un premio de bridge. Algo que no se le ocurriese a todo el mundo. Y al mismo tiempo no tiene que ser algo que a nadie se le ocurriese.

difíciles, descubrir cuán a menudo tiene éxito ese método único de ganar una o dos bazas extras.

El declarante triunfó otra vuelta de tréboles. Sud descartó un corazón. El "aprieto" fué puesto en acción, mandando tres triunfos. Después de dos de esas vueltas, las tenencias en la mesa eran las siguientes:

C. 9-6
T. Q

P. A — C. A-4
C. 8 — T. 9
D. 7

C. K-Q
D. K

Oeste jugó su último triunfo. Por supuesto que Norte tuvo que guardarse el trébol y jugar un corazón. El muerto descartó lo que tenía Norte, dejando ir el último trébol. Este tenía que darle al declarante una baza de diamantes y otra de corazones, o si no dos de corazones al muerto. Oeste hizo gran-slam.

ESTRATEGIA POBRE

Sud inició el remate con la mano que damos a continuación, con 4-piques. Sucedió en uno de los mejores clubs de juego. No hay ninguna crítica para tal declaración cuando solamente se requieren cuatro para cumplir game. La mayoría de los declarantes hubiesen preferido una declaración obligatoria, con posibilidades de slam en la mente. Por supuesto que no hubo ninguna declaración adversa; Sud tenía demasiadas cartas altas para hacer parecer lucrativa tal tentativa.

NORTE
P. 6-3-2
C. 10-8-7
T. 9-7-6-5-3
D. 8-3

OESTE	ESTE
P. --	P. Q-9-7-4
C. J-9-6-4-2	C. K-5-3
T. Q-J-10-2	T. 8-4
D. K-J-10-6	D. A-Q-9-2

SUD
P. A-K-J-10-8-5
C. A-Q
T. A-K
D. 7-5-4

La salida inicial fué la Q de tréboles, que fué ganada con el As del declarante, falsamente carteado. No era una esperanza poco natural que con nueve triunfos los cuatro adversos cayesen en dos vueltas, dejando al muerto con un triunfo para triunfar el tercer diamante perdedor del declarante. Sud jugó la K de piques para descubrir que los cuatro triunfos adversos los tenía Este, y que tenía que perder una baza de piques. Entonces debió haber dejado de jugar triunfos, y haber jugado un diamante perdedor, con la esperanza que Este no ganase la baza y mandase triunfos de vuelta para impedir que el muerto triunfase un diamante, también para evitar que el muerto tomase la mano y pudiese jugar por la K de corazones. En vez de utilizar esta única esperanza de cumplir su contrato de game, Sud jugó el As de piques, seguido por la J. Este ganó la baza con la Q, mandó el As de diamantes. Cuando Oeste le dió la señal de "continúe" con el 10, Este le mandó un diamante bajo, que Oeste ganó con la J, y luego jugó la K, ganando la tercera baza de diamantes. Sud triunfó la cuarta vuelta de diamantes y arrastró el último triunfo. Por supuesto que era imposible obligar a Este a dejar sin protección la K de corazones; al final el declarante tuvo que darle una baza en ese palo. Tres diamantes, un triunfo y un corazón -- en total cinco bazas perdidas -- frustraron el contrato por dos bazas.

Sud podría haber cumplido game si hubiese planeado con más cuidado su jugada. Hay poco peligro que un adversario triunfará la tercera vuelta de un palo cuando hay ocho cartas ausentes de ese palo. Supongamos que Sud hubiese jugado un diamante cuando tenía la mano al principio. Con toda probabilidad Este hubiese jugado más alto que su compañero para ganar la baza y mandar un pique. Ignorando que Este tenía todos los triunfos, Sud hubiese jugado la K, para encontrarse que Oeste estaba fallo. Podría entonces haber mandado otro diamante perdedor, pero aun si Este hubiese mandado de vuelta otro triunfo, el muerto podría haber triunfado la tercera vuelta de diamantes, salvando con ello una baza. Además el muerto hubiese estado en la posición de jugar un corazón hacia el A-Q del declarante. Como están las cartas, eso hubiese salvado al declarante su segunda baza.

Sin tomar en cuenta lo que le sugiera su rápido criterio, conviene siempre pensar una segunda vez el mejor método de jugar cualquier mano --- aun cuando parezca muy simple.

NO SUFRA ESTREÑIMIENTO

AZUCAR COLLAZO

LO EXTIRPA EN BREVE TIEMPO EN NIÑOS Y ADULTOS

Se suministra como azúcar común, mezclándolo con el café, el te, la leche, etc. sin desvirtuar el sabor.

SE VENDE EN LAS BUENAS FARMACIAS

Preparado por el Dr. COLLAZO
FARMACIA DEL CONDOR — ROSARIO

Los modelos decorativos



TAPIZ PINTADO

Ningún elemento decorativo puede superar en belleza a los tapices pintados. El que aparece en este grabado es de gran tamaño y representa una escena mitológica de la vendimia. Nuestros lectores pueden copiarlo ajustándose estrictamente a los colores. Puede servir para muchos usos, pero, especialmente, está destinado para el comedor

La mujer moderna no tiene edad



UNA de las últimas conquistas del feminismo moderno es la benigna tolerancia de la edad en la mujer. Si nuestra imaginación, en general, no alcanza la época en que la mayoría de edad (22 años) creaba a las mujeres una atmósfera de joven madurez, nos imaginamos fácilmente que la juventud se prolongaba entonces, escasamente, hasta los treinta años.

Y tener treinta años, debió ser así como el renunciamiento a todos los favores que la juventud otorga, a todos sus anhelos y a todas sus esperanzas. La vida había roturado, a esa edad, el sino de las mujeres, y había sellado ya para siempre el porqué de su existencia, al corto y grave destino.

Casi ninguna de las mujeres de entonces confesaban su edad; porque decir: "Tengo treinta años", era como confesar: "Ya soy vieja; ya no aspiro a nada". Si era casada, su prematura vejez la aislaba de la sociedad, con el doble deber: el del hijo y el del hogar. Si era soltera, esa edad representaba una claudicación tácita de sus facultades espirituales y afectivas. Renunciaba serenamente a la vida y sobre todo a la lucha por la vida. Era ya una solterona.

Pero he aquí que en este siglo de la mujer, en que todo le es otorgado y todo le es permitido, tener veinte años es estar en el umbral de la vida.

En las tierras de América, en que hasta ahora se agotan temprano las fuerzas físicas e intelectuales del hombre, esta nueva revisión de la juventud, de las distintas juventudes que poseemos, viene a contrarrestar, a equilibrar problemas importantes.

Sabemos perfectamente que figuras europeas, contemporáneas, sostienen hasta una edad avanzada el equilibrio del espíritu con el esfuerzo físico. El hombre, aquí en nuestras tierras, y en este caso incluímos a las mujeres también, declinan en su mayoría alcanzados los sesenta años. Y la opinión general, costumbre falsamente arraigada, contempla el encanecimiento del cabello y la poca elasticidad de los miembros, como a la infalible senectud de la gente. Quiere decir que aquí entre nosotros, como quizá en casi todos los países sudamericanos, se alcanza una vejez de antemano sugestionada tan sólo por el aspecto físico de los hombres.

Y en lo que se refiere a la mujer, su vida es hoy una existencia nueva, prolongada, a veces, hasta la muerte. Dentro de la sucesión de las diferentes etapas de la vida de una mujer, las del amor y del trabajo, ella pasa desde una época a la otra, desde un período a otro período de su vida, en una constante renovación de sus anteriores esfuerzos, hacia una modernización paulatina, pero sincera, del concepto total de las cosas. Ella se desenvuelve y se emancipa gradualmente. Lo que antes contemplaba con desprecio y a veces con indiferencia, hoy, dentro de la consciente aceptación de las cosas nuevas, modernas, a veces ultramodernas, casi todas estas innovaciones las ha puesto en práctica.

Y ha llegado así, sin sentirlo, a los treinta años. Tener treinta años es hoy la edad más apetecida por toda mujer. Porque es la eclosión completa de sus facultades morales y físicas. Tener hoy treinta años es como si se tuviera en otros tiempos diez y ocho o veinte. Es igual a la edad retrospectiva de entonces, en lo que se refiere a juventud, a primavera de vida, a lozanía del cuerpo y del espíritu. Tener treinta años es, para la mujer moderna, el espectáculo de la ascensión inicial a las gradas de la vida, ascendidas éstas con conocimiento de causas y efectos. Como también la amplia aquiescencia de nuestra voluntad, puesta en conocimiento directo con las probabilidades, las promesas, las realizaciones, la conquista, en fin, de la vida moderna.

Después de estas sugestiones que hacemos a todas las mujeres, convencidas ellas ya íntimamente de esta palpitante verdad, en que la edad de la mujer se ha prolongado por tiempo indefinido, es decir, para toda su vida, llegamos a la conclusión de que no hay edad preestablecida en la mujer moderna para amar, para luchar, para crear y para sufrir.

Se nota, además, una creciente admiración, que antes no se tuvo, para la mujer de la segunda juventud. ¿Y qué es, en resumidas cuentas, la segunda juventud? Es la belleza definitiva; la inteligencia madurada; la sonrisa siempre cautivadora, pero con un fondo de serenidad; la mirada ardiente, abrillantada quizá por la cálida expresión de su conciencia; el gesto de la boca y de los labios, que en el rostro señala, con los ojos, la comunicación exacta de la voluntad y del temple del carácter: la boca humana, temblorosa o fuerte, sensual o pura. En una palabra, la segunda juventud es la belleza subrayada por la expresión que sube del corazón a las prerrogativas de la inteligencia y del espíritu.

Así, la mujer, desde el comienzo de su carrera femenina, desde que el amor la espera con los brazos abiertos, ya en todos los recodos de su existencia, pasando por las múltiples vocaciones con que se nace: las carreras profesionales, las altas especulaciones del arte, los humildes oficios femeninos, la mujer comienza a determinada edad su vida, la recorre en sus diferentes aspectos, llena de juventud y de espíritu, buscando siempre renovarse y perfeccionarse. Lo que no alcanzó a ofrecerle el estrecho horizonte de sus pocos años, lo amplifica hoy el ancho espectáculo de toda una vida.

Como dijimos al principio, uno de los mayores triunfos del feminismo moderno, es la conquista de la juventud prolongada de la mujer.

Este triunfo femenino es el que más la acercará a la igualdad de sus derechos con los del hombre.

En este siglo en que la mujer canta un himno triunfal a la vida, el no envejecer a una edad señalada, sino sostener una continua renovación de facultades y de valores, la vida viene a compensar a la mujer con un noble gesto de comprensión y de galantería.

¡Hoy todas las mujeres son jóvenes, porque poseen la juventud necesaria para cada edad, diferentes estados de juventud!

María Rafael Adler

"SAL DE FRUTA"
MARCAS
ENO
REGTDO
REFRESCA EL ORGANISMO

Las erupciones de la piel y el cutis marchito acusan sangre impura. Para limpiar de venenos el sistema, tómese en ayunas un vaso de agua fresca con una cucharadita de ENO, el laxante benigno, seguro, agradable y espumoso que aprueban los doctores. No crea hábito.

ENO es además ANTIACIDO





Larola

El cutis de su cara merece la protección que tan sólo puede proporcionarle *Larola*. Conserva la belleza natural y resguarda el cutis más delicado contra la aspereza y la quemadura del sol.

De venta en todas las principales boticas y tiendas del mundo entero.
Fabricantes: M. Beetham & Son, Cheltenham, Inglaterra.

AGUA PALAU
UNICA TERMAL

Los lectores de
Mundo Argentino
pasarán un buen rato de hilaridad todos los miércoles con las divertidas travesuras de
LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

El Rey del Radio

(Continuación de la pág. 63)

cual estaba, creyendo haberlo enternecido, cuando, en realidad, era por no saber cómo negarse.

Una vez en el club, los apellidos más ilustres, y especialmente las mamás de hijas solteras, lo asediaron de atenciones, hasta que, aturdido y vergonzoso, pudo escapar con el senador, quien vino corriendo en su auxilio cuando supo lo del secuestro.

Al día siguiente el Club Sport dió una gran recepción en su honor para contrarrestar los efectos de la fiesta de beneficencia. Esta vez debió el buen fondero tomarse un baño, acicalarse, sufrir el cruel cuello duro y las incómodas prendas de etiqueta. Y su mortificación se hizo aguda al afrontar los agasajos oficiales, los discursos y, sobre todo, las llamadas insistentes a que hablara. El hombre tímido prefiere batallar con una fiera antes que improvisar un discurso.

Varias veces aquella noche Bachiloff se deseaba bien lejos, en la tranquilidad de su fonda, jugando al tute con el jefe de la estación y el telegrafista. Y, pensando en la fonda, acordóse que había dejado la ventana de la cocina sin clavar, y, a lo mejor, algún linyera lo descubría y le robaba las sartenes, viejo regalo de su madre. Esas sartenes no las perdería por nada en el mundo; debió haberlas traído consigo cuando vino con el senador. Pero, después de todo, ¿qué hace un hombre rico con sartenes? Esto de ser hombre rico no era lo que le había parecido; realmente, se trataba de un engaño. En lugar de descansar a gusto, había que estarse bañando y vistiendo y aguantando a toda esa gente rara que ni siquiera jugaba al tute. ¡Y qué mujeres! ¡Bah! Puros firuletes y pinturas; las jóvenes, flacas, y las viejas, alocadas. Esas no eran como la Katia: moza maciza, roja de salud, capaz de armar una parva a la par de cualquier peón en la chacra de su padre. Una mujer de veras era la Katia...

En los días siguientes la competencia entre el Club Sport y el Social para acapararse al Rey del Radio llegó hasta el frenesí. Almuerzos íntimos de cincuenta cubiertos, "thes dansants" con la presencia de todas las niñas casaderas, y banquetes que terminaban siempre con los odiados discursos. El mutismo de Bachiloff exacerbaba el deseo de todos de sorprender la extraordinaria inteligencia por la cual era va renombrado. A cada rato y constantemente se le pedía que hablara, manteniéndolo en un estado de pánico y tensión aprensiva.

El senador, mientras tanto, a la sombra de la lucha por Bachiloff, ascendido en la imaginación de la sociedad a príncipe desterrado, estaba preparando sabiamente el lanzamiento de la Compañía Explotadora de Radio.

Siéndole indispensable, siguiendo la norma adoptada en estos casos, cargar toda la responsabilidad de la empresa sobre los hombros de su iniciador, fué a verlo por la tarde al nuevo príncipe en su magnífica residencia.

Lo halló muy abatido, pero no supo analizar las causas de esa depresión, creyendo que estaría aburrido por no haber asistido en el día a fiesta alguna. La nostalgia es una fuerza imponderable llena de sorpresas para los espíritus prácticos como el senador Picarelo.

— Amigo Bachiloff — le dijo, — esta noche será la más memorable de todas las que haya gozado. Después del baile en el Club Sport me pondré al habla con los capitalistas interesados, y, acto seguido, nos reuniremos en la biblioteca para formar la compañía que lo hará a usted el hombre más rico de la tierra. Usted tendrá que tomar la palabra y leerá estas páginas. Aquí están. Hasta luego y no vaya a llegar tarde con el discurso.

— El discurso... ¿Yo?

Bachiloff tomó el manojo de papeles cual si fuese una bomba, y el senador se marchó soñando ya con las calles de París. Apenas desaparecido éste, se le comunicó que el doctor Benjamín Casagrande, presidente del Club Social, lo esperaba para llevarlo al baile que daban en su honor en esa institución. Y recordó tardíamente Bachiloff que había prometido acudir esa noche a la fiesta patriótica organizada por las Damas de la Revolución.

— Diga al sinior qui istá qui voy dispués — ordenó al sirviente.

Varias horas más tarde cundió como fuego en rastrojo la extraordinaria noticia de que el estafador Bachiloff había desaparecido.

— Y lo que es más — declaró el emisario del Club Social a los miembros estupefactos, — dijo al mucamo que volvía a su fonda porque le iban a robar las sartenes.

—¿Las sartenes? ¿Qué sartenes?

— Será las que pensaba tener por el mango — malició uno.

— ¡Ni que lo soñara! Si era un bruto ignorante — declaró el emisario.—Cuando Gules le preguntó aquella noche, ¿recuerdan?, si el gramo de radio valía un millón, el gran imbécil creyó que le hablaba de la lotería.

— De la lotería... ¡Qué animal! — repitieron todos a coro.

En el Club Sport el senador se pasó la velada explicando la manera en que había sido engañado por ese gandul, y la señora Nicanora Santis Toca de Morovantes López, recordando la vez aquella en que le dió las gracias al "maitre", resumió la opinión despreciativa de todos al replicarle al senador:

— Es posible que a usted lo haya engañado, doctor, pero lo que es a mí..., nunca. Se veía a las claras que no era nada más que un pobre guaso.

FIN

EL BESO

Por DAVID MALAMUD



Llega a la jaula, y con la mano fina
Betina apresa al ruiseñor galano,
que al sentir la tibieza de la mano
rompe en una parlada sonatina.

Luego, ¡mujer al fin!, la purpurina
boca le da a gustar; y el pico ufano,
con la ciencia sutil de un ser humano,
se deleita en la boca de Betina.

Es un beso feliz, casi amoroso,
que inspira al ruiseñor otro armonioso
trino de epitalámico embeleso.

Y es dulce como nunca su querella,
porque en su voz devuelve a la doncella
¡toda la miel que le robó en el beso!

Puchero... y algo más











SAVORA

Despierta el apetito

¡Pruébela gratis!... antes de comprarla.
Llene el cupón ahora.

ATLANTIS LIMITED - CALLE MORENO 756

Quiero probar SAVORA, ruégole me envíe una muestra gratis y el folleto de recetas. Incluyo 10 cts. en estampillas.

NOMBRE .....

CALLE ..... No .....

CIUDAD ..... F. C. .....

labores femeninas por MALISA



ENCANTADOR motivo bordado al realce y al punto de Milán, que puede emplearse en diferentes labores, lográndose un bonito efecto decorativo. Se presta mucho para aplicaciones en carpetas, caminos de mesa, manteles, toallas, etc. Su ejecución es tan conocida por nuestras lectoras, y tan fácil, que resulta innecesario repetir la forma en que debe realizarse, además de que se aprecian en el grabado todos sus detalles. Por supuesto, cada una podrá elegir la combinación de colores que más le agrade o que mejor se preste a una cierta labor, pero los colores indicados son muy decorativos y apropiados para las labores que hemos mencionado.

Un atraso en la papa

Por Mabel Lucie Attwell



Nº 8

Los lectores que deseen una reproducción de esta lámina, esmeradamente impresa en papel satinado, muy adecuada para adornar habitaciones de niños, pueden adquirirla en la administración de EL HOGAR, Río de Janeiro 262, al precio de 20 centavos. Cuando los pedidos se hagan por correo, tanto del interior como de la capital, deberán agregarse 10 centavos para el franqueo.

Velocidad y modernismo

(Continuación de la pág. 64)

Esto era asistir a la repentina derogación de la más firme y básica de las reglas de la elegancia francesa: la originalidad. ¡Qué mundos distintos! En París, semejante repetición habría hecho perder a este mismo artista del vestir a la mejor entre sus más selectas clientes. Aquí, la repetición, la copia exacta, era la condición de su éxito profesional.

— ¡Usted ve!... — me decía nuestra asombrada visitante. — ¡Qué mundos tan diversos!...

¿Falta de originalidad? ¿Premura de imaginación creadora? Juzgue usted como quiera. De mí sé decir que no creo que esta sea una explicación aceptable.

La niña que pedía la réplica de un modelo hermoso tenía, y tiene, sobrada imaginación y sentido de la elegancia para superar con una elección personal el valor estético de la prenda que la había cautivado. Lo que ocurría, en rigor de verdad, es que, desconfiando de su propio criterio, prefería atenerse a lo seguro y probado, al efecto que ella ya había podido prácticamente constatar, valiéndose así de una experiencia adquirida.

Ahora bien — me dirá usted; — si ella podía valerse de su iniciativa personal, dotando a su elegancia de un estricto "cachet" individual, ¿a qué venía esa desconfianza en su propio criterio, que la llevaba a la imitación y al plagio?...

Yo se lo diré sin temor a equivocarme: por miedo al ridículo. El miedo al ridículo, o, mejor dicho, el espanto, el terror, el pánico al ridículo, constituyen el rasgo más prominente y destacado de nuestra población porteña. El miedo al ridículo está en la raíz de toda nuestra filosofía local. Yo no habría traído a cuento esta anécdota de índole frívola y suntuaria si ella no encerrase un concepto más vasto y ejemplar, susceptible de aclarar el principio y razón de muchas de nuestras modalidades. Todo nuestro estilo de vida urbana, desde los "salones reservados para familias" de nuestras absurdas "confiterías" porteñas, hasta la tan decantada tristeza de nuestra capital, derivan de ese encogimiento espiritual, de ese repudio de la espontaneidad, de esa barrera puesta a la expansión natural y armónica de nuestro ser que el miedo al ridículo crea y determina, por modo dogmático, entre nosotros.

Ser original es obrar por propia cuenta y determinación, exponerse a la equivocación, arriesgarse al ridículo. Y esto último es lo que no haremos jamás. Trágica limitación — pensará usted; — defecto grave.

Sí y no. Vamos por partes. Usted habrá observado que si en Buenos Aires no es tan frecuente como en los grandes centros europeos el hallazgo de uno de esos ejemplares humanos de radical originalidad, maravillosamente logrados, que si en nuestra capital las gentes nos producen un poco la impresión de una excesiva "standardización", de una uniformidad, no sólo por lo que se refiere a su pergenio exterior, sino también por lo que toca a su personalidad espiritual e íntima, en compensación, tampoco son frecuentes entre nosotros aquellos tipos aberrantes de sainetesca ridiculez que desde los centros de ultramar han venido a poblar la escena por horas de nuestro teatro criollo. El resultado de todo esto es que la vida porteña, si por muchos de sus aspectos puede tacharse de limitada y poco variada, considerada en su totalidad se nos presenta como voluntariamente ceñida a un principio de sobriedad, a un canon de colectiva ponderación: sobriedad y ponderación que son las normas indispensables de la distinción y de la realización de todo estilo perfecto.

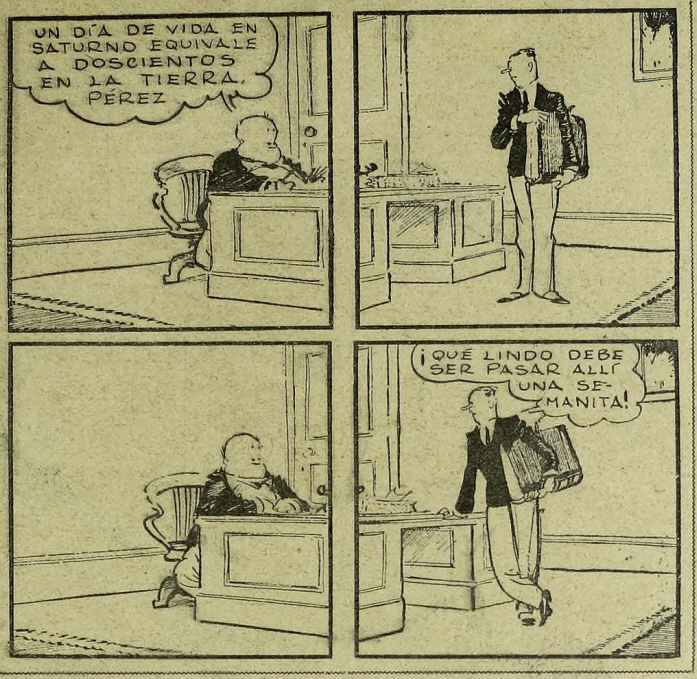
De ahí que el modernismo, la manera de ser moderna de la mujer porteña, influído por esta norma de voluntaria limitación, se haya realizado en el sentido de una inteligente asimilación de los ejemplos propuestos a su emulación, pero sin exaltar aquella capacidad de autodeterminación, sin despertar y libertar los valores más profundos de su yo, proceso característico que se ha cumplido, en cambio, para el mundo femenino de otras naciones más evolucionadas. Y esto, hay que reconocerlo, es una lástima. Pero no desesperemos. Ello vendrá con el tiempo. Nuestra Eva porteña es dada como pocas mujeres del mundo a su propio cultivo intelectual, a la lectura selecta, a todos los ejercicios propios de su aguda y natural inteligencia. Acaso alguien crea que de este género de preocupación intelectual habrán de dimanar esa liberación, ese nacimiento a la vida espontánea y personal que todos anhelamos. Pero yo, se lo confieso, amiga mía, no pienso de esta manera. La potencia libertaria y creadora no está, para nuestro siglo, en la cultura, sino en la propia vida real, en el simple imperio del acontecer, y, últimamente, en su mayor grado de concentración y de poder, tan sólo existe en la máquina. Las más grandes teorías filosóficas — apunta un sociólogo de estos tiempos — han podido pasar sin provocar cambios seguros y ciertos en la conducta y desenvolvimiento humanos. La invención del hacha o el descubrimiento del fuego han venido, en cambio, obrando sobre la humanidad, y de las nuevas formas de vida por ellos provocadas han surgido los correlativos cambios de caracteres. Por eso en nuestra época nada tiene un poder tan decisivo sobre la formación del espíritu y de la personalidad como el uso cotidiano de la máquina.

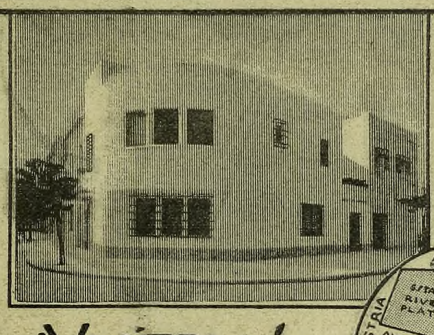
La velocidad es la cuarta dimensión del mundo entero. Para el ser que vive inmerso en la velocidad no son válidas ni útiles las viejas fórmulas de conducta ni los antiguos preceptos de un estilo vital creado para el ritmo lento de épocas desaparecidas. El espíritu, que de pronto se ve abocado a los problemas modernos, la mayoría de los cuales requieren instantánea solución, no puede valerse de los lentos procesos reflexivos ni apoyarse en una prolija revisión de una completa sabiduría. Una cultura del instinto y de la voluntad, opuesta a la pura cultura intelectual, es el signo revelador de nuestra época. De ahí que no sea una "boutade" lo que voy a decir: yo creo que el gran educador de la mujer de hoy es el automóvil.

En el seno de la velocidad es donde se adquieren aquellas facultades de rápida resolución, de serenidad, de firmeza; aquella instintiva intuición del peligro y del acierto que han de caracterizar a la verdadera mujer contemporánea. Ni el miedo al ridículo, ni el prejuicio infundado, ni las limitaciones de orden rutinario pueden pervivir en el seno de la velocidad, donde cada resolución y cada ademán no pueden tener sino un solo fin: el máximo de eficacia frente al máximo de excitación y de peligro.

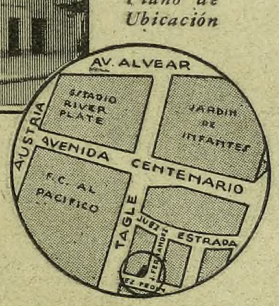
Y no necesito decirle más. Usted me entiende. Multipliquemos las "voiturettes", tanto las reales como las simbólicas. Hagamos que nuestras admirables porteñas se familiaricen con los aviones de las grandes rutas aéreas y los viajes de gran envergadura, tal como lo hacen hoy la parisiense, la berlinesa o la neoyorquina. Sometamos el espíritu, lleno de condiciones, de nuestras adorables compatriotas, al crisol de la velocidad, y usted verá los resultados. No nos quejemos de nada. El inmenso azar cósmico nos ha favorecido en el reparto universal; sólo falta la piedra de toque de la realidad, un poco menos de libros y un poco más de velocidad, para poner en evidencia los altísimos quilates de aquel espíritu de mujer de que le hablé, por modo fragmentario y confuso, la tarde de nuestra despedida...

POP





Plano de Ubicación



¡VISÍTELA!

¡Puede Vd. ser su propietario! Ya está construída la regia casa, 1er. Premio del Gran Concurso Chocolate Noel, cuyo sorteo se realizará el 6 de Agosto próximo. ¡Es magnífica! Está ubicada en la calle Juan M. Fernández, esquina a Juez Tedin, en el Barrio Parque Palermo Chico, Capital Federal. Vale $ 50.000.-, ¡y puede ser suya sin que le cueste un centavo!

5 recortes de las envolturas de las tabletas de Chocolate Noel se canjean por Un Cupón. Pida detalles a su proveedor.

Todavía tiene Vd. tiempo.

Reuna más recortes de etiquetas del exquisito Chocolate Noel y aumente sus posibilidades de ganar un valioso premio en el próximo sorteo del

GRAN CONCURSO CHOCOLATE NOEL

¡con $100.000 en premios!



LAS DOS ESPUMAS

En la playa, la de las olas, que entona y fortalece; y en casa, la del Jabón Heno de Pravia, que suaviza y perfuma. No estando la piel irritada por el sol, un buen lavado matinal con este jabón neutro, de finos aceites, y otro por la noche, antes de acostarse, contrarrestan la aspereza que deja el baño de mar y embellecen el cutis.

JABÓN HENO DE PRAVIA

PERFUMERÍA GAL. - MADRID. - BUENOS AIRES

COMIENZA así una crónica de policía aparecida en *El Mundo* del 6:

A bordo del tren rápido *Buenos Aires - Retiro*, llegó ayer por la mañana a esta capital...

Es un tren inútilmente rápido el mencionado, porque en realidad no necesita moverse de su sitio para cumplir el recorrido.

●

LA *Nueva Provincia* de Bahía Blanca, en su edición del 5 de marzo informa sobre la transmisión del mando presidencial en los Estados Unidos muy cumplidamente. Y en el primer telegrama que se inserta, procedente de Wáshington, dice entre otras cosas:

Cumplido ese requisito constitucional el presidente entrante salió, acompañado de Mr. Hoover, en la carroza presidencial, rumbo a la *Casa Rosada*, de donde se trasladó poco después al Capitolio, pronunciando allí en una tribuna especialmente levantada, su anunciado discurso.

Ese día la Casa de Gobierno norteamericana, siempre blanca, muy blanca, estaba de mejor color. Le había sentado bien el cambio de dueño.

●

EN *Mundo Argentino* del 22 de febrero el conocido egiptólogo doctor Joaquín Linares publica una nota sobre las fiestas de Carnaval, en la que, como a todo hombre apasionado por la historia, se le va un poco la mano con las cosas viejas. Evoca las locuras de Enrique III, y, con tal motivo, afirma el ilustre egiptólogo Linares:

Como veis, a Enrique III sólo le faltaba gritar: ¡pato!, ¡seco!, ¡desgraciado!, lo mismo que los muchachos de nuestros corsos que saben divertirse. *Su hijo Enrique IV*, iba más lejos. ¡Dirigía una comparsa de brujos por las calles de París!

El hecho de que lo haya sucedido en el reino de Francia no significa que Enrique IV fuera hijo de Enrique III, como supone el egiptólogo Linares. No siempre los monarcas dejan el trono a sus hijos, aunque digan lo contrario los republicanos y demócratas que andan por ahí. A veces los monarcas no pueden dejarle el trono a sus hijos: porque alguna revolucioncita se lo saca de las manos, como le ocurrió a Alfonso XIII, entre tantos otros; o porque, sencillamente, no tienen hijos. Tal el caso de Enrique III, cuyo matrimonio con Luisa de Vaudémont, de la casa de Lorena, resultó estéril. El error del notable egiptólogo Linares es tanto más notable, ya que con Enrique III termina la rama de los Valois, y con su sucesor Enrique IV — católico uno, protestante el otro; — se inicia la gran dinastía de los Borbones, perpetuada en España hasta el advenimiento de la República.

CARAS y Caretas en su portada del 18 de febrero trae un intencionado dibujo alegórico en el que aparece el Tío Sam ante gran cantidad de productos alimenticios: carne argentina, lino, trigo, maíz, leche. En la sección de las frutas, donde se ostenta un letrero que dice "Productos argentinos", pueden verse en primer término *bananas*. Detrás del Tío Sam una columna japonesa, como una nube de mosquitos, avanza. El dibujo trae el siguiente epígrafe:

Mientras busca el pretexto que evite la entrada de nuestros productos, no ve la tormenta que avanza.

Es mucho optimismo el del dibujante. Felizmente, todavía no tenemos que preocuparnos de las barreras aduaneras que pueda oponer Estados Unidos a nuestras bananas. Porque nuestras bananas, por lo menos como productos de exportación, no existen. La banana se produce en algunas provincias, como Jujuy, en cantidad tan escasa que no alcanza siquiera para satisfacer el consumo de las mismas regiones originarias. Sí, nosotros no tenemos bananas, como dice la popular y vieja canción.

●

ALGUNAS perlitas sin comentarios ahora:

Córdoba de la ciudad homónima dice el 3 de marzo, en un telegrama de Buenos Aires:

La Corte Suprema de Justicia resolvió confirmar la sentencia de la Cámara Federal, manteniendo el fallo *del juez doctor Marcelo T. de Alvear*, con modificaciones de conceptos...

La Nación del 4 inicia así un telegrama del interior:

Río Gallegos *(Chubut)*.

La Gaceta de Tucumán del 4 dice:

Anoche a las 19.55 horas se produjo *un leve* temblor de tierra. A pesar de la *intensidad* del movimiento...

Los Principios de Córdoba del 6, en la necrología de una dama brasileña:

Su actuación en los Estados hermanos, fué vasta y múltiple, llegando a convertirse en una figura *matriarcal*...

Mundo Argentino del 22 de febrero, en su "Correo Cinematográfico":

***Douglas Fairbanks (h.)*, cumplirá cincuenta inviernos el próximo 23 de mayo...**

Lea Vd. en el próximo número:

CASA DE BARRO, novela corta por José Martínez Jérez, con ilustraciones de Bernabó. *Un problema hondo y moral se desarrolla con arte exquisito y en situaciones emocionantes en esta intensa novela* en cuyo título "Casa de barro" se simboliza la contextura deleznable de la familia organizada con los materiales inconsistentes del amor convencional.

PERMITAME USTED CUATRO PREGUNTAS. Trátase de una interesante conversación con el doctor Sánchez Sorondo, figura destacadísima en el ambiente político actual. *Si la mayoría de un pueblo reclama la dictadura* — dice el distinguido hombre público, — *ese gobierno es inicialmente democrático*. La lectura de este reportaje tiene el gran interés de la actualidad.

POR QUE MARLENE DIETRICH HA COMENZADO A USAR PANTALONES. Como se sabe, la popularísima estrella cinematográfica ha caído en la tentación de usar pantalones. *Sobre esta particularidad de la excéntrica actriz y sus posibles consecuencias en el mundo femenino trata el presente artículo*, que, por cierto, no puede ser más interesante.

ELEONORA, novela larga de César Duayen. En el capítulo que se publica en el próximo número, este originalísimo romance *llega a su momento de mayor emoción, con escenas de un tierno sentimentalismo* y una dramaticidad que conmueve.

"LA SAGA INGLESA DE MARTIN FIERRO", por Héctor Pedro Blomberg. *Con la frase que sirve de título a este artículo clasifica el poeta británico Walter Owen su interesante versión al inglés del inmortal poema criollo*. En efecto, la obra de Hernández es, a la vez, una "saga" y una "odisea". Blomberg, en este artículo, se ocupa extensamente de esta versión por demás novedosa.

Este número ha sido impreso en los talleres de la Empresa Editorial Haynes Ltda. Río de Janeiro 300

ERNESTO, EL BUEN CHAUFFEUR, cuento por Miguel Zamacois. La astucia con que un chauffeur explota en provecho propio los sentimientos filantrópicos de su patrón, que se considera un psicólogo experto, dan motivo a este *ingeniosísimo cuento, original de uno de los más amenos cuentistas contemporáneos*.

LA FUTURA ACTUACION POLITICA DE LA MUJER, por Hilda Pina Shaw. Artículo sobre un *tema femenino de gran actualidad*, en el que la autora hace muy acertadas observaciones.

¡ADIOS!, comedia por Juan José Berón. Un *asunto sencillo y palpitante de vida es el que informa la comedia que se publicará en el próximo número*. Como todas las anteriormente publicadas, ha sido interpretada gráficamente por renombrados artistas de esta capital.

EL CUMPLIMIENTO DEL DEBER, cuento por Arturo Garzón Roldán, ilustrado por Rodolfo Claro. *El ser cumplidor y celoso en el ejercicio del deber no es incompatible con el idealismo del hombre enamorado;* pero, tal como le acontece al protagonista de este fino y sugerente cuento, puede estorbar, a veces, el camino de la felicidad.

Además de otros cuentos, artículos, poesías y notas de autores nacionales y extranjeros, en el próximo número se publicarán las interesantes secciones para la mujer, la casa y el niño, de siempre, como asimismo la información gráfica más interesante de la capital, las provincias y los balnearios de moda.

BAGATELLE, relato por George C. Freedy ilustrado por Oscar Soldati. "Bagatelle" es un *libro de singular encanto publicado en Europa durante los años 1931 y 1932, traduciéndose inmediatamente a varios idiomas*. EL HOGAR ha adquirido los derechos de reproducción e irá ofreciendo los relatos que contiene a sus lectores, traducidos por primera vez al castellano.



LAS DOS ESPUMAS

En la playa, la de las olas, que entona y fortalece; y en casa, la del Jabón Heno de Pravia, que suaviza y perfuma. No estando la piel irritada por el sol, un buen lavado matinal con este jabón neutro, de finos aceites, y otro por la noche, antes de acostarse, contrarrestan la aspereza que deja el baño de mar y embellecen el cutis.

JABÓN HENO DE PRAVIA

$ 0,70
EN LA CAPITAL FEDERAL

PERFUMERÍA GAL. - MADRID. - BUENOS AIRES

Cuando a un niño das placer,
En las sendas del cielo
Alegres campanas haceis tañer.

SIENDO DE **Bágley** ES BUENO



PARA SUS NIÑOS TAMBIEN.

Bágley elabora, en Pailas de Plata y por proceso especial, los siguientes dulces de frutas:

FRUTILLA
FRAMBUESA
NARANJA
DURAZNO
DAMASCO
CIRUELA COLORADA
CIRUELA VERDE
JALEA DE MANZANA
GUINDA
GRAPE FRUIT
HIGO

Una rebanada de pan con manteca, con una capa de dulce inglés, hacen el encanto de los niños.

Nada más sencillo, delicioso, saludable y a la vez económico.

El dulce inglés Bágley es especialmente indicado para sus niños.

Se hace únicamente con fruta seleccionada y para que retenga toda la fragancia de la fruta natural se cuece en Pailas de pura plata.

No olvide que las conservas de frutas naturales (dulce inglés) constituyen el más saludable y delicioso de los alimentos.

Pruebe el de frutillas Bágley.

DULCE INGLES Bágley